Una Gran Aventura: La Muerte

Alice A. Bailey



LIBROdot.com
http://www.librodot.co

Resumen de una declaración hecha por el Tibetano

Publicada en agosto de 1934

Solamente diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres; resido en los confines del Tíbet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo), me conocen también con otro nombre y cargo. A.A.B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y he abierto un camino hacia la luz y logré mayor cantidad de luz que el aspirante común que leerá este artículo, por lo tanto, tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que costare. No soy un hombre viejo con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, y tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta, y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho, pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecerme esa ciega obediencia y tonta devoción que el aspirante emocional brinda al Gurú o Maestro, con el cual aún no está en condiciones de tomar contacto, ni puede lograrlo hasta tanto no haya transmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Pueden o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A.A.B. ni yo, tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial, y si despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas.

Si estas afirmaciones son comprobadas oportunamente y consideradas como verdaderas bajo la prueba de la Ley de Correspondencia, muy bien, pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

libros de referencia

por el Maestro Tibetano
(Djwhal Khul)

dictados a Alice A. Bailey

Libro Ref. Nro.	**Título**	**Edición**
1	Iniciación Humana y Solar	1986
2	Cartas sobre Meditación Ocultista	1977
3	Tratado sobre Fuego Cósmico	1983
4	Tratado sobre Magia Blanca	1985
5	El Discipulado en la Nueva Era -Tomo I	1969
6	El Discipulado en la Nueva Era -Tomo II	1970
7	Los Problemas de la Humanidad	1976
8	La Reaparición de Cristo	1979
9	El Destino de las Naciones	1980
10	Espejismo (Glamour): un Problema Mundial	1977
11	Telepatía y el Vehículo Etérico	1982
12	La Educación en la Nueva Era	1974
13	La Exteriorización de la Jerarquía	1968
	Tratado sobre los Siete Rayos:	
14	Tomo I: Psicología Esotérica I	1980
15	Tomo II: Psicología Esotérica II	1974
16	Tomo III: Astrología Esotérica	1982
17	Tomo IV: La Curación Esotérica	1978
18	Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones	1981

La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres.
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.

Esta Invocación no es propiedad de ningún individuo o grupo especial. Pertenece a la humanidad.

La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los seres humanos aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una Inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran Individualidad llamada Cristo por los cristianos, que encarnó ese Amor para que pudiéramos comprenderlo; la verdad de que el Amor y la Inteligencia son consecuencia de la Voluntad de Dios, y finalmente de que el Plan Divino sólo puede desarrollarse a través de la humanidad misma.

Alice A. Bailey

“El reinado del temor a la muerte casi ha terminado, y entraremos pronto en un periodo de conocimiento y seguridad, que socavará la base de todos nuestros temores. Respecto al temor a la muerte, poco puede hacerse, excepto elevar el tema a un nivel más científico y, -en este sentido científico- enseñar a las personas a morir. Existe una técnica de morir, así como existe una de vivir, pero se ha perdido en gran parte en Occidente y casi en Oriente, excepto en algunas agrupaciones de Oriente formadas por Conocedores. Quizá consideremos esto más adelante, y la idea de encarar este tema puede permanecer en la mente de los estudiantes que lo leen, y probablemente al estudiar, leer y pensar, quizás obtengan material de interés para ser recopilado y publicado”.

Tratado sobre Magia Blanca
Alice A. Bailey

“Ten presente, Oh Chela, que en las esferas conocidas, la luz sólo responde a la PALABRA. Sabe que esta luz desciende y se concentra, sabe que desde su punto de enfoque escogido ilumina su propia esfera; sabe también que la luz asciende y deja en la oscuridad aquello que, en tiempo y espacio, ha iluminado. A este descenso y ascenso los hombres le llaman vida, conciencia y muerte; a esto Nosotros, que hollamos el Camino iluminado, le llamamos muerte, experiencia y vida”.

La Curación Esotérica, pág. 344
(Tratado sobre los Siete Rayos, Tomo IV)

PROLOGO

I. Nuestro presente ciclo es el fin de la era; los próximos doscientos años verán la abolición de la muerte, tal como ahora comprendemos esa gran transición, y el establecimiento de la realidad de la existencia del alma. (14-97)

II. Nuestras ideas sobre la muerte han sido erróneas. Hemos considerado a la muerte como terrible final, pero en realidad es la gran evasión, la entrada en una más plena actividad, y la liberación de la vida desde el vehículo cristalizado y la forma inadecuada. (19-48)

III. ¿Por qué no aceptan la Transición? Aprendan a glorificarse en la experiencia que otorga el don de la sabia edad avanzada, y estén a la expectativa de la Gran Aventura que los enfrenta. En sus momentos más elevados saben que esa Transición significa la realización, sin verse limitados por el plano físico. (6-594)

IV. La enfermedad y la muerte son condiciones esencialmente inherentes a la sustancia, y así como el hombre se identifica con el aspecto forma, así también será condicionado por la Ley de Disolución. Esta ley, fundamental y natural, rige la vida de la forma en todos los reinos de la naturaleza. (17-368)

V. Existe una técnica de morir, así como existe una de vivir. . . (4-220)

VI. ... (Las personas) no relacionan la muerte con el sueño. Después de todo, la muerte es sólo un intervalo más extenso en la vida de acción en el plano físico; nos vamos “al exterior” por un periodo más largo. (4-359)

VII. . . . la muerte puede ser mejor considerada como la experiencia que nos libera de la ilusión de la forma... (22-246)

VIII. ... la muerte es sólo un intervalo en una vida de progresiva acumulación de experiencia.., indica una transición definida de *un estado de conciencia a otro.* (22-245)

IX. La muerte llega al individuo, en el sentido común del término, cuando desaparece del cuerpo físico la voluntad de vivir y es reemplazada por la voluntad de abstracción. A esto lo denominamos muerte. (18-144)

X. A medida que la humanidad va siendo consciente del alma.., la muerte será considerada como un proceso “por mandato”, llevado a cabo con plena conciencia y comprensión del propósito cíclico. (17-321)

XI. . . . El Trabajo de Restitución . . . El Arte de Eliminación . . . Los Procesos de Integración ... Estos tres procesos constituyen la muerte. (17-292)

XII. La muerte es un acto de la intuición, transmitido por el alma a la personalidad y que luego, de acuerdo con la voluntad divina, lo lleva a cabo la voluntad individual. (16-444)

XIII. Entonces es emitida una Palabra. El descendente punto de luz asciende, respondiendo a la apenas perceptible nota de llamada, atraído a su fuente de donde emanó. A esto el hombre le llama muerte y el alma le llama vida. (17-345)

XIV. Resurrección es la nota clave de la naturaleza, pero no la muerte. La muerte es la antecámara de la Resurrección. (13-389)

PARTE I

Nuestro presente ciclo es el fin de la era; los próximos doscientos años verán la abolición de la muerte, tal como ahora comprendemos esa gran transición, y el establecimiento de la realidad de la existencia del alma. (14-97)

PARTE I

(1) El alma será conocida como un ente y como impulso motivador y centro espiritual que está detrás de las formas manifestadas. Dentro de pocas décadas serán corroboradas ciertas grandes creencias. El trabajo del Cristo y su principal misión hace dos mil años, fue demostrar las posibilidades y poderes divinos latentes en todo ser humano. La proclamación que hizo, de que todos somos hijos de Dios y tenemos un Padre Universal, será considerada, en el futuro, no como un enunciado hermoso, místico y simbólico, sino que será juzgado como un pronunciamiento científico. Nuestra hermandad universal y nuestra esencial inmortalidad serán demostradas y comprendidas como hechos reales de la naturaleza. (14-97)

(2) Se necesita valor para enfrentar la realidad de la muerte, y para formular en forma muy definida nuestras creencias sobre el tema... La muerte es el único hecho que podemos predecir con absoluta seguridad y, sin embargo, la mayoría de los seres humanos se rehusa a considerarlo, hasta que lo enfrenta de modo inminente y personal.

Las personas enfrentan la muerte de muy diversas maneras; algunas con un sentimiento de autocompasión, se hallan tan preocupadas por lo que dejan, por lo que termina para ellas, por el hecho de abandonar todo lo que acumularon en la vida, que el verdadero significado del futuro inevitable no les llama la atención. Otras la enfrentan con valor y encaran lo inevitable, miran la muerte con osadía, porque no pueden hacer nada más. Su orgullo los ayuda a salir al paso del acontecimiento. Aún otros rehusan considerar en absoluto esa posibilidad. Se autohipnotizan hasta llegar a un estado donde el pensamiento de la muerte es rechazado por la conciencia, que no lo considera posible, de modo que cuando llega, los toma de sorpresa; están inermes y lo único que pueden hacer es sencillamente morir. La actitud cristiana, por lo general, es más precisa en su aceptación de la voluntad de Dios, adoptando la resolución de considerar el acontecimiento como lo mejor que pudiera ocurrir, aun cuando no lo parezca desde el ángulo del medio ambiente y las circunstancias. La firme creencia en Dios y Su propósito predestinado para el individuo, lleva a pasar triunfalmente por los portales de la muerte, pero si se les dijera que ésta es simplemente otra forma del fatalismo del pensador oriental, y una creencia fija en un destino inalterable, lo considerarían falso. Los que así piensan se escudan tras el nombre de Dios.

Sin embargo, la muerte puede ser más que todas esas cosas y enfrentada de distintas maneras. Puede tener cabida definida en la vida y en el pensamiento, y podemos prepararnos para ella como algo inevitable, pero simplemente es el Originador de cambios. De este modo haremos del proceso de la muerte una parte planeada de todo nuestro propósito de vida. Podemos *vivir* teniendo conciencia de la inmortalidad, lo que agregará colorido y belleza a nuestra vida; podemos fomentar la conciencia de nuestra futura transición y vivir con la esperanza de su prodigio. La muerte así encarada, considerada como un preludio para una ulterior experiencia viviente, cobra un significado distinto. Se transforma en experiencia mística, una forma de iniciación, que alcanza el punto culminante en la crucifixión. Todas las anteriores renunciaciones menores nos preparan para la gran renunciación; todas las anteriores muertes sólo son el preludio del estupendo episodio de morir. La muerte nos trae la liberación temporaria de la naturaleza corporal, de la existencia en el plano físico y de la experiencia visible, que quizás con el tiempo será permanente. Constituirá la liberación de toda limitación, y aunque creamos (como lo hacen millones de seres) que la muerte es sólo un intervalo en una vida de progresiva acumulación de experiencia, o el fin de toda experiencia (como sostienen otros tantos millones), no puede negarse el hecho de que la muerte indica una transición definida de *un estado de conciencia a otro.* (22-243/5)

(3) Los estudiantes de religión estudiarán la manifestación de lo que llamamos “aspecto vida”, así como el científico estudia el llamado aspecto “materia”; ambos llegarán a

comprender la estrecha relación que existe entre estos dos aspectos, con lo cual se llenará el antiguo vacío y cesará temporariamente la lucha entre la ciencia y la religión. Se pondrán en práctica métodos precisos para demostrar que la vida persiste después de la muerte del cuerpo físico, y la trama etérica será reconocida como factor operante. (3-360)

(4) El primer paso para sustanciar la realidad de la existencia del alma es establecer la supervivencia, aunque esto no probará necesariamente la inmortalidad. Sin embargo, puede considerarse como un paso dado en la correcta dirección. Se está comprobando constantemente que algo sobrevive al proceso de la muerte y persiste después de la desintegración del cuerpo físico. Si esto no es verdad, entonces somos víctimas de una alucinación colectiva, y engañan y mienten y están enfermos y pervertidos los cerebros y las mentes de miles de personas. Tal gigantesca locura colectiva es más difícil de creer que la alternativa de una expansión de conciencia. Sin embargo, el desarrollo que sigue la línea síquica no probará la existencia del alma. Sólo sirve para destruir la posición materialista. (14-99)

(5) El problema de la muerte, es innecesario decirlo, se funda en el amor a la vida, el instinto más arraigado de la naturaleza humana. La ciencia reconoce que nada se pierde de acuerdo a la ley divina; la eterna supervivencia, de un modo u otro, es considerada universalmente como una verdad. De todo el cúmulo de teorías se han extraído y propuesto tres soluciones principales, muy conocidas por las personas reflexivas, y son:

1. *La solución estrictamente materialista* afirma que la experiencia y la expresión de la vida consciente continúan mientras la forma física tangible existe y persiste, pero también enseña que después de la muerte y la consiguiente desintegración del cuerpo, ya no existe una persona consciente, activa y autoidentificada. El sentido del Yo, la percepción de la personalidad, en contraposición con las otras personalidades, se desvanece al desaparecer la forma; creen que la personalidad sólo es la suma total de la conciencia de las células del cuerpo. Esta teoría relega al hombre al mismo estado de cualquiera de las formas de los otros tres reinos de la naturaleza; está basada en la insensibilidad del ser humano común hacia la vida, fuera de un vehículo tangible; ignora toda evidencia contraría y explica que como no podemos ver (visualmente) y comprobar (tangiblemente) la persistencia del Yo o la inmortal entidad después de la muerte, ella no existe. Muchos ya no sostienen esta teoría como en años anteriores, particularmente durante la materialista Era Victoriana.

2. *La teoría de la inmortalidad condicional.* Esta teoría es sostenida aún por ciertas escuelas fundamentalistas de pensamiento, teológicamente estrechas, y también unos cuantos intelectuales principalmente de tendencia egotista. Afirma que sólo quienes obtienen una etapa particular de percepción espiritual o aceptan un conjunto peculiar de pronunciamientos teológicos pueden recibir el don de la inmortalidad personal. Los altamente intelectuales también arguyen que a quienes poseen una mente desarrollada y cultivada, don culminante para la humanidad, análogamente se les otorga la eterna supervivencia. Una escuela rechaza a aquellos que consideran espiritualmente recalcitrantes o negativos a la imposición de su verdad teológica particular, lo cual los condena a un total aniquilamiento como en la solución materialista, o a un eterno castigo, que al mismo tiempo aboga por una especie de inmortalidad. Debido a la innata bondad del corazón humano, muy pocos son vengativos o suficientemente irreflexivos para considerar aceptable esta presentación; por supuesto, entre ellos, debemos clasificar las personas irreflexivas que evaden la responsabilidad mental, aceptando ciegamente los pronunciamientos teológicos. La interpretación cristiana, dada por las escuelas ortodoxas y fundamentalistas, prueba ser falsa cuando es sometida a un claro razonamiento; entre los argumentos que niegan su veracidad reside el hecho de que el cristianismo proclama un largo futuro pero ningún pasado; siendo asimismo un futuro que depende totalmente de las acciones del actual episodio de vida y de ninguna manera explica las distinciones y diferencias que caracterizan a la humanidad. Esto sólo tiene asidero en la teoría de una Deidad antropomórfica, cuya voluntad -en su actuación práctica- sólo presenta

aquello que no tiene pasado sino únicamente futuro; reconocen ampliamente la injusticia de esto, pero dicen que la inescrutable voluntad de Dios no debe ser puesta en duda. Millones de personas sostienen esta creencia, pero no tan fuertemente como lo hacían cien años atrás.

3. *La teoría de la reencarnación*, tan familiar para todos mis lectores, está llegando a ser crecientemente popular en Occidente; siempre fue aceptada en Oriente (aunque con muchas adiciones e interpretaciones tontas). Dicha enseñanza ha sido tan distorsionada como las enseñanzas de Cristo, Buda o Shri Krishna, por sus teólogos de mente estrecha y limitada. Los básicos fundamentos de un origen espiritual, de un descenso a la materia, de un ascenso por medio de las constantes encarnaciones en la forma, hasta que esas formas sean expresiones perfectas de la conciencia espiritual que mora internamente, y de una serie de iniciaciones, al finalizar el ciclo de encarnación, están siendo más rápidamente aceptados y reconocidos como nunca lo fueron.

Tales son las principales soluciones a los problemas de la inmortalidad y de la supervivencia del alma humana; que aspiran responder a la eterna pregunta del corazón humano respecto a cuándo, por qué, dónde y adónde. (17-296/8)

(6) Dentro de los próximos años la realidad de la supervivencia y de la eternidad de la existencia, habrán dejado de ser una incógnita para convertirse en una convicción. No quedarán dudas de que el hombre al abandonar el cuerpo físico continúe siendo una entidad viviente y consciente. Se sabrá que continúa su existencia en un mundo más allá del físico y que vive, está despierto y es consciente. Esto se comprobará de diversas maneras, por:

a. El desarrollo de un poder dentro del ojo físico del ser humano que.., revelará el cuerpo etérico... y se verá que los hombres ocupan ese cuerpo.

b. El creciente número de personas que tienen el poder de emplear... “el tercer ojo”..., que ha despertado nuevamente, demostrará la inmortalidad... porque verá fácilmente al hombre que ha abandonado sus cuerpos etérico y físico.

c. Un descubrimiento, en el campo de la fotografía, comprobará la supervivencia.

d. Por medio de la radio, con el tiempo se establecerá comunicación con aquellos que han pasado al más allá, y esto se convertirá en una verdadera ciencia.

e. El hombre será sensibilizado a tal grado de percepción y contacto, que le permitirá *ver a través* de las cosas y revelará la naturaleza de la cuarta dimensión, y fusionará en un nuevo mundo los mundos subjetivo y objetivo. La muerte ya no inspirará terror y desaparecerá el temor particular que provoca. (17-304/5)

(7) Resultará evidente que cuando la humanidad logre esta perspectiva sobre la muerte y el arte de morir, toda la actitud de la raza humana sufrirá un benéfico cambio. Esto irá a la par, a medida que el tiempo transcurre, de una sensibilidad humana en los niveles telepáticos; los hombres serán cada vez más inteligentes y la humanidad se enfocará acrecentadamente en los niveles mentales. Esta sensibilidad telepática será un fenómeno común y corriente, siendo el espiritismo actual una garantía de ello, aunque la seria distorsión existente se basa en gran parte en los ansiosos deseos de la humanidad, pero contiene muy poca telepatía verdadera. Actualmente la telepatía que existe entre el médium (esté o no en trance) y el pariente o amigo desaparecido, no existe entre aquel que ha experimentado la liberación de la muerte y el que todavía se halla en la forma. Esto debe tenerse siempre presente. Mientras tanto, donde la mente no es normalmente telepática, puede haber (aunque muy raras veces) la interposición de una mediumnidad, basada en la clarividencia y clariaudiencia, pero *no* en el trance. Aún así

esto precisará establecer un contacto totalmente astral por medio de un tercero, y estará basado en el espejismo y el error. No obstante será un paso adelante para las actuales sesiones mediumnímicas, que simplemente ignoran al muerto, respondiendo solamente al interesado lo que el médium lee en su aura. Los recuerdos de la apariencia personal, las reminiscencias significativas acumuladas en la conciencia del que pregunta, y la vana ilusión de pedir consejos, pues cree que porque ha fallecido es más inteligente que antes. Cuando el médium a veces logra establecer una verdadera comunicación, se debe a que el solicitante y la persona fallecida son tipos mentales, por lo tanto se establece una verdadera sensibilidad telepática entre ellos, la cual es captada por el médium.

La raza va progresando, desarrollándose y haciéndose cada vez más mental. La relación entre los muertos y los vivos debe y deberá existir en los niveles mentales, antes de los procesos de integración; la verdadera interrupción de la comunicación se producirá cuando el alma humana esté reabsorbida en la superalma, antes de volver a encarnar. La realidad de que se establece comunicación hasta ese momento, destruirá completamente el temor a la muerte. En el caso de los discípulos que trabajará en el Ashrama de un Maestro, este proceso de integración no constituirá siquiera una barrera. (17-293)

(8) Veremos así emerger gradualmente en el mundo un gran grupo de síquicos entrenados cuyos poderes son comprendidos, actuando en el plano astral con tanta inteligencia como cuando lo hacen en el plano físico, y preparándose para expresar los poderes síquicos superiores, percepción y telepatía espirituales. Estas personas constituirán oportunamente un grupo de almas vinculadoras, mediando entre los que no pueden ver ni oír en el plano astral, por ser prisioneros del cuerpo físico, y los que son igualmente prisioneros del plano astral, por carecer del mecanismo físico de respuesta.

Por lo tanto, la gran necesidad no es de que cesemos de consultar y entrenar a nuestros psíquicos y médium, sino de que los entrenemos correctamente y los protejamos inteligentemente, vinculando así, por su intermedio, los dos mundos, el físico y el astral. (13-18/9)

(9) A medida que pasa el tiempo y antes de finalizar el próximo siglo, se comprobará que la muerte no existe tal como se la comprende ahora. La continuidad de conciencia será tan ampliamente desarrollada y tantos hombres de tipo elevado actuarán simultáneamente en ambos mundos, que el antiguo temor desaparecerá y el intercambio entre el plano astral y el físico estará firmemente establecido y científicamente controlado, llegando a su fin, felizmente, la actuación de los médium de trance. (4-219)

(10) Quisiera señalar además, que la mediumnidad de trance, tal como se la llama, debe ser inevitablemente reemplazada por esa mediumnidad del hombre o la mujer clarividente o clariaudiente en el plano astral y que, por lo tanto, en plena conciencia vigílica y con el cerebro físico alerta y activo, puede ofrecerse como intermediario entre los hombres que poseen cuerpos en el plano físico (y, por lo tanto, son ciegos y sordos en niveles sutiles) y quienes han descartado sus cuerpos, y están impedidos de toda comunicación física. Este tipo de síquico puede comunicarse con ambos grupos, y su valor y utilidad como médium está más allá de todo cálculo cuando tiene una mente centrada o altruista, pura y dedicada al servicio. Pero en el entrenamiento al que se sometan deberán evitar los actuales métodos negativos y, en vez de “tratar de desarrollar la mediumnidad” en un silencio vacuo y expectante, deben esforzarse por actuar positivamente como almas, y permanecer consciente e inteligentemente en posesión del mecanismo inferior de sus cuerpos; además deben saber qué centro de ese cuerpo emplean mientras trabajan síquicamente, y aprender a observar, *como almas,* el mundo de ilusión en el cual emprenden el trabajo; desde su posición elevada y pura deben ver con nitidez, oír con claridad e informar con exactitud, y de este modo servir a su era y generación, haciendo del plano astral un lugar bien conocido de actividad familiar y acostumbrando al gé-

nero humano a llevar una existencia donde sus semejantes experimenten, vivan y sigan el sendero. (13.16/7)

(11) En la venidera era acuariana la humanidad establecerá una cultura sensible a los valores espirituales más sutiles y superiores, más una civilización libre de espejismo y de gran parte de la ilusión que hoy cobra a los pueblos arios, y traerá una vida racial que será incorporada por esas formas que eliminarán la brecha que existe en la actualidad, libre de lo que ahora conocemos como enfermedad del peor tipo, aunque prevalecerán, lógicamente, la muerte y ciertos tipos de desintegración corporal que pueden conducir eventualmente a la muerte. El vencimiento de la muerte no se produce por la eliminación de los males corporales, sino estableciendo esa continuidad de conciencia que conduce del plano físico de la vida, a la existencia subjetiva interna. Grupos como el tercero pueden ser los custodios de este estado del ser, siendo su problema, por lo tanto, desarrollar esa continuidad de conciencia que abrirá las “puertas a la vida y disipará el temor a lo conocido que desaparece”. (13.42/3)

PARTE II

Nuestras ideas sobre la muerte han sido erróneas. Hemos considerado a la muerte como un horrible final, pero en realidad es la gran evasión, la entrada en una más plena actividad, y la liberación de la vida desde el vehículo cristalizado y la forma inadecuada. (19-48)

PARTE II

(1) Nuestro tema será ahora, la liberación de la naturaleza corporal por el proceso de la muerte...

Ante todo trataremos de definir este misterioso proceso al cual están sujetas todas las formas, y que frecuentemente sólo constituye el fin temido, temido por no ser comprendido. La mente del hombre está tan poco desarrollada que el temor a lo desconocido, el terror a lo no familiar y el apego a la forma, han provocado una situación en la que uno de los acontecimientos más benéficos en el ciclo de vida de un encarnado Hijo de Dios, es visto como algo que debe ser evitado y postergado el mayor tiempo posible.

La muerte, si sólo pudiéramos comprenderlo, es una de las actividades que más hemos practicado. Hemos muerto muchas veces y moriremos muchas más. Muerte es, esencialmente, cuestión de conciencia. En cierto momento estamos conscientes en el plano físico; en otro, nos retraemos a otro plano y estamos allí activamente conscientes. En la medida en que nuestra conciencia se identifica con el aspecto forma, la muerte continuará manteniendo su antiguo terror. Tan pronto nos reconozcamos como almas y hallemos que somos capaces de enfocar a voluntad nuestra conciencia y sentido de percepción en cualquier forma o plano, o en cualquier dirección dentro de la, forma de Dios, ya no conoceremos la muerte.

La muerte para el hombre medio es un fin desastroso, pues implica la terminación de todas las relaciones humanas, la cesación de toda actividad física, la ruptura de todos los signos de amor y afecto y el tránsito (involuntario y disconforme) a lo desconocido y temido. Es lo mismo que salir de una habitación iluminada y agradable, cordial y familiar, donde están reunidos nuestros seres queridos, y pasar a la noche fría y oscura, solo y aterrorizado, esperando lo que vendrá y sin ninguna seguridad.

Pero las personas olvidan por lo general que todas las noches, durante las horas de sueño, morimos en lo que respecta al plano físico y vivimos y actuamos en otro lugar. Olvidan también que han adquirido ya la facilidad de dejar el cuerpo físico, porque aún no pueden conservar en la conciencia del cerebro físico los recuerdos de esa muerte y el consiguiente intervalo de vida activa, y no relacionan la muerte con el sueño. Después de todo, la muerte es sólo un intervalo más extenso en la vida de acción en el plano físico; nos vamos “al exterior” por un periodo más largo. Pero el proceso del sueño diario y el proceso de la muerte ocasional son idénticos, con la única diferencia que en el sueño el hilo magnético o corriente de energía, a través de la cual corren las fuerzas vitales, se mantiene intacto, y constituye el camino de retorno al cuerpo. Con la muerte, este hilo de vida se rompe o corta. Cuando esto ha acontecido, la entidad consciente no puede volver al cuerpo físico denso, y al faltarle a ese cuerpo el principio de coherencia, se desintegra. (4-358/9)

(2) 1. *Temor a la muerte.* Está basado en:

a. El terror, en el proceso final del desgarramiento en el acto de la muerte.

b. El horror a lo desconocido y a lo indefinido.

c. La duda respecto a la Inmortalidad.

d. El pesar por tener que abandonar a los seres queridos o ser abandonado por ellos.

e. Las antiguas reacciones a las pasadas muertes violentas, arraigadas profundamente en el subconsciente.

f. El aferrarse a la vida de la forma, por estar principalmente identificados con ella en la conciencia.

g. Las viejas y erróneas enseñanzas referentes al cielo y al infierno, siendo ambas, perspectivas desagradables para cierto tipo de personas.

Como conozco el tema, tanto por la experiencia en el mundo externo como por la expresión de la vida interna, diré que: La muerte no existe. Como bien saben, hay una entrada en una vida más plena. Hay liberación de los obstáculos del vehículo carnal. El tan temido proceso de desgarramiento no existe, excepto en los casos de muerte violenta o repentina, entonces lo único desagradable es la sensación instantánea y abrumadora de peligro y destrucción inminente, y algo que se parece a un shock eléctrico. Nada más. Para los no evolucionados, la muerte es un sueño y un olvido, porque la mente no está bastante despierta para reaccionar, y el archivo de la memoria está prácticamente vacío. Para el ciudadano común y bueno, la muerte es la continuidad en su conciencia del proceso de la vida, y lleva a cabo los intereses y tendencias de esa vida. Su conciencia y sentido de percepción son los mismos e invariables. No percibe mucha diferencia, está bien cuidado, y a menudo no se da cuenta que ha pasado por la muerte. Para el perverso y cruel egoísta, el criminal y esos pocos que viven únicamente para el aspecto material, se produce esa situación denominada “atados a la tierra”. Los vínculos, que han forjado con la tierra, y la atracción hacia ella, de todos sus deseos, los obliga a permanecer cerca de la misma y de su último medio ambiente terreno. Tratan desesperadamente por todos los medios posibles, de ponerse en contacto y volver a penetrar en él. En contados casos, un gran amor personal por quienes han dejado, o el incumplimiento de un deber reconocido y urgente, mantienen a quienes poseen bondad y belleza, en semejante situación. Para el aspirante, la muerte es la entrada inmediata en una esfera de servicio y de expresión a que está muy acostumbrado, percibiendo enseguida que no es nueva. En las horas de sueño ha desarrollado un campo de servicio activo y de aprendizaje. Ahora sencillamente funciona en él durante las veinticuatro horas (hablando en términos de tiempo del plano físico) en vez de las breves horas de sueño en la tierra. (4-218/9)

(3) Otro temor que induce a la humanidad a considerar la muerte como una calamidad es el que ha inculcado la religión teológica, particularmente los Protestantes fundamentalistas y la Iglesia Católica Romana: el temor al infierno, la imposición de castigos, comúnmente fuera de toda proporción a los errores cometidos durante una vida, y el terror impuesto por un Dios iracundo. Le dicen al hombre que debe someterse y que no hay escapatoria posible, excepto por medio de la expiación vicaria. Como bien saben, no existe un Dios iracundo, un infierno ni tampoco la expiación vicaria. Sólo existe un gran principio de amor que anima a todo el universo; existe la Presencia de Cristo, indicando a la humanidad la realidad del alma y que somos salvados por la vivencia de esa alma, y que el único infierno que existe es la tierra misma, donde aprendemos a trabajar por nuestra propia salvación, impulsados por el principio de amor y de luz e impelidos por el ejemplo de Cristo y el anhelo interno de nuestra propia alma. Esta enseñanza acerca del infierno nos recuerda el giro sádico que la Iglesia Cristiana, en la Edad. Media, dio al pensamiento y a las erróneas enseñanzas establecidas en El Antiguo Testamento, acerca de Jehová, el Dios tribal de los Judíos. Jehová *no es* Dios, ni el Logos planetario, ni el Eterno Corazón de Amor que Cristo reveló. A medida que estas erróneas ideas vayan desapareciendo, será eliminado, de la mente del hombre, el concepto del infierno y reemplazado por la comprensión de la ley que hace al hombre lograr su propia salvación en el plano físico, lo cual conducirá a corregir los males cometidos durante sus vidas en la tierra y que oportunamente le permitirá “limpiar su propia pizarra”.

No trato aquí de imponerles una discusión teológica; sólo procuro señalar que el actual temor a la muerte debe ceder su lugar a una inteligente comprensión de la realidad y ser sustituido por el concepto de continuidad, que niega toda interrupción, y acentuar la idea de

que existe una vida, una Entidad consciente, que adquiere experiencia en muchos cuerpos. (17.291)

(4) En el próximo siglo se observará que la muerte y la voluntad tendrán inevitablemente un nuevo significado para la humanidad y desaparecerán la mayoría de las antiguas ideas. La muerte, para el hombre común reflexivo, constituye un momento de catastrófica crisis. La cesación y fin de todo lo amado, lo familiar y lo deseable, la irrupción en lo desconocido e incierto, y la abrupta terminación de todos los planes y proyectos. No tiene importancia cuánta fe pueda haber en los valores espirituales, ni cuán esclarecido sea el razonamiento de la mente acerca de la inmortalidad, ni tampoco cuán concluyente se evidencie la supervivencia y eternidad; siempre existe una duda, el reconocimiento de la posibilidad de que todo termina y la negación y fin de toda actividad, de todas las reacciones cardíacas, de todo pensamiento, emoción, deseo, aspiración y de las intenciones enfocadas alrededor del núcleo central del ser del hombre. El anhelo y la determinación de sobrevivir y el sentido de continuidad, todavía dependen, aun para el creyente más ferviente, de una probabilidad, de una base inestable y del testimonio de otros, que en realidad nunca han vuelto para contar la verdad. El énfasis de toda idea acerca de este tema concierne al Yo central o la integridad de la Deidad. (18-94)

(5) El *instinto de autoconservación* tiene su raíz en un innato temor a la muerte; mediante la presencia de ese temor, la raza ha luchado hasta alcanzar el presente punto de longevidad y resistencia. Las ciencias que conciernen a la preservación de la vida, al conocimiento médico en la actualidad, y a las proezas de la comodidad de la civilización, todo ha surgido de este temor básico. Todo ha tendido hacia la conservación del individuo y su persistente condición de ser. La humanidad persiste, como raza y reino de la naturaleza, y el resultado de la tendencia a ese temor, trae la reacción instintiva de la unidad humana a la propia perpetuación. (4-447)

(6) Ansío que capten la enseñanza que ya he dado, antes de entrar en la faz explicativa o nueva. Estúdienla con cuidado para que el tema de la muerte pueda configurarse en sus mentes con más firmeza y sensatez. Traten de obtener un nuevo ángulo del tema y procuren ver la ley, el propósito y la belleza de la intención, detrás de lo que hasta ahora ha sido el mayor terror y temor.

Posteriormente trataré de darles una vislumbre del proceso de la muerte tal como lo registra el alma, cuando inicia el acto de restitución. Esto podrá parecerles especulativo o hipotético; en todo caso constituirá una afirmación cuya exactitud pocos de ustedes podrán comprobar. Pero, seguramente, puede ser más sensato y saludable, más sólido y bello, que la actual oscuridad y enfermiza esperanza, o la desafortunada especulación y frecuente desesperación que se cierne en la actualidad sobre cada lecho de muerte. (17-322)

PARTE III

¿Por qué no aceptan la Transición? Aprendan a glorificarse en la experiencia que otorga el don de la sabia edad avanzada, y estén a la expectativa de la Gran Aventura que los enfrenta. En sus momentos más elevados saben que esa Transición significa la realización, sin verse limitados por el plano físico. (6-594)

PARTE III

(1) Las razones por las cuales un discípulo debe por lo menos tratar de no relajarse indebidamente y arremeter adelante a pesar de la fatiga (la fatiga de años de vida) y del creciente "crujir" del mecanismo humano y la inevitable tendencia hacia el constante servicio y contacto con los demás, podrían ser enumeradas de la manera siguiente:

1. Debe esforzarse por continuar el mismo ritmo de servicio y de vida fructífera cuando -libre del cuerpo físico- se encuentre en el más allá. No debe haber interrupción en ese servicio.

2. Debe esforzarse, hasta donde sea posible, por mantener la continuidad de su conciencia como discípulo activo, sin permitir interrupción alguna entre su actual punto de tensión y el que sobreviene después de la experiencia de la muerte.

3. Debe esforzarse por cerrar el episodio de la experiencia de esta vida, a fin de evidenciar que es miembro de un Ashrama; no debe permitir interrupción alguna en la relación establecida ni que cese la afluencia de la vida ashrámica a través del discípulo, al mundo de los hombres. Esta actividad no es fácil debido al natural y normal deterioro del vehículo físico a medida que envejece, lo cual requiere una concentración definida del esfuerzo, acrecentando así la tensión en la que vive siempre un discípulo.

Los discípulos de mi Ashrama tienen la doble responsabilidad de mantenerse firmes para preservar el conocimiento, si puedo emplear tal frase. Esta firmeza de ninguna manera debe abandonarse cuando la vejez se acerca, ni debe permitírsele desaparecer por la transición de la misma muerte. El Maestro de un Ashrama trabaja mediante el pensamiento consciente e ininterrumpido de un grupo fusionado de discípulos. El servicio activo externo de un grupo de discípulos no es de mucha importancia (aunque tiene necesariamente un propósito vital) como el coherente e integrado pensamiento grupal, tan poderoso para efectuar cambios en la conciencia humana. El problema particular de la crisis mundial actual y los terribles reajustes en la conciencia humana, incidentales a la inauguración de una nueva cultura, civilización y religión mundiales, justifican que se les presente a los miembros de mi Ashrama (y a los grupos afiliados como el suyo) la oportunidad de mantener intacto y libre de todo deterioro su “estado mental” durante los años que restan de esta vida, a través del proceso de disolución, y así hasta la liberación en el más allá. No es una tarea fácil mantener consciente esta integridad; requiere comprensión y un esfuerzo deliberado. (6-433/4)

(2) Cuando sea captada la verdadera naturaleza del servicio, se descubrirá que es un aspecto de esa energía divina que trabaja siempre bajo el aspecto destructor, porque destruye las formas con el fin de liberarlas. El servicio es una manifestación del Principio de Liberación, y la muerte y el servicio constituyen dos aspectos del mismo. El servicio salva y libera, y trae liberación en diversos niveles, a la conciencia aprisionada. Lo mismo puede afirmarse de la muerte. (4-388)

(3) Observarán que me refiero a la muerte cuando hace sentir su presencia por enfermedad o vejez. No me refiero a la muerte cuando acontece por guerra o accidente, asesinato o suicidio. Estas y otras causas de la muerte están regidas por un proceso directriz totalmente diferente; quizá ni siquiera involucre el karma de un hombre o su destino individual, como en caso de guerra, cuando mueren muchas personas. Esto no tiene nada que ver con la Ley de Causa y Efecto como un factor en la trayectoria del alma de cualquier individuo. No es un acto de restitución planeado por un alma determinada que cumple con su destino individual - La muerte, a través del proceso destructivo de la guerra, está bajo la dirección e intención cíclica del Logos planetario, que actúa a través de la Cámara del

Concilio de Shamballa. Los Seres que allí dirigen los procesos mundiales saben que ha llegado el momento en que la relación entre el mal planetario y las Fuerzas de la Luz o del Bien, han alcanzado un punto de "antagonismo explosivo", según se lo denomina. A ello debe dársele rienda suelta si queremos que el propósito divino actúe sin impedimentos. Por lo tanto es permitida la explosión; sin embargo está presente todo el tiempo un factor controlante, aunque el hombre no se dé cuenta de ellos. Estos Seres (que cumplen la voluntad de Dios) no se identifican de ninguna manera con la vida de la forma, en consecuencia se dan cuenta exacta de la importancia relativa que tiene la vida en la forma; para Ellos la destrucción de las formas no es la muerte en el sentido que nosotros la entendemos, sino sencilla y únicamente un proceso de liberación. El temor a la muerte es fomentado insistentemente por la visión limitada, de quienes se Identifican con la forma.

El ciclo que ahora vivimos ha sido testigo de la más grande destrucción de formas humanas, en toda la historia de nuestro planeta. *No hubo destrucción de seres humanos.* Quisiera que observaran este enunciado. Debido a esta destrucción total, la humanidad ha ido adoptando rápidamente una actitud más serena respecto a la muerte. Esto no es muy evidente todavía pero -dentro de pocos años- tal nueva actitud comenzará a destacarse y el temor a la muerte empezará a desaparecer del mundo. En gran parte también se deberá a la acrecentada sensibilidad del mecanismo humano de respuesta, que conduce a una interna o nueva orientación de la mente humana, con imprevisibles resultados.

La base de todas las guerras es fundamentalmente el sentido de separatividad. Este individualismo fundamental, o complaciente aceptación del aislamiento, conduce a todas las demás causas secundarias de la guerra: la codicia que produce desastres económicos, el odio que trae fricción nacional e internacional, la crueldad que da por resultado el sufrimiento y la muerte. Las raíces de la muerte están profundamente arraigadas; es la destrucción del ciclo de separatividad, como individuo, en el plano físico, comúnmente denominado muerte; en consecuencia, la muerte es un proceso de unificación. Si analizaran algo más la cuestión, verían que la muerte libera la vida individualizada, llevándola a una existencia menos restringida y confinada, y oportunamente -cuando el proceso de la muerte haya sido aplicado a los tres vehículos en los tres mundos- a la vida de la universalidad. Este es un estado de inexpresable bienaventuranza. (17-318/9)

(4) Referente a la prolongación de la vida, lograda en el último siglo de realizaciones científicas, quisiera señalar que las verdaderas técnicas y posibilidades de la organizada acción del alma son siempre parodiadas y falsamente demostradas en el plano físico por las primeras actividades científicas, que tienen un correcto móvil pero sólo son un símbolo, en la esfera externa de la vida, de la verdadera y por lo común futura actividad del alma. El lapso de vida oportunamente será corto o largo, según la voluntad de las almas que sirven conscientemente y emplean el mecanismo del cuerpo como instrumento para servir al Plan. En la actualidad, con frecuencia, se mantiene la vida en la forma -tanto en la vejez como en la infancia- que bien podría liberarse. No cumplen ningún propósito útil y causan mucho dolor y sufrimiento a formas que la naturaleza (si se la dejara actuar) no las utilizaría y las extinguiría. Observen esta última palabra. Debido al excesivo énfasis puesto sobre el valor dado a la vida de la forma, al temor universal que se tiene a la muerte -esta gran transición que todos debemos enfrentar- y a nuestra incertidumbre acerca de la realidad de la inmortalidad y debido a nuestro profundo apego a la forma, detenemos el proceso natural y nos aferramos a la vida, la cual lucha por liberarse, confinada en cuerpos muy inadaptados para los propósitos del alma. No me interpreten mal. No tengo la intención de decir nada que pueda constituir un aliciente para el suicidio. Pero sí digo, y lo hago con énfasis, que la Ley del Karma frecuentemente queda en suspenso cuando las formas se mantienen en expresión coherente, las cuales debían haber sido descartadas, pues no sirven a ningún propósito útil. En la mayoría de los casos esta preservación es impuesta por el grupo al que pertenece el sujeto y no por el sujeto mismo, siendo con frecuencia un inválido consciente, una persona de edad cuyos

mecanismos de contacto y respuesta son imperfectos, o un niño anormal. Tales casos constituyen ejemplos definidos de la neutralización de la Ley del Karma. (17-260)

PARTE IV

La enfermedad y la muerte son condiciones esencialmente inherentes a la sustancia, y así como el hombre se identificó con el aspecto forma, así también será condicionado por la Ley de Disolución. Esta ley, fundamental y natural, rige la vida de la forma en todos los reinos de la naturaleza. (17-368)

PARTE IV

(1) La liberación del alma, por medio de la enfermedad y la muerte, no es necesariamente un acontecimiento desgraciado. Es esencial que se adopte una nueva y mejor actitud hacia el fenómeno de la muerte, lo cual es posible y está cercana. Sobre esto no es necesario que me extienda, pero trato de darles una nueva perspectiva del tema de las enfermedades y la muerte. (17-259)

(2) Segundo, la enfermedad es a veces parte incidental del proceso por el cual el alma abandona su morada. A esto le llamamos muerte y puede venir rápida e inesperadamente cuando el alma se retira súbitamente del cuerpo. O la muerte puede extenderse durante un largo período y el alma demorar meses o años para su lento y gradual desprendimiento del cuerpo, el cual agoniza lentamente. (17-40)

(3) La enfermedad puede constituir una muerte gradual y lenta y así liberar al alma. Entonces no será posible la curación, no obstante son necesarias medidas paliativas y sedativas y ciertamente deberán ser aplicadas. La duración de la vida puede prolongarse, pero no es posible una curación permanente y definitiva. Esto no lo comprende el curador mental común. Convierten a la muerte en algo horrible cuando en realidad es una amiga benevolente.

La enfermedad puede ser el súbito y final llamado para que el cuerpo renuncie al alma y la libere para otro servicio.

En estos casos debe hacerse todo lo posible desde el punto de vista de la moderna ciencia médica y quirúrgica y de sus ciencias afines, tan numerosas hoy. También puede realizarse mucho desde el ángulo de la curación mental y espiritual, con la ayuda de la ciencia de la sicología. Algún día habrá mayor colaboración y una sintetización de sus esfuerzos entre estos distintos campos. (17.40/1)

(4) Será evidente para el pensador casual, que muchas enfermedades y las causas de la muerte se deben a las condiciones ambientales de las cuales él no es responsable, estas abarcan desde los acontecimientos estrictamente externos hasta las predisposiciones hereditarias, y podrían enumerarse de la manera siguiente:

1. *Accidentes,* que pueden ser causados por negligencia personal, acontecimientos grupales, descuidos de otras personas, refriegas callejeras como en los casos de huelgas y por la guerra. También pueden ser producidos por un animal o víbora, envenenamiento accidental y muchas otras causas.

2. *Infecciones* que llegan al hombre externamente y no como resultado de su propia y peculiar condición sanguínea, constituyendo las diversas enfermedades infecciosas y contagiosas y las epidemias prevalecientes. El hombre puede contraerlas en el cumplimiento del deber, por sus contactos diarios o por la amplia propagación de la enfermedad en su ambiente.

3. *Enfermedades debidas a la desnutrición*, especialmente en los niños. Este estado de desnutrición predispone al cuerpo a la enfermedad, aminora la resistencia y la vitalidad y contrarresta “el poder luchador” del hombre, conduciéndolo a la muerte prematura.

4. *Herencia.* Existe como bien se sabe ciertos tipos de debilidad hereditaria que predispone a la persona a contraer ciertas dolencias y llevan a la consecuente muerte o producen esas condiciones que conducen a un constante debilitamiento del aferramiento a la vida; también existen esas tendencias que constituyen una especie de apetito peligroso y

producen hábitos indeseables, relajamiento de la moral, y son un peligro para la voluntad del individuo, inhibiéndolo en su lucha contra tales predisposiciones, sucumbe a ellas y paga con la enfermedad y la muerte el precio de tales hábitos. (17-23/4)

(5) Hay una o dos cosas que quisiera dejar en claro y que ustedes a su vez deben aclararle al paciente:

1. La curación no se garantiza. El paciente debe comprender que continuar viviendo en el cuerpo físico no constituye la meta más elevada posible. Podría serlo si hubiera que prestar un servicio muy importante, si debiera cumplir aún con ciertas obligaciones o si tuviera que aprender otras lecciones. La existencia corpórea no es, sin embargo, el bien más preciado. Liberarse de las limitaciones del cuerpo físico es verdaderamente beneficioso. El paciente debe aprender a reconocer y aceptar la Ley del Karma.

2. El temor es innecesario. Uno de los primeros objetivos del agente curador debería ser ayudar al paciente a obtener una visión feliz, sana y esperanzada, acerca de su futuro, no importa lo que el futuro le depare. (17-287)

(6) Por lo tanto el curador tiene el deber de ser eficaz y, de acuerdo con lo que él es, así será el efecto que producirá sobre el paciente. Cuando un curador trabaja magnéticamente e irradia la fuerza de su alma sobre el paciente, éste podrá lograr más fácilmente el fin deseado, lo cual puede ser la total curación o si no el establecimiento de un estado mental que le permitirá seguir viviendo con su dolencia, sin verse obstaculizado por las limitaciones kármicas del cuerpo, o quizá pueda liberarse debidamente (con alegría y facilidad) del cuerpo y obtener la completa salud a través del portal de la muerte. (17-15/6)

(7) Algunos sectarios y curadores generalmente adoptan la posición de que es muy importante liberar al vehículo físico de enfermedades y arrebatarlo de las manos de la muerte. Sin embargo, quizá sea preferible (y frecuentemente lo es) dejar que la enfermedad realice su trabajo y la muerte libere al alma del aprisionamiento. Llega inevitablemente el momento, para todos los seres encarnados, en que el alma demanda liberarse del cuerpo y de la vida de la forma, y la naturaleza tiene sus propios y sabios métodos para hacerlo. Enfermedad y muerte deben ser reconocidas como factores liberadores, cuando se producen como resultado del exacto momento elegido por el alma. Los estudiantes deberán comprender que la forma física es un conglomerado de átomos erigidos en organismos y finalmente en un cuerpo coherente, el cual se mantiene unido por la voluntad del alma. Si lleváramos esa voluntad a su propio plano o (como se dice esotéricamente) “si dejáramos que el ojo del alma mire hacia otra dirección” inevitablemente sobrevendría la enfermedad y la muerte en el actual ciclo. Esto no constituye un error mental o el fracaso en reconocer la divinidad o que se haya sucumbido al mal, en realidad es la resolución de la naturaleza forma, en sus partes componentes y esencia básica. La enfermedad es esencialmente un aspecto de la muerte. Es el proceso por el cual la naturaleza material y forma sustancial se preparan para separarse del alma. (17-90)

(8) Nadie cuyo karma indica que ha llegado su hora, ha regresado de las “puertas de la muerte”; entonces termina el ciclo de vida en el plano físico, a no ser que sea un trabajador del Ashrama, un discípulo de cierta categoría, cuyo trabajo y presencia son aún necesarios en la tierra, para terminar su tarea asignada. Entonces el Maestro del Ashrama puede agregar Su conocimiento y energía a la del curador o a la del paciente, postergando temporariamente su partida. Ni el curador ni el paciente pueden depender de esto, pues no conocen las circunstancias que lo justifique plenamente. (17-513/4)

(9) Cuando la muerte es segura y el médico y el curador observan los “signos de la muerte”, no es necesario que el curador interrumpa su trabajo. Continuándolo, quizás

acreciente el mal, pero ayudará al paciente a acelerar normalmente el acto de morir. El antiguo proverbio “donde hay vida hay esperanza”, no es básicamente aplicable a todos los casos. La vida puede prolongarse y a menudo se prolonga después que el alma ha decidido retirarse a su plano. La vida de los átomos de los señores lunares puede ser nutrida durante largo tiempo, y esto aumenta la angustia del hombre espiritual que se da cuenta del proceso e intención de su alma. Lo que se mantiene vivo es el cuerpo físico, pero el verdadero hombre ya no enfoca allí su interés.

Inevitablemente llega una etapa, por ejemplo en el caso de una enfermedad maligna, donde el médico sabe que es simplemente cuestión de tiempo, y el curador espiritual puede aprender a reconocer los mismos signos. Entonces, en vez de guardar silencio el médico y el curador, en lo que al paciente concierne, el tiempo que queda deberá emplearse (si las facultades del paciente lo permiten) en la debida preparación para el “retiro benéfico y feliz” del alma; la familia y amigos del paciente participarán en la preparación. En las primeras etapas de la nueva religión mundial, será inculcada esta actitud hacia la muerte. Se enseñará un concepto totalmente nuevo de la muerte, con el énfasis puesto sobre el retiro consciente; los servicios funerarios, o más bien los servicios de la cremación, serán un feliz acontecimiento, porque se acentuará la liberación y el retorno. (17-476/7)

(10) Si se me preguntara cuál es la principal tarea de todos los grupos de curación, tal como la Jerarquía quisiera que actuaran en el futuro, diría que consiste en preparar a los seres humanos para lo que podríamos considerar el aspecto restaurador de la muerte, dando así un nueve y más feliz significado, del dado hasta ahora al temible enemigo del género humano. Hallarán que cuando trabajan en estas líneas indicadas de pensamiento, se repite constantemente el tema de la muerte, y el resultado de ello será la adopción de nuevas actitudes hacía la muerte y se inculcará una gozosa expectativa cuando ocurra ese inevitable y tan familiar acontecimiento. Los grupos de curación deben prepararse para encarar esta condición básica de todo lo que vive, y la mayor parte de su trabajo consiste en elucidar el principio muerte. Se dice que el alma debe retornar a quien la dio. Hasta ahora ello constituye una restitución obligada y temida, que engendra temor y hace que hombres y mujeres de todas partes clamen por la curación del cuerpo físico, sobrestimando su importancia, y los induce a considerar que la prolongación ,de la existencia terrenal es el factor más importante de sus vidas. En el próximo ciclo, tales actitudes erróneas deben llegar a su fin; la muerte se convertirá en un proceso normal y comprensible, tan normal como el proceso de nacer, aunque menos doloroso y temible. Este comentario es una profecía y como tal debe ser considerado. (17-288/9)

PARTE V

Existe una técnica de morir, así como existe un de vivir ... (4-220)

PARTE V

(1) Actualmente existe una gran diferencia entre el método científico de traer una persona a la encarnación y la forma completamente ciega y frecuentemente atemorizada e ignorante con que la despedimos al salir de la encarnación. Trato hoy de mostrar a Occidente un método nuevo y más científico para dirigir el proceso de la muerte y permítanme dejar bien aclarado que lo que tengo que decir, de ninguna manera abroga a la ciencia médica moderna, con sus paliativos y pericia. Todo lo que alego es un acercamiento sensato a la muerte; sólo trato de sugerir que cuando el debido sufrimiento ha terminado y sobreviene el debilitamiento, se permita a la persona moribunda prepararse, aunque esté aparentemente inconsciente, para la gran transición. No olviden que se requiere una fuerte y constante opresión sobre el sistema nervioso para producir dolor. ¿Les resulta imposible concebir el momento en que el acto de morir sea el triunfo final de la vida? ¿No pueden imaginarse que el tiempo transcurrido en el lecho de muerte será el preludio de un retiro consciente? ¿Pueden imaginarse el momento en que el hombre llegue a desprenderse del obstáculo de la envoltura física y sea para él y quienes lo rodean, la tan esperada y feliz consumación? ¿No pueden visualizar el momento en que en vez de -lágrimas y temores, por no querer reconocer lo inevitable, la persona moribunda y sus amigos se pongan de acuerdo respecto a la hora, y sólo la felicidad caracterice el tránsito? ¿Que las mentes de los que quedan estén libres de ideas funestas, y los lechos de muerte sean considerados como ocasiones más felices que los nacimientos y casamientos? Les digo que dentro de poco tiempo esto será ciertamente así para los inteligentes de la raza, y poco a poco para todos.

Quizá digan que éstas son sólo hipótesis respecto a la inmortalidad y no evidencias seguras. En la acumulación de testimonios, en las afirmaciones internas del corazón humano y en el hecho de la creencia en la perduración eterna, como una idea en la mente de los hombres, reside la segura indicación. Pero la indicación dará lugar a la convicción y al conocimiento antes de pasar otros cien años, porque tendrá lugar otro acontecimiento y será dada a la raza una revelación que tornará la esperanza en realidad y la creencia en conocimiento. Mientras tanto se debe cultivar una nueva actitud y establecer una nueva ciencia respecto a la muerte. Que la muerte deje de ser lo único que no podemos controlar y que nos vence inevitablemente, y comencemos a controlar nuestro tránsito al más allá y a comprender algo de la técnica de esa transición. (4-362/3)

(2) En consecuencia, en esta segunda parte, consideraremos el problema de la muerte o el arte de morir. Esto es algo que todas las personas gravemente enfermas deben inevitablemente encarar, y los que poseen buena salud deben prepararse para ello mediante el recto pensar y la sensata anticipación. La actitud morbosa que adopta la mayoría de la gente hacia el tema de la muerte y su negativa a considerarla cuando gozan de buena salud es algo que debe ser alterado y cambiado deliberadamente. Cristo demostró a Sus discípulos la correcta actitud cuando se refirió a Su venida e inmediata muerte en manos de Sus enemigos, y a Su reprensión cuando los vio acongojados, recordándoles que El iría al Padre. Siendo un iniciado de alto grado, quiso significar, esotéricamente hablando, que haría “la restitución a la Mónada”; la gente común y los que no han alcanzado el tercer grado de iniciados hacen “la restitución al alma”. (17-290)

(3) El reinado del temor a la muerte casi ha terminado, y entraremos pronto en un período de conocimiento y seguridad, que socavará la base de todos nuestros temores respecto al temor a la muerte, poco puede hacerse, excepto elevar el tema a un nivel más científico y, en este sentido, enseñar a las personas a morir. Existe una técnica de morir, así como existe una de vivir, pero se ha perdido en gran parte en Occidente y casi en Oriente, excepto en algunas agrupaciones en Oriente formadas por Conocedores. (4-220)

(4) El segundo punto que debe captarse es que puede darse una técnica de morir y también un entrenamiento durante la vida, que conducirá a emplear esa técnica.

Respecto al entrenamiento a que pueda someterse el hombre, daré algunas sugerencias que impartirán un nuevo significado a la mayor parte del trabajo que realizan los aspirantes. Los Hermanos Mayores de la raza, que han guiado a la humanidad durante siglos, están preparando personas para dar el próximo paso, lo cual traerá una continuidad de conciencia que terminará con el temor a la muerte y vinculará los planos físico y astral en tan íntima relación, que en realidad constituirán un solo plano. Así como tiene que producirse una unificación entre los diversos aspectos del hombre, también debe efectuarse una unificación en conexión con los diferentes aspectos de la vida planetaria. Los planos deben ser unificados del mismo modo que el alma y el cuerpo. Esto ya se ha realizado en gran parte entre el plano etérico y el plano físico denso. Ahora se efectúa rápidamente entra el físico y el astral.

En el trabajo que están realizando los investigadores en todos los campos del pensamiento y de la vida humana, continúa esta unificación, y en el entrenamiento sugerido a los aspirantes sinceros hay otros objetivos, además de producir la unificación entre el alma y el cuerpo. Sin embargo, no se acentúa ninguno de ellos debido a la propensión del hombre a recalcar los objetivos erróneos. Quizá podría preguntarse si es posible dar una serie de reglas sencillas para ser seguidas por todos aquellos que procuran establecer tal ritmo, y así la vida será metódica y constructiva, y llegado el momento de retirarse de la envoltura externa no habrá problema ni dificultad. Daré por lo tanto cuatro reglas sencillas que enlazará lo que muchos estudiantes actualmente hacen:

1. Aprender a mantenerse enfocados en la cabeza mediante la visualización, la meditación y la práctica constante de la concentración; desarrollar la capacidad de vivir acrecentadamente como el rey sentado en el trono entre las cejas. Esta es una regla que puede ser aplicada a los asuntos de la vida.

2. Aprender a rendir cordial servicio y no insistir emocionalmente en la actividad dirigida a manejar los asuntos ajenos. Esto significa, antes que cualquier actividad, responder a dos preguntas: ¿Estoy rindiendo este servicio a un individuo como individuo, o como miembro de un grupo a otro? ¿Es mi móvil un impulso egoico o estoy impulsado por la emoción, la ambición de sobresalir y el deseo de ser amado o admirado? Estas dos actividades tendrán como resultado el enfoque de las energías de la vida arriba del diafragma, y así se anulará el atractivo poder del plexo solar. En consecuencia este centro será cada vez menos activo y no existirá el peligro de rasgar la trama en ese lugar.

3. Aprender, antes de dormirse, a retirar la conciencia a la cabeza. Esto debe practicarse definidamente como un ejercicio al entrar en el sueño. No deberían permitir deslizarse en el sueño, sino mantener la conciencia intacta hasta pasar conscientemente al plano astral. Debería intentarse el relajamiento, la cuidadosa atención y una constante atracción hacia el centro de la cabeza, porque mientras el aspirante no haya aprendido a ser consciente de todos los procesos del sueño y a mantenerse al mismo tiempo positivo, resulta peligroso este trabajo. Los primeros pasos deben darse con inteligencia y seguirse durante muchos años, hasta hacer con facilidad el trabajo de abstracción.

4. Anotar y vigilar todos los fenómenos relacionados con el proceso de retiro, ya sea durante el trabajo de meditación o al dormir. Se hallará, por ejemplo, que muchas personas despiertan sobresaltadas inmediatamente después de dormirse. Esto se debe a que la conciencia no se desliza por la trama que está bien abierta, sino por un orificio parcialmente cerrado. Otros podrán oír un chasquido violento en la región de la cabeza. Es causado por los aires vitales en la cabeza, que generalmente no percibimos, producidos por una interna sensibilidad auditiva que causa percepción de sonidos siempre presentes, pero normalmente no registrados. Otros verán una luz cuando están por dormirse, nubes de colores o banderas y

gallardetes de color violeta; éstos son todos fenómenos etéricos, sin real importancia, y se relacionan con el cuerpo vital, las emanaciones pránicas y la trama de luz.

Efectuar esta práctica y seguir estas cuatro reglas durante años, facilitará grandemente la técnica del lecho mortuorio, porque el hombre que ha aprendido a manejar su cuerpo cuando está por dormirse, tiene una ventaja sobre quien nunca ha prestado atención al proceso.

En relación con la técnica de morir sólo me es posible ahora hacer una o dos sugerencias. No me ocupo aquí de la actitud de los atentos vigías, sino de esos puntos que harán más fácil el paso del alma transeúnte.

Primero, se debe guardar silencio en la habitación. Esto con frecuencia se hace. Se ha de recordar que la persona moribunda está por lo general inconsciente. Esta inconsciencia es aparente, no real. De novecientos casos sobre mil hay percepción cerebral, con plena conciencia de lo que ocurre, pero existe parálisis completa de la voluntad para expresarse y total incapacidad para generar la energía indicadora de vida. Cuando el silencio y la comprensión reinan en la habitación del moribundo, el alma que parte, puede retener con claridad la posesión de su instrumento hasta el último minuto y hacer la debida preparación.

En el futuro, cuando se sepa más sobre los colores, sólo se permitirá la luz anaranjada en la habitación de un moribundo, siendo instalada con una ceremonia apropiada cuando no haya posibilidad de restablecimiento. El color anaranjado ayuda al enfoque en la cabeza, así como el rojo estimula el plexo solar y el verde tiene un efecto definido sobre el corazón y las corrientes de la vida.

Ciertos tipos de música se utilizarán cuando se conozca algo más en conexión con el sonido, pero aún no existe ninguna música que facilite el trabajo del alma al abstraerse del cuerpo, aunque se descubrirá que ciertas notas del órgano son efectivas. En el momento exacto de la muerte, si se emite la misma nota de la persona, se coordinarán las dos corrientes de energía y eventualmente se cortará el hilo de vida, pero este conocimiento es demasiado peligroso para transmitirlo y sólo podrá darse más adelante. Quisiera indicar el porvenir de los futuros estudios esotéricos y las líneas que deberán seguir.

Se encontrará que la presión sobre ciertos centros nerviosos y arterias, facilitará el trabajo. (Esta ciencia de la muerte es mantenida en custodia en el Tíbet, como lo saben muchos estudiantes.) Presión sobre la vena yugular y sobre ciertos grandes nervios en la región de la cabeza y en un punto especial de la médula oblongada, será muy útil y efectiva. Más tarde se elaborará inevitablemente una ciencia definida de morir, pero sólo cuando la existencia del alma sea reconocida y su relación con el cuerpo haya sido científicamente demostrada.

También se emplearán frases mántricas y serán definidamente construidas en la conciencia de la persona moribunda por quienes la circundan, o serán empleadas deliberada y mentalmente por él mismo. Cristo demostró su empleo cuando exclamó: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”. Y tenemos otro ejemplo en la palabras: “Señor, ahora dejarás a Tu ciervo irse en paz”. El constante uso de la Palabra Sagrada entonada en voz baja o en una nota especial (a la cual responda la persona moribunda), podrá más adelante constituir una parte del ritual de transición acompañado con unción de aceite, según se practica en la Iglesia Católica. La extremaunción tiene una base oculta científica. La cima de la cabeza del moribundo debería también simbólicamente estar hacia el este y las manos y los pies cruzados. Debería quemarse en la habitación sólo madera de sándalo y no permitirse ninguna otra clase de incienso, porque la madera de sándalo es el incienso de primer rayo o destructor, y el alma está en proceso de destruir su morada.

Esto es todo lo que puedo comunicar por ahora sobre el tema de la muerte, para la consideración del público en general. Pero les suplico activar en lo posible el estudio de la muerte y su técnica y llevar adelante la investigación oculta sobre este tema. (4-365/8)

(5) Volviendo a su instrucción, sí quiere acrecentar la capacidad de las tres actividades -contacto, impresión, relación- puede practicar un ejercicio simple antes de retirarse a dormir.

Después de lograr en lo posible una posición cómoda, trate de adoptar la actitud interna de que suavemente se va desprendiendo del cuerpo físico, manteniendo el concepto en el plano mental, comprendiendo, sin embargo, que es una simple actividad cerebral. De ninguna manera debe involucrar el corazón. La finalidad es mantenerse consciente cuando aparta la conciencia del cerebro y la lleva a los niveles sutiles de la percepción. Usted *no* abandona permanentemente el cuerpo físico, por lo tanto, no está involucrado el hilo de vida arraigado en el corazón. Durante unas horas y mientras está revestido con los vehículos astral y mental, el objetivo es mantenerse en otra parte *conscientemente* consciente. En forma terminante se convierte en un punto de conciencia enfocado e interesado, empeñado en salir del cascarón del cuerpo físico. Se aferra a ese punto, se niega a mirar atrás al vehículo físico, las preocupaciones, los intereses y las circunstancias de la vida diaria, esperando firmemente el momento en que su negativa actitud hacia el plano físico y su actitud positiva hacia los planos internos le traigan un instante de liberación, quizás un destello de luz, la percepción de una puerta de escape o el reconocimiento de lo que lo circunda, más la eliminación de toda sorpresa o la expectativa que se produzca un fenómeno.

Cuando practica este ejercicio de abstracción realiza simplemente un proceso diario muy común. Si consigue hacerlo con facilidad, cuando llegue la hora de la muerte podrá automáticamente y fácilmente -debido a que su cuerpo físico no ofrece resistencia alguna, sino que permanece pasivo y negativo- hacer la Gran Transición sin preocuparse por lo desconocido ni temerlo. Quisiera que este ejercicio lo practique todo el grupo. Sólo involucra mantener constantemente una actitud y una fija determinación de aferrarse al punto de conciencia de su permanente yo, más una viva expectativa. Elijo estas palabras con cuidado y les pido que las estudien con el mismo cuidado. (6-421/2)

PARTE VI

Las personas no relacionan la muerte con el sueño. Después de todo, la muerte es sólo un intervalo más extenso en la vida de acción en el plano físico; nos vamos "al exterior" por un período más largo. (4-359)

PARTE VI

(1) Para los no evolucionados, la muerte es un sueño y un olvido, porque la mente no está bastante despierta para reaccionar y el archivo de la memoria está prácticamente vacío. (4-219)

(2) Para el ciudadano común y bueno, la muerte es la continuidad en su conciencia del proceso de la vida, y lleva a cabo los intereses y tendencias de esa vida. Su conciencia y sentido de percepción son los mismos e invariables. (4-219).

(3) Deben tener siempre en cuenta que la conciencia sigue siendo la misma en encarnación física o fuera de ella, donde el desarrollo puede llevarse a cabo con mayor facilidad que cuando está limitado y condicionado por la conciencia cerebral. (5.88/9)

(4) Respecto a la masa humana común, que enfoca todas sus actividades y pensamiento en el plano físico, el período después de la muerte es de semiinconsciencía, de desconocimiento del lugar y de desorientación emocional y mental. En lo que a los discípulos concierne, se mantiene el contacto con las personas (generalmente con las que han estado asociados) durante las horas de sueño; continúan recibiendo impresiones del medio ambiente y de los asociados y reconocen la relación, y así (como en la tierra) asumen la responsabilidad. (6-420)

(5) Por lo tanto, tomemos al hombre común. ¿Cuáles son sus primeras actividades y reacciones después de la restitución del cuerpo físico al depósito universal de sustancia? Permítanme enumerar algunas de dichas reacciones:

1. Llega a ser conscientemente consciente de sí mismo. Esto involucra una claridad de percepción desconocida para el hombre común, mientras está en encarnación física.

2. El tiempo (que constituye la sucesión de acontecimientos registrados por el cerebro físico) ya no existe tal como entendemos el término, y -a medida que el hombre dirige su atención a su más claramente definido yo emocional- surge *invariablemente* un momento de contacto directo con el alma. Esto se debe a que, aún en el caso del hombre más ignorante y subdesarrollado, el momento de la completa restitución no pasa inadvertido para el alma. Tiene un definido efecto egoico, algo parecido a un largo y fuerte tirón dado a la cuerda de una campana, si puedo emplear tan simple símil. Durante un breve segundo el alma responde, y la naturaleza de su respuesta es tal, que el hombre, situado en su cuerpo astral o más bien en su vehículo kama-manásico, ve ante sí, como en un mapa, las experiencias que ha tenido en la reciente encarnación. Registra y siente que el tiempo no existe.

3. Como resultado del reconocimiento de dichas experiencias, el hombre aísla esas tres experiencias que constituyeron los tres principales factores condicionantes en la reciente vida y que contienen la clave de la futura encarnación, que iniciará próximamente. Todo lo demás es olvidado y todas las experiencias menores desaparecen de su memoria, no quedando en su conciencia nada más que lo que esotéricamente se denomina “las tres simientes o gérmenes del futuro”, relacionadas en forma peculiar a los átomos permanentes físico y astral, produciendo así la quíntuple fuerza creadora de las formas que aparecerán más tarde. Podría decirse que:

a. *La primera simiente* determinará más adelante la naturaleza del medio ambiente físico en el cual ocupará su lugar el hombre que retorna. Está relacionada con la cualidad de ese medio ambiente futuro, condicionando así el campo necesario o zona de contacto.

b. *La segunda simiente* determina la cualidad del cuerpo etérico como vehículo a través del cual las fuerzas de rayo pueden hacer contacto con el cuerpo físico denso. Delimita la estructura etérica o red vital, por la cual circularán las energías entrantes, y está particularmente relacionada con ese centro especial, entre los siete, que estará más activo y tendrá mayor vitalidad durante la próxima encarnación.

c. *La tercera simiente* da la clave del vehículo astral en el que estará polarizado el hombre en la siguiente encarnación. Recuerden que me refiero al hombre común, no al ser humano evolucionado, discípulo o iniciado. Es la simiente que -por medio de las fuerzas de atracción- pone al hombre otra vez en relación con quienes amó anteriormente o estuvieron en estrecho contacto con él. Debería aceptarse como un hecho que la idea grupal rige subjetivamente todas las encarnaciones y que el hombre encarnado renace no sólo por el propio deseo de obtener experiencias en el plano físico, sino también por el impulso grupal y de acuerdo al karma grupal, además del propio. Debería dársele a este punto mayor énfasis. Una vez que sea verdaderamente captado y entendido, desaparecerá en gran parte el temor que engendra la idea de la muerte. Lo familiar y amado seguirá siendo familiar y amado, porque la relación ha sido estrechamente establecida durante muchas encarnaciones, y según lo expresa *El Antiguo Comentario:*

"Las simientes que determinan el reconocimiento no están exclusivamente en mí y en ti, sino también en el grupo; dentro del grupo relacionan mutuamente a sus miembros en tiempo y espacio. Sólo en las tres inferiores hallan su verdadera existencia quienes están vinculados. Cuando el alma conoce al alma en el lugar de reunión, hasta donde llega el llamado del Maestro, dichas simientes desaparecen".

Será evidente, por lo tanto, que es necesario entrenar a los niños a reconocer y beneficiarse de la experiencia, pues una vez aprendida, facilitará grandemente esta tercera actividad en el plano astral después de la muerte.

4. Habiendo completado "la experiencia del aislamiento" el hombre buscará, y automáticamente hallará, a quienes la influencia de la tercera simiente los señala como que forman constantemente parte de la experiencia grupal, de la cual consciente o inconscientemente es un elemento. Una vez establecida nuevamente la relación (si los buscados no han eliminado todavía el cuerpo físico), el hombre actúa, como lo haría en la tierra, en compañía de sus íntimos y de acuerdo a su temperamento y grado de evolución. También buscará a quienes están más estrechamente ligados a él, a aquellos que ama u odia, si se hallan aún en encarnación física, y -así como lo hizo en la tierra- permanecerá cerca de ellos, consciente de sus actividades, aunque (a no ser que estén muy evolucionados) ellos no se den cuenta de la de él. No puedo darles ningún detalle del recíproco toma y daca ni de los modos y métodos de contacto. Cada persona es diferente, cada temperamento es mayormente excepcional. Sólo trato de poner en claro ciertas líneas básicas de conducta, seguidas por el hombre antes del acto o actos, de eliminación.

Estas cuatro actividades abarcan diversos períodos, desde el ángulo de "aquellos que viven en lo inferior", aunque el hombre que vive en el plano astral desconoce el tiempo. Gradualmente el engaño y el espejismo (en orden inferior o superior) se desvanecen, y el hombre entra en la etapa en que *sabe* -porque la mente es ahora más incisiva y dominante- que está preparado para la segunda muerte y la eliminación total del cuerpo kámico o el vehículo kama-manásico. (17-360/3).

(6) Después de la muerte y particularmente si ha tenido lugar la cremación, el hombre, en su cuerpo kama-manásico, está tan consciente y atento a su medio ambiente como cuando estaba vivo en el plano físico. Esta fraseología concede cierta elasticidad respecto a la amplitud de la percepción y observación; por lo tanto la misma elasticidad debe tenerse en cuenta

para quienes se hallan en el plano físico. No toda la gente está igualmente despierta ni es consciente de las circunstancias o de la experiencia inmediata. No obstante, debido a que la mayoría de las personas son más conscientes emocional que físicamente, y viven en gran medida enfocadas en sus vehículos astrales, el hombre está bastante familiarizado con el estado de conciencia en que se encuentra. Recuerden que un plano es esencialmente un estado de conciencia y *no* un lugar, según creen muchos. Las personas autoconscientes reconocen esto por medio de la reacción enfocada, porque constantemente y en forma característica son conscientes de sí mismas, sensibles al tema de su medio ambiente y de sus deseos exteriorizados o (en lo que respecta a las personas evolucionadas que actúan en niveles más elevados del plano astral) son sensibles a la exteriorización del amor y la aspiración; el hombre siempre es absorbido por aquello que ocupó su atención e involucró el principio kámico durante su experiencia en la encarnación. Vuelvo a recordar que en ese momento no hay cerebro físico que responda a los impactos generados por el hombre interno, y también que el sexo, tal como se lo comprende en sentido físico, no existe. Los espiritistas harían bien en recordar esto y en darse cuenta de la estupidez y también de la imposibilidad de concretar esos matrimonios espirituales que ciertas escuelas de pensamiento enseñan y practican. El hombre, en su cuerpo astral, se halla libre de sus impulsos estrictamente animales que, en el plano físico, son normales y correctos, pero ahora nada significan para él en su cuerpo kámico. (17-360).

(7) Nuevamente puntualizaré que al considerar la conciencia del alma que se retira (observen esta frase), cuando inicia el acto de restitución, trato un tópico que no se puede comprobar en forma tangible ni física. A veces los hombres son traídos nuevamente a la existencia en el preciso instante que se produce la total restitución física. Esto sólo puede hacerse mientras la entidad consciente ocupa todavía el vehículo etérico, aunque haya logrado abandonar el cuerpo físico denso con toda intención y propósito. Aunque el cuerpo etérico interpenetra todo el cuerpo físico, es mucho más grande que ese cuerpo, y el cuerpo astral y la naturaleza mental pueden hallarse aún etéricamente polarizados, aunque esté bien encaminado el retiro y se haya producido la muerte del cuerpo físico, la cesación de toda actividad cardíaca y la concentración del enfoque básicamente etérico en la región de la cabeza, del corazón o del plexo solar. (17-338/9)

(8) Desde el momento de la total separación de los cuerpos físico denso y etérico, y a medida que se emprende el proceso de eliminación, el hombre es consciente *del pasado y del presente;* cuando la eliminación es total y ha llegado el momento de hacer contacto con el alma y el vehículo manásico está en proceso de destrucción, entonces inmediatamente tiene *conciencia del futuro,* pues la predicción es un haber de la conciencia del alma, participando el hombre de ella temporariamente. Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro se ven como uno; entre una encarnación y otra y durante el continuado proceso de renacimiento se va desarrollando el reconocimiento del Eterno Ahora. Esto constituye un estado de conciencia (característico del estado normal del hombre evolucionado) que puede ser denominado devachánico. (17-364/5)

(9) Para el aspirante, la muerte es la entrada inmediata en una esfera de servicio y de expresión a la que está muy acostumbrado, percibiendo en seguida que no es nueva. (4-219)

(10) No tengo la intención de detallar la técnica del proceso de eliminación. Los seres humanos pasan por tantos estados diferentes -intermedios entre los tres ya delineados- que sería imposible definir o precisar. La atrición es relativamente fácil de comprender, porque al no producirse un llamado de la sustancia física evocando el deseo, el cuerpo kámico muere, y nada existe para nutrir este vehículo. El cuerpo astral viene a la existencia por medio de la interacción recíproca entre el plano físico, que no es un principio, y el principio deseo; durante el proceso de renacer, este principio es utilizado con dinámica intención por el alma en el vehículo mental a fin de invertir el llamado, entonces la materia responde al llamado del

hombre que reencarna. El hombre kámico, después de un largo proceso de atrición, queda liberado dentro de un vehículo mental embrionario; este período de vida sentimental es excesivamente breve y llevado a su fin por el alma, que repentinamente "dirige su ojo a aquel que espera", y por el poder de esa potencia dirigida, reorienta instantáneamente al hombre kámico individual hacia el sendero descendente del renacimiento. El hombre kama-manásico aplica el proceso de retiro y responde a la "atracción" del cuerpo mental en rápido desarrollo. Este retiro es cada vez más acelerado y dinámico, hasta llegar a la etapa en que el discípulo en probación -regido por un creciente contacto con el alma- destroza el cuerpo kama-manásico, *como una unidad*, por un acto de voluntad mental, complementado por el alma. Observarán que la experiencia "devachánica" necesariamente será más breve en relación con esta mayoría que con la minoría kámica, porque la técnica devachánica de recapitulación y reconocimiento de las implicaciones de la experiencia, lentamente va controlando al hombre en el plano físico, para obtener la significación del significado y aprender constantemente mediante la experiencia, mientras está encarnado. De este modo, podrán darse cuenta que la continuidad de la conciencia también se desarrolla paulatinamente, y la percepción del hombre interno comienza a demostrarse en el plano físico, al principio por intermedio del cerebro físico y luego independientemente de esa estructura material. He dado aquí una definida insinuación sobre un tema que recibirá amplia atención durante los próximos doscientos años.

En la persona manásica, la personalidad integrada actúa, como hemos visto, de dos maneras, que dependen necesariamente de la integración lograda, la cual será de dos clases:

1. La personalidad integrada, enfocada en la mente, adquiriendo una constante y creciente relación con el alma.

2. El discípulo, cuya personalidad integrada está ahora integrándose rápidamente con el alma y es absorbida por ella.

En esta etapa de desarrollo de la mente y de constante control mental (basada en el hecho de que la conciencia del hombre está ya definidamente enfocada y permanentemente centrada en el vehículo mental), los procesos previos a la destrucción del cuerpo astral, por medio de la atrición y el "dinámico rechazo", se llevan a cabo durante la encarnación física. El hombre encarnado rehusa ser regido por el deseo; lo que queda del cuerpo astral ilusorio es dominado entonces por la mente, y el anhelo de satisfacer los deseos es rechazado con plena y consciente deliberación, ya sea por las ambiciones egoístas y las intenciones mentales de la personalidad integrada o por inspiración de la intención del alma, que subordina la mente a su propósito. Cuando se ha logrado esta etapa de evolución, el hombre puede entonces disolver los últimos vestigios de todo deseo por medio de la *iluminación.* En las primeras etapas de la vida puramente manásica o mental, esto se logra por medio de la iluminación que el conocimiento proporciona, e involucra principalmente la innata luz de la sustancia mental. Más adelante, cuando el alma y la mente establecen una estrecha relación, la luz del alma acelera y complementa el proceso. Entonces el discípulo emplea métodos más esotéricos, pero sobre éstos no me explayaré. La destrucción del cuerpo mental ya no se produce por el poder destructor de la luz misma, sino que es acelerado mediante ciertos sonidos que emanan desde el plano de la voluntad espiritual; al finalizar el ciclo de encarnación éstos son reconocidos por el discípulo, y algún iniciado avanzado del Ashrama o el Maestro Mismo, le permite utilizarlos en palabras-formas adecuadas. (17-365/6)

(11) Llegamos ahora a la enunciación de una nueva ley que sustituye a la Ley de la Muerte y se refiere únicamente a quienes están en las últimas etapas del sendero del discipulado o en las primeras etapas del sendero de iniciación.

LEY X

Atiende, oh discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece. La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito. El principio mente (el quinto principio A.A.B.) entonces se organiza y luego repite la Palabra. La forma expectante responde y se desprende. El alma queda liberada.

Responde, oh Naciente Uno, al llamado que proviene de la esfera de la obligación; reconoce el llamado que surge del Ashrama o de la Cámara del Concilio, donde espera el Señor Mismo de la Vida. Se emite el Sonido. Tanto el alma como la forma deben renunciar al principio vida y así permitir a la Mónada liberarse. El alma responde. La forma rompe entonces la conexión. La Vida queda ya liberada, debido a la cualidad del conocimiento consciente y al fruto de todas las experiencias. Estos son los dones del alma y de la forma combinados.

He querido aclarar en sus mentes, la diferencia entre la enfermedad y la muerte, tal como las experimenta el hombre común, y ciertos procesos correspondientes a la disolución consciente, como son practicados por el discípulo avanzado o el iniciado. Estos procesos posteriores involucran una técnica que se va desarrollando lentamente, en la cual (en las primeras etapas) el discípulo es aún víctima de la tendencia que posee la forma a producir enfermedad como sucede con todas las formas de la naturaleza. Esta tendencia trae la subsiguiente muerte, pasando por las etapas benignas de las enfermedades y la consiguiente muerte pacífica, hasta las etapas en que la muerte se produce por un acto de la voluntad, el momento y el modo lo determina el alma, registrado y plasmado conscientemente por el cerebro. En ambos casos se manifiesta el dolor, pero en el sendero de iniciación el dolor es mayormente rechazado, no porque el iniciado trate de evitar el dolor, sino porque desaparece la sensibilidad de la forma hacia los contactos indeseables, y con ello desaparece también el dolor; el dolor es el guardián de la forma y el protector de la sustancia; advierte el peligro; indica ciertas etapas definidas en el proceso evolutivo; está relacionado con el principio por el cual el alma se identifica con la sustancia. Cuando cesa la identificación, el dolor, la enfermedad y también la muerte, pierden su aferramiento sobre el discípulo; el alma ya no está sujeta a sus requerimientos, y el hombre queda liberado, porque la enfermedad y la muerte son cualidades inherentes a la forma y están sujetas a las vicisitudes de la vida de la forma. (17-368/9)

PARTE VII

... la muerte puede ser mejor considerada como la experiencia que nos libera de la ilusión de la forma. (22-246)

PARTE VII

(1) Los tibetanos se refieren al proceso de la muerte como a la "entrada en la luz clara y fría". Es posible que la muerte pueda ser mejor considerada como la experiencia que nos libera de la ilusión de la forma, llevándonos a comprender claramente que cuando hablamos de la muerte nos referimos a un proceso que concierne a la naturaleza material, el cuerpo, con sus facultades síquicas y sus procesos mentales. (22-246)

(2) El error del hombre en la actualidad consiste en: Su actitud hacia la muerte y su sensación de que la desaparición de la vida, fuera de la percepción visual, por intermedio de la forma, y la consiguiente desintegración de esa forma, indican desastre. (17-20)

(3) La destrucción de la forma, en la batalla (que tanto teme la mayoría) es de poca importancia para quienes saben que la reencarnación es una ley básica de la naturaleza y que no existe la muerte. Las fuerzas de la muerte prevalecen hoy en el mundo, pero es la muerte de la libertad, la muerte de la libertad de palabra, la muerte de la libertad en la acción humana, la muerte de la verdad y de los valores espirituales superiores. Estos son los factores vitales en la vida de la humanidad; la muerte de la forma física es un factor insignificante en relación con esto y puede fácilmente ser corregido por los procesos del renacimiento y de la nueva oportunidad. (13-196)

(4) Los estudiantes tienden a creer que la muerte es el fin de las cosas mientras que desde el ángulo del fin se trata de valores persistentes, con los cuales no hay interferencias, ni puede haberlas, y contienen en sí la simiente de la inmortalidad. Quisiera que reflexionen sobre esto y que sepan que todo lo de verdadero valor espiritual es persistente, imperecedero, inmortal y eterno. Sólo muere lo que no tiene valor, y -desde el punto de vista humano- constituyen esos factores que acentúan y asumen importancia en lo que concierne a la forma; pero esos valores basados sobre un principio y no sobre la apariencia, poseen en si ese principio inmortal que conduce al hombre desde "las puertas del nacimiento, a través de las puertas de la percepción, a las puertas del propósito", según lo expresa El Antiguo Comentario. (17-499)

(5) Muerte y limitación son términos sinónimos. Cuando la conciencia está enfocada en la forma y totalmente identificada con el principio de limitación, considera la liberación de la vida de la forma como la muerte; pero, a medida que prosigue la evolución, la conciencia se convierte acrecentadamente en percepción de aquello que no es la forma, y en el reino de lo trascendente, o el mundo de lo abstracto, por ejemplo, en lo que ha sido abstraído de la forma y enfocado en sí mismo. Dicho sea de paso, esto es una definición de la meditación desde el ángulo de la meta y de la realización. Un hombre puede verdaderamente meditar cuando empieza a emplear la mente, reflejo del aspecto voluntad, y lo aplica en sus tres aspectos: al iniciar su entrada en el mundo de las almas, al condicionar su vida de la personalidad y al reforzar y, oportunamente, crear, el propósito del alma en su plena expresión. Esto da por resultado la total conquista de la muerte. (16-457)

(6) La muerte misma es parte de la gran ilusión y sólo existe debido a los velos con que nos cubrimos. (5-428)

(7) El temor a la muerte y la depresión, constituyen para el hombre el Morador en el Umbral en esta era y ciclo. Ambos indican que hay reacción sensoria a los factores sicológicos y no pueden ser tratados mediante el uso de otro factor tal como el valor. Tienen que ser enfrentados mediante la omnisciencia del alma, que actúa a través de la mente, pero no mediante su omnipotencia. Aquí hay una indicación oculta. (17-327)

(8) La preparación para este reino constituye la tarea del discipulado y también la férrea disciplina del quíntuple sendero de la iniciación. El trabajo del discípulo consiste en la fundación del reino, siendo la inmortalidad la característica primordial de sus ciudadanos. Son miembros de una Raza Inmortal, y el último enemigo que vencen es la muerte. Actúan conscientemente dentro o fuera del cuerpo, no importa cuál sea; tienen vida perpetua, porque hay en ellos algo que no puede morir, pues es de naturaleza divina. (22-283)

PARTE VIII

la muerte es solo un intervalo en una vida de progresiva acumulación de experiencia... índica una transición definida de un estado de conciencia a otro. (22-245)

PARTE VIII

(1) La muerte, en realidad, es inconsciencia de aquello que puede estar actuando en una forma, pero en una forma de la cual la entidad espiritual es totalmente inconsciente. (17-328)

(2) Muerte es, esencialmente, cuestión de conciencia. En cierto momento estamos conscientes en el plano físico; en otro, nos retraemos a otro plano y estamos allí activamente conscientes. (4-358/9)

(3) En el caso de los iniciados esto es algo diferente, porque con frecuencia permanecen plenamente conscientes durante el proceso de la muerte. (17-396)

(4) .. .para Ellos la destrucción de las formas no es la muerte en el sentido que nosotros la entendemos, sino sencilla y únicamente un proceso de liberación. (17-3 18)

(5) El alma, por medio del alineamiento, comienza a utilizar correctamente el tiempo; o mejor dicho, el cerebro, que es el único factor consciente del tiempo en el hombre, ya no es el atributo predominante; la mente, como agente del alma (cuya conciencia incluye el pasado, presente y futuro), ve la vida y la experiencia tal como realmente es. Por lo tanto se habla de la muerte como de un episodio y como el punto de transición en una vasta serie de transiciones. Cuando sea comprendida esta actitud del alma se alterará totalmente la técnica de vivir, e incidentalmente la de morir. (17-260/1)

(6) .. .consideraremos a la muerte como otro paso en el camino hacia la luz y la vida... (22-237)

(7) .. .en las etapas posteriores de la vida llega la cristalización de la forma, y el hombre reconoce lo inadecuado de la misma, entonces sobreviene la feliz liberación llamada muerte, ese solemne momento en que el “aprisionado espíritu” escapa de los muros de su forma física. (19-48)

(8) Me refiero a la muerte como la gran Liberadora que destruye las formas que provocan la muerte de lo que está corporificado. (16-405)

(9) ...la muerte es el gran Liberador. (18-498)

(10) Reiteradamente he dicho que la Jerarquía actúa sólo con la naturaleza espiritual o con el alma de la humanidad, y que -para el Maestro- la forma tiene relativa importancia. El hombre espiritual considera, como el máximo bien, la liberación de la triple forma, siempre que de acuerdo a la ley, le llegue como resultado de su destino espiritual y decisión kármica; no debe venir como un acto arbitrario, o una escapatoria de la vida y sus consecuencias en el plano físico, o como autoimpuesta. (17-482/3)

(11) Es interesante observar aquí que la muerte es regida por el Principio de Liberación, y no por el de Limitación. La muerte es reconocida sólo como un factor que concierne a las vidas autoconscientes, pero es mal interpretada por los seres humanos, que son los más ilusos y engañados de todas las vidas encarnadas. (4-386)

(12) La muerte.., es simplemente el Originador de Cambios. (22-245)

(13) . . La muerte misma es parte del creador proceso sintetizador. (17-496)

(14) Como conozco el tema, tanto por la experiencia en el mundo externo como por la expresión de la vida interna, diré que: La muerte no existe. Como bien saben, hay una entrada en una vida más plena. (4-219)

(15) La Ley de Muerte y Sacrificio.., rige la gradual desintegración de las formas concretas y su sacrificio a la vida evolucionante... (17-305/6)

(16) La ley de Sacrificio y Muerte es el factor que controla en el plano físico. La destrucción de la forma, a fin de que pueda progresar la vida evolucionante, es uno de los métodos fundamentales en la evolución.
(17-305)

(17) Un Maestro aprende el significado de cada forma limitadora, asume el control y aplica la ley en el plano que corresponde a la forma. Habiendo trascendido la forma, la desecha por otras formas superiores. Así progresa constantemente a través del sacrificio y de la muerte de la forma. Reconoce que ella siempre aprisiona, que hay que sacrificarla y morir para que la vida interna progrese rápidamente hacia adelante y arriba. El camino de resurrección presupone la crucifixión y la muerte; luego conduce al Monte donde tendrá lugar la Ascensión. (17-338)

(18) El todo debe ser considerado de importancia más vital que la parte, y esto no es un sueño, visión, teoría, deseo ansioso, hipótesis o anhelo. Debe considerárselo como una necesidad innata e inevitable. Significa la muerte, pero la muerte como belleza, alegría, espíritu en acción y la consumación de todo lo bueno.
(17-322)

(19) . . .la muerte no es más que el método para reenfocar la energía, antes de iniciar una actividad progresiva que conduzca eterna y constantemente hacia el mejoramiento. (17-223)

(20) . . .para el alma libre, la muerte y la apropiación de una forma y el consiguiente sumergimiento de la vida en la forma, son términos sinónimos. (17-323/4).

(21) El temor y la morbosidad que el tema de la muerte comúnmente evoca y la poca disposición para encararlo con comprensión, se debe a que la gente pone excesivo énfasis sobre el cuerpo físico, a la facilidad de identificarse con él y a que está basado en el temor innato a la soledad y a la pérdida de las cosas familiares. Sin embargo, la soledad que acontece después de la muerte, cuando el hombre se encuentra a sí mismo sin un vehículo físico, no tiene comparación con la soledad del nacimiento. Al nacer, el alma se halla en un nuevo ambiente, sumergida en un cuerpo que al principio es totalmente incapaz de valerse por sí mismo o de establecer un contacto inteligente con las condiciones circundantes, durante un largo período. El hombre viene a la encarnación sin recordar la identidad, o lo que para él significa el grupo de almas en esos cuerpos con quienes está relacionado; esta soledad desaparece gradualmente, y sólo cuando establece sus propios contactos personales, descubre a los que congenian con él y eventualmente reúne a su alrededor a quienes considera sus amigos. Después de la muerte no sucede lo mismo, porque el hombre encuentra en el más allá a quienes conoce y se vincularon con él en la vida del plano físico, y nunca está solo, como el ser humano entiende la soledad; también es consciente de los que poseen aún cuerpos físicos; puede verlos, captar sus emociones y también sus pensamientos, pues no existiendo el cerebro físico no actúa como un obstáculo. Si la gente tuviera mayor conocimiento, temería a la experiencia del nacimiento y no a la de la muerte, porque el nacimiento encierra al alma en la verdadera prisión y la muerte física es sólo el primer paso hacia la liberación. (17-290/1)

PARTE IX

La muerte llega al individuo, en el sentido común del término, cuando desaparece del cuerpo físico la voluntad de vivir y es reemplazada por la voluntad de abstracción. A esto lo denominamos muerte. (18-144)

PARTE IX

(1) Cuando la causa -el deseo- ha producido su efecto -la personalidad o aspecto forma del hombre- mientras exista la voluntad de vivir, persistirá la forma. Se mantiene en manifestación por la vitalidad mental. Esto ha sido demostrado repetidas veces en los anales de la medicina, porque se ha comprobado que mientras persiste la determinación de vivir así será la probable duración de la vida en el plano físico; pero desde el instante en que falta esa voluntad o cuando el morador del cuerpo ya no centra su interés en la manifestación de la personalidad, se produce la muerte y la desintegración de esa imagen mental, el cuerpo. (17-333)

(2) El intenso deseo por la existencia sensoria o apego, es inherente a cada forma, se perpetúa a sí mismo y lo padece hasta el más inteligente.

Cuando la vida o espíritu se retira, esotéricamente la forma muere. Cuando el pensamiento del Ego ([1]) o Yo superior, se ocupa de su propio plano, ninguna energía va hacia la materia de los tres mundos, de manera que no es posible construir formas ni apegarse a ellas, lo cual está de acuerdo con la verdad oculta de que "la energía sigue al pensamiento", y también con la enseñanza de que el cuerpo del principio crístico (el vehículo búdico) sólo comienza a coordinarse a medida que desaparecen los impulsos inferiores... El apego a la forma, o la atracción que ejerce la forma sobre el espíritu, es el gran impulso involutivo. El rechazo de la forma y su consiguiente desintegración es el gran impulso evolutivo. (17-333)

(3) La muerte sobreviene como resultado de dos cosas:

1. La lucha entre las fuerzas, no entre la energía y las fuerzas. La zona de conflicto existe en el cuerpo etérico y en el físico, y ninguna energía penetra del exterior, porque el hombre se halla gravemente enfermo.

2. La pérdida de la voluntad de vivir. El paciente ha cedido; la lucha interna es muy grande para él; no puede traer energía del exterior para combatir las fuerzas antagónicas, y ha llegado a la etapa en que no desea hacerlo. (17-436)

(4) Será evidente que este Principio de Conflicto está estrechamente relacionado con la muerte. Por muerte quiero significar la extracción de las condiciones de la forma -física, emocional o mental-, o la cesación del contacto (temporaria o permanentemente) con la forma física, con el espejismo astral y la ilusión mental; o el rechazo de maya, nombre dado a ese efecto omnincluyente que abruma al hombre sumergido en el materialismo de cualquier tipo y, por lo tanto, dominado (desde el ángulo del alma) por la vida en los tres mundos. Es el Principio del Conflicto, latente en cada átomo de sustancia, que produce ante todo conflicto, luego renunciación y finalmente emancipación; trae cualquier tipo de guerra, luego rechazo y finalmente liberación. Este principio, como podrá verse, está estrechamente relacionado con la Ley de Karma; a este principio se refiere Annie Besant cuando habla en uno de sus libros de que la sustancia de la cual están hechas todas las formas, se halla -desde el alborear del proceso creador- contaminada de karma. Un profundo significado, oculto en la idea a menudo expresada, de que la muerte es el gran Liberador, subyace en el Principio de Conflicto, que ha conseguido establecer condiciones por las cuales el aspecto espíritu se libera (temporaria o permanentemente) del aprisionamiento que significa vivir en determinado tipo de forma, ya sea individual o grupal. (18-498)

[1] Ego o alma (ver glosario).

(5) Es interesante observar que esta incapacidad para expresar *lo verdadero* o para "ser la Verdad", es la causa real de la muerte, entre los hombres que no han llegado a la etapa del discipulado o todavía no han recibido la primera iniciación. El alma se cansa de responder a la fricción de su instrumento y determina concluir la experiencia en esa particular encarnación. La muerte, por lo tanto, sobreviene como resultado de la fricción iniciada. (17-416)

(6) Debe observarse también que la muerte se produce bajo la dirección del ego, no importa que el ser humano no tenga conciencia de esa dirección. En la mayoría, este proceso ocurre automáticamente, pues en el momento en que el alma retira su atención, la reacción inevitable en el plano físico es la muerte, ya sea por la abstracción de los hilos duales, de vida y de energía razonadora, o por la abstracción del hilo de energía calificado como mentalidad, dejando a la corriente de la vida funcionar a través del corazón, pero sin conocimiento inteligente. El alma está en otro lugar, ocupada en su plano y en sus propios asuntos. (4-361)

(7) El destino del hombre es morir, pues todo hombre debe morir *al requerimiento de su propia alma.* Cuando el hombre ha alcanzado una etapa superior en la evolución, deliberada y definidamente elegirá el momento en que conscientemente se retirará de su cuerpo físico, el cual permanecerá silente y sin alma, desprovisto de luz, sin embargo, ileso e íntegro; entonces se desintegrará de acuerdo con el proceso natural, y los átomos que lo constituyen volverán "a la reserva de los entes que esperan", hasta ser nuevamente requeridos para que los empleen las almas encarnantes.

Entonces se repite el proceso en el aspecto subjetivo de la vida, pero muchas almas ya han aprendido a retirarse del cuerpo astral sin someterse a ese "impacto en la niebla", una forma simbólica de describir la muerte de un hombre en el plano astral. Luego pasa al nivel mental y deja su carcasa astral para aumentar la niebla y acrecentar su densidad. (17.31/2)

(8) La muerte, en lo que concierne al ser humano, se debe a la intención y al retiro *planeado* del alma, presionada por su propia intención formulada. En cierta medida esto es verdad para todo aquel que muere, excepto para quienes poseen una inteligencia de grado tan inferior que el alma prácticamente no es más que un agente influyente. Para todos los que mueren, evolucionados o no, las posteriores etapas de la disolución comienzan después del retiro consciente del alma (consciente por parte del alma, y llegando a ser cada vez más consciente la persona agonizante), llevado a cabo por la vida planetaria misma, que posee el poder de conferir la muerte. (17-185)

(9) *Por el desarrollo de la buena voluntad,* la voluntad de las buenas intenciones y móviles, se logrará la curación de las enfermedades de la tráquea, los pulmones y la garganta, la estabilización de las células cerebrales, la cura de la demencia y las obsesiones y se obtendrá equilibrio y ritmo, lográndose la longevidad, pues la muerte debería ser el reconocimiento, por parte del alma, del trabajo realizado y el merecido pralaya, que sólo tendrá lugar posteriormente en prolongados y separados períodos y será determinado por la voluntad del hombre, quien cesará de respirar cuando haya terminado su trabajo, enviando entonces los átomos de su cuerpo al pralaya. Entonces el físico duerme, termina la manifestación, y el significado oculto de esto aún no ha sido comprendido. (17-88)

(10) Les pediría recordar que en estas consideraciones nos ocupamos de las reacciones y actividades del alma, cuando deliberadamente atrae hacia sí su aspecto encarnado, porque ha concluido un ciclo de vida. El término de ese ciclo puede ser largo o corto, de acuerdo al propósito involucrado; puede abarcar sólo unos pocos años o un siglo. Previamente al séptimo año, la vitalidad del elemental físico constituye mayormente el factor determinante. El alma está entonces enfocada en el cuerpo etérico, pero no utiliza plenamente todos los centros; apenas ejerce un suave control pulsativo y una tenue actividad impulsora, suficiente como para mantener la conciencia, vitalizar los variados procesos físicos e iniciar la manifestación y

disposición del carácter. Esto se acentúa acrecentadamente hasta los veintiún años, cuando se estabiliza en lo que llamamos la personalidad. En el caso de los discípulos, el aferramiento del alma sobre los centros etéricos, será más poderoso desde el mismo comienzo de la existencia física. Alrededor de los catorce años se determina la cualidad y naturaleza del alma encarnada y su edad o experiencia aproximada, los elementales físico, astral y mental quedan bajo control, y el alma, el hombre espiritual que mora internamente, ya ha determinado las tendencias y preferencias de la vida. (17-341)

(11) En la familia humana sobreviene la muerte cuando el alma retira los hilos de la conciencia y de la vida; sin embargo este proceso de la muerte es aplicado en su totalidad dentro de los tres mundos. El alma tiene, como bien saben, su ubicación en los niveles superiores del plano mental. En conexión con las formas de expresión a las que me he referido -ciclos, civilizaciones, culturas, razas, reinos de la naturaleza, etc.-, su destrucción se lleva a cabo desde fuentes más elevadas que los tres mundos donde se manifiestan. La destrucción tiene lugar bajo la dirección de Shamballa al evocar la voluntad de la Jerarquía, o de algún ashrama particular, o de determinado miembro de la Jerarquía, a fin de obtener un predeterminado resultado en los tres mundos, de acuerdo con el propósito de Dios. Podría decirse (con cierta medida de exactitud esotérica) que la destrucción producida, en obediencia a la cuarta palabra de la Regla Catorce, corresponde a algún aspecto del plan, que ha estado operando en los tres mundos de acuerdo al propósito e intención divinos.

Externamente la destrucción no es concluyente como la muerte -en el plano físico- del hombre. Aunque ése no sea esencialmente el proceso que se lleva a cabo con toda rapidez como comúnmente se cree. La forma física puede morir y desaparecer, pero sobreviene un proceso interno donde mueren los cuerpos sutiles, y el proceso de morir no es total hasta que los cuerpos astral y mental no se hayan desintegrado y el hombre queda liberado en su cuerpo causal o egoico. Lo mismo sucede, en escala más amplia, respecto a la muerte o destrucción de las fases del Plan divino, manejadas por la Jerarquía conforme al Propósito divino. Existe una superposición entre los procesos de construcción y destrucción. Las civilizaciones moribundas están presentes en sus formas finales, mientras van surgiendo las nuevas civilizaciones; los ciclos aparecen y desaparecen, y al desaparecer se superponen; lo mismo ocurre en el surgimiento y la desaparición de los rayos y las razas. La muerte, en último análisis, y desde el punto de vista del ser humano común, es simplemente la desaparición en el plano físico, el de las apariencias. (18-257)

PARTE X

A medida que la humanidad va siendo consciente del alma.., la muerte será considerada como un proceso "por mandato", llevado a cabo con plena conciencia y comprensión del propósito cíclico. (17-321)

PARTE X

(1) En Tratado sobre Magia Blanca ya me ocupé del tema de la muerte, concentrándome principalmente sobre los procesos físicos de la muerte, haciéndolo desde el punto de vista del espectador u observador. Traté de indicar cuál debía ser la actitud del espectador. Aquí quisiera presentar un cuadro algo diferente, describiendo lo que sabe el alma que se va. Si esto es una repetición de lo que ya conocen, sin embargo hay ciertas repeticiones y enunciados fundamentales que deseo formular nuevamente. Permítanme clasificarlos brevemente, considerándolos como fundamentales y reales.

1. Ha llegado el momento en que el alma encarnante debe partir. En el pasado el alma

a. se ha apropiado de un cuerpo físico, de cierta calidad, adecuado a los requisitos y edad de esa alma;

b. ha energetizado ese cuerpo físico por medio del cuerpo etérico, impulsándolo a una actividad vital durante un término ya establecido por el alma para efectuar su trabajo físico.

2. Dos corrientes principales de energía penetran en el cuerpo físico produciendo su actividad, su cualidad y tipo de expresión, además de la impresión que ejerce sobre su medio ambiente:

a. La corriente de vida dinámica, la cual se ancla en el corazón. La corriente de energía dinámica penetra en el cuerpo, por la cabeza, y desciende hasta el corazón, enfocándose allí durante el ciclo de vida. Una corriente más pequeña de energía universal o prana, distinta de la fuerza individualizada de la vida, penetra en el cuerpo físico por el bazo. Luego se eleva hasta el corazón para unirse a la más grande e importante corriente de vida. La corriente de vida energetiza y mantiene coherentemente integrado al cuerpo físico. La corriente de energía pránica vitaliza los átomos y células individuales de los cuales está compuesto ese cuerpo.

b. *La corriente de conciencia individual*, está anclada en la cabeza; es un aspecto del alma, y revela el tipo de conciencia que a su vez indica la etapa alcanzada en la evolución. Esta corriente de energía también actúa en conexión con la corriente de fuerza de la personalidad; esta fuerza se caracteriza por el deseo (sensibilidad emocional o astral) y penetra en el cuerpo físico por el centro plexo solar, lo cual relaciona al hombre con el plano astral y en consecuencia con el mundo del espejismo. En lo que respecta a las personas no evolucionadas y al tipo humano común, el plexo solar es el foco de conciencia, y la energía es registrada por el punto focal de la conciencia situado en la cabeza, sin darse cuenta de ello. Por esta razón (en el momento de la muerte), el alma abandona el cuerpo por el plexo solar y no por la cabeza. En el caso del hombre evolucionado, el individuo de tipo mental y el aspirante, discípulo o iniciado, el hilo de la conciencia se retirará del cuerpo por la cabeza.

3. El alma grupal de todas las formas del reino animal -de acuerdo a la Ley de Atracción- retira el principio vida de cualquier forma física específica por medio del plexo solar, el cerebro del animal común. Los animales muy evolucionados y domesticados comienzan a utilizar el cerebro en mayor o menor grado, pero el principio vida y el aspecto sensible, o conciencia animal, se retiran todavía por el plexo solar. Tenemos por lo tanto en todas las etapas del proceso evolutivo algunos interesantes triángulos de energía:

a. En el caso de los animales y de esos seres humanos que son algo más que animales, también de los imbéciles y de ciertos hombres que parece que han nacido sin ningún punto centralizado de conciencia individual, es de importancia la siguiente triplicidad:

El alma grupal
El plexo solar
El centro esplénico o pránico

b. En el ser humano de grado inferior pero individualizado, y en la persona común de tipo emocional, debe observarse la triplicidad siguiente:

El alma
El centro coronario
El plexo solar

c. Las personas muy evolucionadas y los que se hallan en el sendero del discipulado, en el momento de la muerte está activo el triángulo siguiente:

El alma
El centro coronario
El centro ajna.

En conexión con estas triplicidades existe una interrelación dual con el principio vida:

a. El corazón, donde está enfocada la vida del alma en la forma.

b. El bazo, a través del cual pasa constante y rítmicamente la esencia universal de vida o prana.

Todo el tema lógicamente es muy oscuro, y aún inverificable para quienes se hallan en niveles estrictamente humanos. Sin embargo, la aceptación de los tres puntos mencionados, hipotéticos hoy, ayudarán a esclarecer la mente sobre el tema de la restitución.

4. El siguiente punto no necesita ser comprobado, porque generalmente se acepta que el deseo rige el proceso de la muerte, como también los procesos para adquirir experiencia en la vida. Decimos constantemente que cuando se carece de la voluntad de vivir, el resultado inevitable es la muerte. Esta voluntad de vivir, o la tenacidad del cuerpo físico, ya sea actuando como un ser elemental o como la intención dirigida del alma, es un aspecto del deseo, o más bien, una reacción de la voluntad espiritual en el plano físico. Existe por consiguiente una relación vinculadora entre:

a. El alma en su propio plano.
b. El cuerpo astral.
c. El centro plexo solar.

Esta relación hasta ahora ha recibido poca atención en lo que respecta al Arte de Morir. Sin embargo merece una cuidadosa reflexión. (17.315/8)

(2) El proceso oculto de la MUERTE es el siguiente:

a. La primera etapa consiste en retirar la fuerza vital del vehículo etérico del triple cuerpo físico.., y la consiguiente “corrupción”, siendo “dispersado en los elementos”. El hombre objetivo desaparece y el ojo físico ya no lo ve aunque se halla en su cuerpo etérico. Cuando la visión etérica esté desarrollada, la idea de la muerte asumirá proporciones muy

diferentes. Cuando la mayoría de la raza pueda ver a un hombre actuar en su cuerpo físico etérico, el abandono del cuerpo denso será considerado como una "liberación".

b. La segunda etapa consiste en retirar la fuerza vital del cuerpo etérico y en desvitalizarlo...

c. La tercera etapa consiste en retirar la fuerza vital de la forma astral o emocional, para que ésta sea desintegrada en forma similar y la vida centralizada.., en cualquier otra parte. Ha adquirido una acrecentada vitalidad por medio de la existencia en el plano físico, y le ha dado color por medio de la experiencia emocional.

d. La etapa final para el... ser... humano consiste en ser retirado del vehículo mental. Las fuerzas vitales, después de esta cuádruple abstracción, son centralizadas totalmente... en el alma... (17-306)

(3) Creo que lo mejor que puedo hacer, a fin de esclarecer más este tópico, es describir la secuencia de los acontecimientos que suceden en el lecho mortuorio, recordándoles que los puntos de abstracción final son tres: la cabeza, para los discípulos e iniciados y también los tipos mentales avanzados; el corazón, para los aspirantes, las personas de buena voluntad y todos aquellos que han logrado cierta medida de integridad de la personalidad y están tratando de cumplir, hasta donde les es posible, con la ley del amor, y el plexo solar, para las personas no desarrolladas y emocionalmente polarizadas. Todo lo que puedo hacer es clasificar las etapas del proceso, dejando que las acepten como posibles e interesantes hipótesis que esperan ser verificadas; que crean en ellas sin duda alguna, porque confían en mi conocimiento, o bien, las rechacen como fantásticas, inverosímiles y sin importancia alguna. Recomiendo lo primero, porque les permitirá mantener la integridad mental e indicará una mente abierta que los protegerá al mismo tiempo de la credulidad y la estrechez mental. Estas etapas son:

1. *La orden del alma de retirarse* a su propio plano, e inmediatamente se produce un proceso interno y se evoca una reacción interna en el hombre, en el plano físico:

a. *Tienen lugar ciertos sucesos fisiológicos* donde se halla asentada la enfermedad, vinculados con el corazón, afectando también a los tres grandes sistemas que tan poderosamente condicionan al hombre físico: la corriente sanguínea, el sistema nervioso en sus diversas expresiones, y el sistema endocrino. No me ocuparé de estos efectos. La patología de la muerte es bien conocida y ha sido muy estudiada esotéricamente; todavía queda mucho por descubrir y será descubierto más adelante. Ante todo me ocuparé de las reacciones subjetivas que, en último análisis, producen la predisposición patológica a la muerte.

b. *Una vibración corre a lo largo de los nadis.* Los nadis son, como bien saben, la contraparte etérica de todo el sistema nervioso y subyacen en todo nervio del cuerpo físico. Son los agentes, por excelencia, de los impulsos directrices del alma, reaccionando a la actividad vibratoria que emana de la contraparte etérica del cerebro. Responden a la Palabra directriz, reaccionan a la "atracción" del alma, y entonces se organizan para la abstracción.

c. *La corriente sanguínea es afectada* en forma oculta peculiar. Se dice que la "sangre es vida"; es cambiada interiormente como resultado de dos etapas previas, pero principalmente como resultado de una actividad, aún no descubierta por la ciencia moderna, de la cual es responsable el sistema glandular. Las glándulas, en respuesta al llamado de la muerte, inyectan en la corriente sanguínea una sustancia que a su vez afecta al corazón. Allí está anclado el hilo de vida; esta sustancia en la sangre es considerada como "productora de la muerte" y una de las causas básicas del estado de coma y de la pérdida de conciencia. Evoca

una acción refleja en el cerebro. La medicina ortodoxa todavía pondrá en duda lo relativo a dicha sustancia y su efecto, pero su presencia será reconocida más tarde.

d. *Se produce el temblor síquico* cuyo efecto es aflojar o romper la conexión entre los nadis y el sistema nervioso; por ello el cuerpo etérico se desprenderá de su envoltura densa, aunque todavía interpenetre cada una de sus partes.

2. *Se produce frecuentemente una pausa* en este punto, de corta o larga duración. Esto es permitido a fin de que el proceso de aflojamiento se lleve a cabo lo más suavemente posible y sin dolor. Dicho aflojamiento de los nadis comienza en los ojos. Este proceso de desprendimiento a menudo se demuestra en el relajamiento y falta de temor que el moribundo demuestra a menudo; evidencia una condición de paz y la voluntad de irse, más la incapacidad de hacer un esfuerzo mental. Parecería como si el moribundo, conservando aún su conciencia, reuniera todos sus recursos para la abstracción final. En esta etapa -cuando el temor a la muerte se haya apartado una vez por todas de la mente racial- los amigos y parientes "celebrarán un festival" para el moribundo y se alegrarán con él porque abandona su cuerpo. Actualmente no es posible, pues prevalece la angustia, no siendo reconocida ni utilizada esta etapa, pero lo será algún día.

3. *El cuerpo etérico organizado,* desprendido de toda relación nerviosa, debido a la acción de los nadis, *comienza a recogerse* para la partida final. Se retira de las extremidades hacia la requerida "puerta de salida", enfocándose en la zona alrededor de esa puerta, esperando el "tirón" final del alma directriz. Hasta aquí esto ha proseguido de acuerdo a la Ley de Atracción, la voluntad magnética y atractiva del alma. Ahora se hace sentir otro "tirón" o impulso atractivo. El cuerpo físico denso, la totalidad de los órganos, células y átomos, se van liberando constantemente de la potencia integradora del cuerpo vital mediante la acción de los nadis, y comienzan a responder al tirón atractivo de la materia misma. Esto se ha denominado la atracción de la "tierra" y es ejercida por esa misteriosa entidad que llamamos el "espíritu de la tierra"; tal entidad se halla en el arco involutivo y es para nuestro planeta lo que el elemental físico para el cuerpo físico del hombre. Esta fuerza de vida del plano físico es esencialmente la vida y la luz de la sustancia atómica, la materia con la cual están hechas todas las formas. La sustancia de todas las formas es devuelta a este depósito de vida involutiva y material. La restitución de la materia apropiada por el alma en la forma que ocupa durante un ciclo de vida, consiste en devolver a este "César", del mundo involutivo, lo que le pertenece, mientras que el alma retorna al Dios que la envió.

Es evidente, por lo tanto, que en esta etapa se lleva a cabo un proceso dual de atracción:

a. El cuerpo vital se está preparando para irse.

b. E cuerpo físico responde a la disolución.

Podría agregarse que hay también una tercera actividad, aquella en que el hombre consciente, retira su conciencia, constante y gradualmente, dentro de los vehículos astral y mental, como preparación para la total abstracción del cuerpo etérico en el momento apropiado. El hombre se va desapegando cada vez más del plano físico, retrotrayéndose en sí mismo. En el caso de una persona evolucionada este proceso se lleva a cabo conscientemente, y el hombre retendrá su interés vital y la percepción de sus relaciones con los demás, aunque vaya perdiendo su aferramiento a la existencia física. En la vejez este desapego puede observarse más fácilmente que en la muerte por enfermedad, y con frecuencia puede observarse que el alma o el hombre viviente interno, pierde su aferramiento sobre lo físico y, por lo tanto, sobre la realidad ilusoria.

4. *Nuevamente se produce una pausa.* En este punto el elemental físico puede a veces recobrar su aferramiento sobre el cuerpo etérico, si el alma lo considera deseable y si la muerte no es parte del plan interno, o si el elemental físico es tan poderoso que puede prolongar el proceso de la muerte. Esta vida elemental a veces libra una batalla que dura días y semanas. Sin embargo, cuando la muerte es inevitable, la pausa en este punto será excesivamente breve y a veces durará segundos. El elemental físico pierde su aferramiento y el cuerpo etérico espera el "tirón" final del alma, actuando de acuerdo a la Ley de Atracción.

5. *El cuerpo etérico sale del cuerpo físico denso* en etapas graduales y por un punto escogido de salida. Cuando ha terminado de salir, el cuerpo vital asume entonces los vagos contornos de la forma que energetizó, haciéndolo bajo la influencia de la forma mental que el hombre ha construido de sí mismo durante años. Esta forma mental existe en el caso de cada ser humano, y debe ser destruida antes que la segunda etapa de eliminación se haya completado. Me referiré a esto más adelante. Aunque liberado de la prisión del cuerpo físico, el cuerpo etérico no está aún libre de su influencia. Existe todavía una pequeña relación entre ambos, la cual mantiene al hombre espiritual cerca del cuerpo recién abandonado. Debido a ello los clarividentes pretenden a menudo haber visto el cuerpo etérico flotando alrededor del lecho de muerte o del ataúd. Interpenetrando todavía al cuerpo etérico se hallan las energías integradas que llamamos cuerpo astral y vehículo mental, y en el centro existe un punto de luz que indica la presencia del alma.

6. *El cuerpo etérico se dispersa gradualmente* a medida que las energías que lo componen se reorganizan y retiran, dejando únicamente la sustancia pránica que se identifica con el vehículo etérico del planeta mismo. Estos procesos de dispersión, como dije anteriormente, son grandemente ayudados por la cremación. En el caso de una persona no evolucionada, el cuerpo etérico puede permanecer durante largo tiempo en la cercanía de su cascarón externo en desintegración, porque la atracción del alma no es potente y el aspecto material lo es. Cuando es una persona evolucionada y su pensamiento está desligado del plano físico, la disolución del cuerpo vital puede ser excesivamente rápida. Una vez que esto se ha realizado, el proceso de restitución ha concluido; el hombre está libre, temporalmente al menos, de toda reacción provocada por el tirón atractivo de la materia física; permanece en sus cuerpos sutiles preparado para el gran acto que he denominado..”El Arte de la Eliminación”.

Al finalizar esta inadecuada explicación de la muerte del cuerpo físico, en sus dos aspectos, surge un pensamiento: la integridad del hombre interno. *Permanece siendo él mismo.* Queda intacto, sin trabas; es un agente libre en lo que concierne al plano físico, y ahora responde únicamente a tres factores predisponentes:

1. La cualidad de su equipo astral-emocional.
2. La condición mental en la que habitualmente vive.
3. La voz del alma, a menudo poco conocida, pero a veces muy conocida y amada.

La individualidad no se pierde, es la misma persona que se halla todavía en el planeta. Sólo ha desaparecido lo que fue parte integrante de la apariencia tangible de nuestro planeta. Lo que ha sido amado u odiado, lo que ha sido útil o inútil para la humanidad, quien ha servido a la raza o ha sido ineficaz, aún persiste, está en contacto con los procesos cualitativos y mentales de la existencia, y permanecerá eternamente; individual, cualificado por el tipo de rayo, parte del reino de las almas y un alto iniciado por propio derecho. (17.347/51)

(4) Antes de abordar con mayor detalle este tema quisiera referirme a la "trama del cerebro", intacta en la mayoría, pero inexistente en el vidente iluminado.

En el cuerpo humano, como sabemos, tenemos un cuerpo vital subyacente interpenetrante, contraparte del físico y más grande que éste, denominado doble o cuerpo etérico. Es un cuerpo de energías, compuesto de centros de fuerza y nadis o hilos de fuerza. Estos subyacen o son la contraparte del sistema nervioso, los ganglios y los nervios. En dos lugares del cuerpo vital humano hay *orificios de salida* para la fuerza vital. Una abertura está en el plexo solar y la otra en el cerebro, en la cima de la cabeza. Protegiendo a ambas hay una trama sólidamente tejida de materia etérica, compuesta de hebras entrelazadas de energía vital.

Durante el proceso de la muerte la presión de la energía vital, golpeando contra la trama, produce eventualmente una ruptura o abertura. Por ésta sale la fuerza vital, a medida que aumenta la potente influencia abstrayente del alma. En el caso de animales, niños, hombres y mujeres, completamente polarizados en los cuerpos físico y astral, la puerta de salida está en el plexo solar, y ésa es la trama que se rasga y permite salir a la fuerza vital. En el caso de tipos mentales, de unidades humanas más altamente desarrolladas, se rasga la trama en la cima de la cabeza o región de la fontanela, permitiendo así la salida del ser racional pensante.

En los psíquicos y en el caso de los médium y videntes inferiores (personas clarividentes y clariaudientes), la trama del plexo solar se rasga prematuramente y por lo tanto entran y salen fácilmente del cuerpo cuando están en trance, según se lo denomina, y actúan en el plano astral. Pero para éstos no hay continuidad de conciencia y parece no haber relación entre su existencia en el plano físico y los acontecimientos que relatan mientras están en trance, y de los cuales son, por lo general, totalmente inconscientes al despertar de él. Toda la acción sucede debajo del diafragma y está relacionada principalmente con la vida animal sensoria. En el caso de clarividencia consciente y en el trabajo de los psíquicos más elevados y los videntes, no hay trance, obsesión o mediumnidad. Es la trama del cerebro que se rasga, y la abertura en esa región permite la entrada de la luz, información e inspiración; también confiere el poder de pasar al estado de samadhi, que es la correspondencia espiritual del trance en la naturaleza animal.

En el proceso de la muerte las dos principales salidas son, entonces, el centro plexo solar para los astralmente polarizados, los seres humanos físicamente predispuestos y, por lo tanto, la gran mayoría, y el centro de la cabeza para los mentalmente polarizados y los seres espiritualmente orientados. Este es el hecho más importante y el primero que debe recordarse, y se observará fácilmente cómo la tendencia de una vida, más el enfoque de la atención vital, determinan el modo de salida en el proceso de la muerte. También puede verse que el esfuerzo por controlar la vida astral y la naturaleza emocional, y orientarse uno mismo hacia el mundo mental y las cosas espirituales, tiene un efecto importante sobre los aspectos fenoménicos del proceso de la muerte.

Si el estudiante piensa con claridad, le será evidente que una salida concierne al hombre espiritual y altamente evolucionado, mientras que la otra corresponde al ser humano de grado inferior, que apenas ha avanzado más allá de la etapa animal. ¿Qué sucede entonces con el hombre medio? Hay una tercera salida que ahora es utilizada temporariamente; justamente más abajo del vértice del corazón se encuentra otra trama etérica que cubre un orificio de salida. Tenemos por lo tanto la siguiente situación:

1. La salida en la cabeza, utilizada por los de tipo intelectual, por los discípulos y los iniciados del mundo.

2. La salida en el corazón, utilizada por hombres y mujeres bondadosos y bien intencionados, buenos ciudadanos, amigos inteligentes y trabajadores filántropos.

3. La salida en la región del plexo solar, utilizada por las personas emocionales, incultas, irreflexivas, y por aquellos cuya naturaleza animal es muy pronunciada.

Este es el primer punto de la nueva información que lentamente llegará a ser de común conocimiento en Occidente, durante el próximo siglo, la cual en su mayor parte es conocida por pensadores de Oriente, y un primer paso hacia la comprensión racional del proceso de la muerte. (4.363/5)

(5) He procurado en las páginas precedentes, dar una vislumbre de la verdadera naturaleza de lo que se denomina muerte. La muerte es el retiro, consciente o inconsciente, de la entidad viviente interna de su cascaron externo, su correspondencia o analogía vital interna y, finalmente, la muerte es el abandono del cuerpo o cuerpos sutiles, de acuerdo al grado de evolución de la persona. También he tratado de mostrar la normalidad de este proceso familiar. El horror que produce la muerte en el campo de batalla o por accidente, se debe al shock producido en la zona del cuerpo etérico, necesitando un rápido reajuste de sus fuerzas constituyentes y una súbita e inesperada reintegración de sus partes componentes en respuesta a una acción definida que por fuerza debe emprender el hombre en su cuerpo kama-manásico. Esta acción no significa reemplazar nuevamente al hombre interno dentro del vehículo etérico, sino que requiere la reunión de los aspectos dispersos de ese cuerpo, de acuerdo a la Ley de Atracción, para que pueda tener lugar la disolución final y total. (17-351/2)

(6) Una vez más, puede verse el proceso de la muerte como actividad dual y concerniente principalmente al cuerpo etérico. Ante todo tenemos el acopio y el retiro de la sustancia etérica, de manera que ya no interpenetra el organismo físico denso, y su subsiguiente *densificación* (elijo esta palabra deliberadamente) en esa zona del cuerpo etérico que siempre ha circundado, pero no penetrado, el vehículo denso. Erróneamente se la ha denominado a veces el aura de la salud, y puede ser fotografiada muy fácil y exitosamente durante el proceso de la muerte, más que en ningún otro momento, debido a la acumulación de las fuerzas en retiro, que tienen un espesor de varias pulgadas en la parte externa del cuerpo tangible. En este punto de la experiencia del retiro del alma es cuando se pronuncia “la palabra de la muerte” y previamente a esta enunciación es posible el retorno a la vida física, y las fuerzas etéricas retiradas pueden nuevamente interpenetrar el cuerpo. La relación con todas las fuerzas retiradas es, hasta este punto, retenida por medio de la cabeza, el corazón o el plexo solar, lo mismo que por los dos centros menores del tórax.

Durante todo este tiempo la conciencia del moribundo está enfocada en el cuerpo emocional (astral) o en el vehículo mental, de acuerdo al grado de evolución. No está, inconsciente, como podrá parecer al observador, sino plenamente consciente de lo que está ocurriendo. Si se halla fuertemente enfocado en la vida del plano físico, y si constituye el deseo predominante, del cual es más consciente, entonces podrá intensificar el conflicto; tendremos entonces el elemental físico debatiéndose furiosamente por la existencia, la naturaleza de deseos luchando por retardar el proceso de la muerte y el alma empeñada en realizar el trabajo de abstracción y restitución. Esto puede ocasionar, y frecuentemente lo hace, una lucha evidente para los observadores. A medida que la raza humana progresa y se desarrolla, esta triple lucha no será tan frecuente; el deseo por la existencia del plano físico no parecerá tan atractivo y la actividad del cuerpo astral se desvanecerá. (17-343/4)

(7) Se produce una gran abstracción de energía que denominamos Muerte, cuya influencia en un momento dado llega a ser más poderosa que las influencias unidas de los átomos y las células del cuerpo. Tiende a retirar y finalmente a abstraer la energía del alma, que se vale de esas potencias durante el proceso de descarte de un vehículo en un plano u otro. Podría decirse que las simientes de la muerte (el germen de la muerte) están latentes en el planeta y en las formas. (17-258)

(8) Los centros mantienen al cuerpo unido y hacen de él un todo coherente, energético y activo. Como bien saben, cuando sobreviene la muerte el hilo de la conciencia se retira del centro coronario y el hilo de la vida se retira del centro cardíaco. Lo que no se ha acentuado es que este retiro dual tiene un efecto sobre cada centro del cuerpo. El hilo de la conciencia, anclado en el centro coronario, cualifica los pétalos del denominado en la literatura oriental "loto de mil pétalos", cuyos pétalos están relacionados y producen un efecto cualificador definido (radiatorio y magnético) sobre los pétalos de cada uno de los centros mayores, en el cuerpo etérico; el centro coronario los mantiene en una actividad cualificadora, y cuando esta cualidad de respuesta consciente es retirada del centro coronario, se siente un efecto inmediato en los pétalos de todos los centros; la energía cualificadora es retirada del cuerpo por intermedio del centro coronario. Esta técnica general es aplicada al hilo de la vida anclado en el corazón, después de pasar (juntamente con el hilo de la conciencia) dentro y a través del centro coronario. Mientras el hilo de la vida está anclado en el corazón, energetiza y mantiene en plena vivencia a todos los centros del cuerpo, extendiendo sus hilos de vida hasta un punto ubicado en el centro exacto del loto, o en el corazón del centro. A éste se lo denomina a veces "la joya en el loto", aunque la frase se aplica más frecuentemente al punto monádico que se halla en el corazón del loto egoico en su propio plano. Cuando ocurre la muerte, el hilo de vida es recogido por el alma y extraído del corazón y llevado a la cabeza y de allí nuevamente al cuerpo del alma, llevando consigo la vida de cada centro del cuerpo; en consecuencia el cuerpo muere y se desintegra y no constituye ya un todo coherente, consciente y viviente. (17-454/5)

(9) En primer lugar, son retiradas las fuerzas etéricas dentro de la extensión circundante, del círculo infranqueable etérico, antes de la disipación final que libera al hombre como alma humana dentro del circulo infranqueable de su vehículo astral. He aquí un aspecto algo nuevo del proceso de la muerte. El retiro del cuerpo etérico, del cuerpo físico denso, con frecuencia ha sido verificado y evidenciado. Pero aunque ya se haya realizado, la muerte todavía no es total, pues la voluntad del alma debe iniciar una actividad secundaria, que dará por resultado la disolución de las fuerzas etéricas dentro de una fuente emanante, el depósito general de fuerzas. Recuerden que el cuerpo etérico no tiene una vida propia que lo caracterice. Unicamente es una amalgama de todas las fuerzas y energías que animaron al cuerpo físico y lo energetizaron para entrar en actividad durante el ciclo de vida externa. Recuerden también que los cinco centros ubicados en la columna vertebral no están dentro del cuerpo físico, sino en ciertos lugares característicos de la sustancia etérica, paralelamente al cuerpo físico; se hallan (aún en el caso del hombre subdesarrollado, y muy especialmente en el hombre medio) por lo menos a dos pulgadas de la columna vertebral física. Los tres centros de la cabeza están ubicados también fuera del cuerpo físico denso. El recordar esto facilitará la comprensión de la afirmación de que aunque el cuerpo físico es, de por sí, abandonado cuando la muerte es certificada por quienes están autorizados, no obstante quizás el individuo no esté en realidad muerto. Quisiera recordarles que esto también atañe a los numerosos centros menores tanto como a los mayores, con los cuales estamos tan familiarizados.

Los últimos centros menores que "desaparecen en la nada", con el fin de resolverse en la totalidad de la sustancia etérica, son dos, y están estrechamente relacionados con la zona de los pulmones y en ella. El alma actúa sobre estos dos centros cuando por alguna razón se la hace volver al cuerpo físico denso. Entonces inician una nueva actividad hacia adentro o de retorno, de manera que el aliento de vida vuelve a la forma física abandonada. El conocimiento inconsciente de esto constituye la causa promotora de los procesos que normalmente se llevan a cabo en todos los casos de asfixiados o ahogados. Cuando un hombre ha sucumbido a la enfermedad y el cuerpo físico está consiguientemente debilitado, no es posible efectuar los ejercicios restauradores ni deberían ser empleados. En los casos de muerte repentina, por accidente, suicidio, asesinato, inesperados ataques al corazón o por la guerra, el choque es de tal naturaleza, que el proceso un tanto lento del retiro del alma, queda enteramente contrarrestado y el abandono del cuerpo físico y la total disolución del cuerpo

etérico son prácticamente simultáneos. En los casos normales de muerte por enfermedad, el retiro es lento y (cuando la virulencia de la enfermedad no ha producido una deterioración excesiva del organismo físico involucrado) existe la posibilidad de un retorno durante un periodo breve o prolongado. Esto sucede con frecuencia, especialmente cuando hay una fuerte voluntad de vivir o la tarea de la vida aún no ha sido realizada ni concluida debidamente. (17-339/40)

(10) Los cambios producidos en los centros cuando tiene lugar la muerte del cuerpo físico, nunca han sido observados ni registrados, sin embargo están definidamente presentes para el ojo del iniciado, siendo muy interesantes e informativos. El iniciado sabe por la condición de los centros -durante el proceso de curación- si es permitida o no la curación del cuerpo físico. Puede ver si está activamente presente el principio voluntad de abstracción, al que me he referido. El mismo proceso tiene lugar en las organizaciones y civilizaciones cuando se va destruyendo el aspecto forma, a fin de poder abstraerse la vida y posteriormente reconstruir para sí una forma más adecuada. Lo mismo sucede durante los grandes procesos iniciáticos que, no sólo son procesos de expansión de conciencia, sino que están enraizados en la muerte o proceso de abstracción, que conduce a la resurrección y ascensión.

La *descarga* (palabra totalmente inadecuada) de la voluntad dirigida y enfocada, efectúa un cambio, cuya cualidad muy magnética atrae hacia sí la vida de los centros, produciendo la disolución de la forma y la liberación de la vida. La muerte llega al individuo, en el sentido común del término, cuando desaparece del cuerpo físico la voluntad de vivir y es reemplazada por la voluntad de abstracción. A esto lo denominamos muerte. En caso de guerra no es una cuestión de voluntad individual de abstracción, sino de la participación obligada, en una gran abstracción grupal. Desde su propio lugar, el alma del individuo reconoce que ha llegado a su fin un ciclo de encarnación y llama a su vida, haciéndolo mediante una descarga de energía-voluntad suficientemente fuerte como para producir el cambio.

2. *La Ley exige que la correcta dirección debe guiar a las fuerzas entrantes.*

Las fuerzas entrantes, actuando bajo esta ley, son dirigidas primero al centro coronario, de allí al centro ajna y después a ese centro que rigió y estuvo muy activo durante la encarnación del principio vida. Ese centro varía de acuerdo a la etapa alcanzada en la escala de evolución y al rayo de la personalidad; posteriormente el rayo del alma establecerá el acondicionamiento y cambio. Durante el trabajo realizado por el iniciado que aplica conscientemente la ley, el principio de abstracción (cuando penetra en el cuerpo) se mantiene enfocado en la cabeza, y es de tal potencia magnética que la energía de los restantes centros se recoge y retira rápidamente. Lo que atañe al proceso individual de abstracción del principio vida, de acuerdo a la Ley de los Siete Complementarios, atañe igualmente a los procesos que tienen lugar en las formas o grupos de formas. Cristo se refirió a este trabajo de abstracción, respecto al tercer gran centro planetario, la Humanidad cuando dijo (y hablaba como Representante de la Jerarquía, segundo centro planetario, adonde esotéricamente se “retiran” los seres humanos que han logrado la iniciación): “Si Yo fuera ascendido, atraeré a todos los hombres hacia mi”. Al final de la era serán pronunciadas palabras distintas cuando el Señor del Mundo hable desde Shamballa; Él abstraerá el principio vida de la Jerarquía, y toda vida y conciencia se enfocará entonces en el centro coronario planetario, la gran Cámara del Concilio en Shamballa. (18-143/5)

(11) Para retomar el hilo de nuestra instrucción, consideraremos ahora la actividad del hombre espiritual interno que ha descartado sus cuerpos físico y etérico y permanece en el cascarón del cuerpo sutil, un cuerpo compuesto de sustancia astral o sensoria, y mental. Debido a que el hombre común es fuertemente emocional y está polarizado en los sentidos, prepondera la idea de que él se retira, después de la verdadera muerte, primero a su cuerpo

astral y luego a su vehículo mental. Pero en realidad no es así. La base de esta idea consiste en que un cuerpo está construido predominantemente de materia astral. Muy pocas personas han llegado a tal grado de evolución que el vehículo en el cual se encuentran después de la muerte, esté compuesto en su mayor parte de sustancia mental. Sólo los discípulos e iniciados que viven por lo común en sus mentes, se encuentran inmediatamente después de la muerte en el plano mental. Muchas personas descubren que están en el plano astral revestidas de un cascarón de materia astral y obligadas a pasar un período de eliminación en la zona ilusoria del plano astral.

Como he dicho anteriormente, el plano astral no tiene existencia real, es una creación ilusoria de la familia humana. Sin embargo, de ahora en adelante (por la derrota de las fuerzas del mal y el revés sufrido por la Logia Negra) el plano astral lentamente se convierte en una creación que va muriendo, y en el período final de la historia humana (en la séptima raza raíz) dejará de existir, pero ahora no es así. Con la sustancia sensoria que constituye el plano astral, se construyen formas ilusorias, siendo todavía una barrera en el sendero del alma, que busca la liberación. Aún "mantiene aprisionada" a innumerables personas que hasta en el momento de la muerte su principal preocupación es el deseo, los pensamientos ambiciosos y la sensibilidad emocional, constituyendo ellas una gran mayoría. En la época atlante vino a la existencia el plano astral; no existía prácticamente el estado mental de conciencia, aunque los "hijos de la mente" ocupaban su lugar en lo que hoy se considera los niveles superiores de ese plano. El átomo mental permanente también se hallaba prácticamente en estado pasivo dentro de cada forma humana, y por consiguiente el plano mental no ejercía atracción como sucede hoy. Muchas personas poseen todavía conciencia atlante, y cuando salen del estado físico de conciencia y descartan su cuerpo físico dual, se enfrentan con el problema de la eliminación del cuerpo astral, pero les resulta fácil liberarse de cualquier prisión mental del alma. Estas son las personas comunes y poco evolucionadas que después de eliminar el cuerpo kámico o de deseos, poco tienen que hacer; no existe un vehículo mental que las atraiga hacia una integración mental, porque no hay una potencia mentalmente enfocada; el alma en los niveles mentales superiores está aún "en profunda meditación" y totalmente inconsciente de su sombra en los tres mundos. (17-357/8)

PARTE XI

El Trabajo de Restitución... El Arte de Eliminación. . . Los Procesos de Integración... Estos tres procesos constituyen la muerte. (17-292)

PARTE XI

(1) El campo de experiencia (la muerte tal como la conoce la persona común) son los tres mundos de la evolución humana -el físico, el de la emoción y del deseo y el plano mental-. El mundo, en último análisis, es dual desde el ángulo de la muerte y de allí deriva la frase "la segunda muerte", y la he aplicado anteriormente a la muerte o destrucción del cuerpo causal, donde el alma espiritual había funcionado hasta entonces. Sin embargo, puede ser aplicado en un sentido más literal, y referirse a la segunda fase del proceso de la muerte en los tres mundos. En ese caso concierne sólo a la forma, y está relacionada con esos vehículos de expresión que se hallan debajo de los niveles amorfos del plano físico cósmico. Los niveles de la forma son (como bien saben, pues este conocimiento constituye el abecé de la teoría ocultista) aquellos donde actúa la mente concreta inferior y reacciona la naturaleza emocional a los planos denominados astral y físico dual. El cuerpo físico está compuesto por el cuerpo físico denso y el vehículo etérico. En consecuencia, cuando consideramos la muerte del ser humano, debemos emplear la palabra muerte respecto a dos fases, en las cuales funciona.

Primera fase: La muerte del cuerpo físico-etérico. Esta fase comprende dos etapas:

a. Aquella en que los átomos que constituyen el cuerpo físico son devueltos a la fuente de origen. Esta fuente es la suma total de la materia del planeta, constituyendo el cuerpo físico denso de la Vida planetaria.

b. Aquella en que el vehículo etérico, compuesto de un conjunto de fuerzas, devuelve esas fuerzas al depósito general de energía. *Esta fase dual abarca el Proceso de Restitución.*

Segunda fase: El “rechazo” (tal como se denomina a veces) de los vehículos mental-emocional. En realidad, éstos forman un cuerpo, al que los primitivos teósofos dieron correctamente el nombre de “cuerpo kama-manásico” o vehículo deseo-mente. He dicho en otro lugar que no existe tal cosa como plano o cuerpo astral. Así como el cuerpo físico está compuesto de materia que no es considerada un principio, así el cuerpo astral -en lo que concierne a la naturaleza mental- se halla en la misma categoría. Es muy difícil que capten esto, porque el deseo y la emoción son muy reales y devastadoramente importantes. Pero -textualmente hablando- desde el ángulo del plano mental, el cuerpo astral es “una ficción de la imaginación”, *no* un principio. El empleo masivo de la imaginación, puesta al servicio del deseo, ha construido, sin embargo, un ilusorio mundo de espejismos, el mundo del plano astral. Durante la encarnación física y cuando un hombre no está en el sendero del discipulado, el plano astral es muy real y posee vida y vitalidad propias. Después de la primera muerte (la muerte del cuerpo físico) sigue siendo igualmente real. Pero su potencia va desvaneciéndose lentamente; el hombre mental llega a comprender su propio y verdadero estado de conciencia (desarrollada o no), y es posible y tiene lugar la segunda muerte. *Esta fase abarca el Proceso de Eliminación.*

Cuando estas dos fases del Arte de Morir han concluido, el alma desencarnada queda libre del control de la materia; está purificada (temporariamente por las fases de Restitución y Eliminación) de toda contaminación por la sustancia. Esto se adquiere, no por medio de alguna actividad del alma en la forma, el alma humana, sino como resultado de la actividad del alma en su propio plano, abstrayendo la fracción de sí misma que llamamos alma humana. Esto es principalmente el trabajo que efectúa el alma influyente; no es llevado a cabo por el alma en la personalidad. El alma humana durante esta etapa, sólo responde a la atracción o fuerza atractiva del alma espiritual cuando ésta -con deliberada intención- extrae el alma humana de las envolturas que la aprisionan. Más adelante -a medida que prosiguen los procesos evolutivos y el alma va controlando acrecentadamente a la personalidad- el alma, *dentro* de las envolturas que la aprisionan, producirá consciente e intencionadamente las fases

de la muerte. En las primeras etapas, esta liberación será lograda con la ayuda del alma espiritual influyente. Luego, cuando el hombre vive en el plano físico como alma, él mismo -con plena continuidad de conciencia- lleva a cabo los procesos de abstracción, y entonces (con propósito dirigido) "asciende al lugar de donde vino", lo cual es el reflejo, en los tres mundos, de la divina ascensión del perfeccionado Hijo de Dios. (17-301/3)

(2) Observarán que he elegido diversas palabras al considerar los requisitos básicos, debido a sus significados específicos.

1. *El Trabajo de Restitución.* Significa el retorno de la forma a la reserva básica de la sustancia; o el alma, la divina energía espiritual, retornando a su fuente de origen -ya sea a los niveles egoicos o a los monádicos, de acuerdo al grado de evolución-. Esta restitución constituye predominantemente el trabajo del alma humana dentro del cuerpo físico y abarca los centros cardíaco y coronario.

2. *El Arte de Eliminación.* Se refiere a dos actividades del hombre espiritual interno; por ejemplo, la supresión de todo control por el triple hombre inferior, y el proceso de reenfoque en los niveles concretos del plano mental como punto de luz radiante. Esto concierne principalmente al alma humana.

3. *Los Procesos de Integración.* Se refieren a la tarea del hombre espiritual liberado, cuando se fusiona con el alma (la superalma) en los niveles superiores del plano mental. La parte retorna al todo, y el hombre comprende el verdadero significado de las palabras de Krishna: "Habiendo compenetrado el entero universo, con un fragmento de mí mismo, Yo permanezco".

Así el hombre, siendo el fragmento consciente que adquiere experiencias, habiendo compenetrado el pequeño universo de la forma en los tres mundos, aún permanece. Sabe que Él es parte del todo.

Estos tres procesos constituyen la muerte. (17-292)

(3) Esta parte del tratado denominada "Requisitos Básicos", en realidad se refiere a los procesos de morir, a las condiciones del mundo material, o los tres mundos del servicio, prestado durante la encarnación. El primer punto trata de la *restitución* del cuerpo al depósito general de sustancia, o a la prestación de servicio en el mundo externo de la vida física cotidiana, la *restauración* del alma a su fuente de origen, el alma en su propio plano o -a la inversa- el cumplimiento pleno de su responsabilidad en el cuerpo. El segundo punto encara la *eliminación* del principio vida y el aspecto conciencia, y el tema no trata de la construcción del carácter como algunos pueden suponer. Me ocupé del carácter y cualidades personales en las palabras preliminares de esta parte del tratado, porque la verdadera comprensión de los principios básicos de la vida y de la muerte se facilita con la correcta acción basada en el recto pensar, dando por resultado la correcta formación del carácter. Sin embargo, no trato de elucidar acerca de estos requisitos previos elementales. Los procesos de integración, tal como deseo considerarlos aquí, conciernen a la integración del alma en el triple cuerpo, si el karma así lo decide o, en el reino de las almas, si el karma decreta la muerte para el hombre. (17-289/90)

(4) Por consiguiente, consideraremos los tres principales procesos a los cuales me referí; abarcan tres períodos y conducen oportunamente a otros procesos regidos por la Ley de Renacimiento, y son:

1. *El Proceso de Restitución,* que rige el período de abstracción del alma del plano físico y de sus dos aspectos fenoménicos, el cuerpo físico denso y el cuerpo etérico. Concierne al Arte de Morir.

2. *El Proceso de Eliminación,* rige el período de vida del alma humana después de la muerte y en los otros dos mundos de la evolución humana. Concierne a la eliminación del cuerpo astral-mental, por el alma, para que esté "preparada para permanecer libre en su propio lugar".

3. *El Proceso de Integración,* trata del período en que el alma liberada llega a ser consciente de que es el Angel de la Presencia y está reabsorbida en el mundo de las almas, entrando entonces en un estado de reflexión. Posteriormente, bajo el impacto de la Ley de Necesidad o Deuda Kármica, el alma se prepara de nuevo para otro descenso en la forma. (17-30 1)

(5) La Ley de Atracción rige los procesos de la muerte así como también todo lo demás en la manifestación. Constituye el principio de coherencia que, regido por la integración equilibrada de todo el cuerpo, lo mantiene intacto; estabiliza su ritmo y los procesos cíclicos de la vida, y relaciona entre sí sus distintas partes. Es el principio mayor coordinador, dentro de todas las formas, porque es la expresión primaria (dentro del alma) del primer aspecto de la divinidad, el aspecto voluntad. Quizás esta afirmación resulte sorprendente, habituados como están, a considerar la Ley de Atracción como expresión del segundo aspecto, amor-sabiduría. Este principio atrayente existe en todas las formas, desde la del pequeño átomo hasta la del planeta Tierra, a través del cual nuestro Logos planetario se expresa. Pero por ser el principio de coherencia y la causa de la integración, también es el medio a través del cual se establece "la restitución", por la que el alma humana es reabsorbida periódicamente dentro del alma influyente. Este aspecto de la Ley de Atracción ha recibido hasta ahora poca atención. Ello se debe a que concierne a la expresión más elevada de esta Ley, estando, por lo tanto, relacionada con el aspecto voluntad de la Deidad, así como también con el aspecto voluntad de la mónada. El esclarecimiento sólo vendrá cuando la fuerza shambállica actúe en forma más directa en el próximo ciclo, y los hombres comiencen a discriminar (como deben hacerlo y lo harán) entre la propia voluntad y la voluntad espiritual, entre determinación, intención, planificación, propósito y polarización fija. En la Ley de Atracción existen (como en todo lo manifestado) tres fases o aspectos, vinculados a los tres aspectos divinos.

1. Relaciona la vida y la forma, espíritu y materia, tercer aspecto.

2. Rige el proceso coherente de integración que produce las formas, el segundo aspecto.

3. Lleva a cabo el equilibrio, que da por resultado el acto de desintegración, disolviendo así la forma -en lo que concierne al ser humano-, y lo hace en tres etapas que denominamos:

a. *Restitución,* da por resultado la disolución del cuerpo y el retorno de sus elementos, átomos y células a su fuente de origen.

b. *Eliminación,* involucra el mismo proceso básico en relación con las fuerzas que han constituido el cuerpo astral y el vehículo mental.

c. *Absorción,* el modo en que el alma humana se integra a su fuente de origen, la influyente alma universal. Expresión del primer aspecto.

Todas estas fases correctamente comprendidas, ilustran o demuestran la singular potencia de la Ley de Atracción y su relación con la Ley de Síntesis, que rige el primer aspecto divino. Oportunamente la integración produce la síntesis. Las numerosas integraciones cíclicas, llevadas a cabo durante el gran ciclo de vida de un alma encarnante, conducen a la síntesis final, alma y espíritu, meta del proceso evolutivo en lo que concierne a la humanidad. Después de la tercera iniciación permite al hombre liberarse de la "atracción" de la sustancia en los tres mundos y adquirir la consiguiente habilidad de aplicar con plena comprensión la Ley de Atracción en sus variadas fases, en lo que al proceso creador concierne. Más adelante serán dominadas otras fases. (17-319/20)

(6) La Ley de Desintegración.., es un aspecto de la Ley de Muerte. Es la ley que rige la destrucción de la forma a fin de que la vida inmanente pueda brillar en su plenitud... Esta ley destruye las formas y la Ley de Atracción atrae nuevamente a la fuente de origen la materia de esas formas. - (17-305)

(7) Como bien se sabe, la sangre es vida. Esta actividad de la vida es el factor que reúne y mantiene viviente en la forma todos los átomos y células del cuerpo. Cuando el alma retira este hilo de vida en el momento de la muerte, los átomos vivientes se separan, el cuerpo se derrumba y se inicia la desintegración, y las vidas atómicas retornan al depósito de poder, al seno de la materia viviente, de donde provinieron. (17-247)

(8) El temor humano a la muerte se debe principalmente a que la orientación del reino de las almas, el quinto reino de la naturaleza, ha sido (hasta relativamente tarde en el ciclo mundial) dirigida a la expresión de la forma y la necesidad de pasar las experiencias a través de la materia, para eventualmente controlarla con plena libertad. El porcentaje de almas que se apartan de la expresión en los tres mundos es relativamente tan pequeño -en proporción al número de almas que exigen experiencia en los tres mundos- que, hasta podría afirmarse: la muerte reina triunfante en el ciclo o era que denominamos cristiano. Sin embargo, estamos en vísperas de ver un cambio total de esa condición, debido a que la humanidad -en una escala mucho más amplia que nunca- está obteniendo la necesaria reorientación; las valores superiores y la vida del alma, descubiertos por la insistencia de los aspectos superior e inferior de la mente, están comenzando a ejercer control. Esto forzosamente traerá una nueva actitud hacia la muerte, y será vista como un proceso natural y deseable, padecido cíclicamente. Los hombres comprenderán eventualmente el significado de las palabras de Cristo cuando dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". En el incidente en que pronunció estas palabras se refirió al gran acto de restitución que denominamos muerte. Reflexionen sobre dicho relato y observen el simbolismo del alma, contenido en el alma universal, como el pez en el agua, sosteniendo una moneda de metal, símbolo de la materia.

En uno de los antiguos escritos hallamos las siguientes palabras simbólicas:

Dijole el Padre al hijo: Ve y toma para ti lo que no eres tú, y aquello que no es tuyo sino Mío. Considéralo como si fuera tuyo y busca la causa de su apariencia. Deja que se parezca a ti. Descubre así el mundo del espejismo, el mundo de la profunda ilusión, el mundo de la falsedad. Entonces aprende que has tomado aquello que no es la meta del esfuerzo del alma.

Cuando llegue ese momento en cada ciclo y aparezca el engaño y el latrocinio, entonces se oirá una voz. Obedece esa voz. Es la voz que dentro de ti escucha Mi voz, una voz nunca escuchada por quienes aman el latrocinio. El mandato surgirá una y otra vez: "Restituye los *bienes robados.* Aprende que no son para ti". Durante intervalos muy extensos esa voz surgirá nuevamente: "Restituye los *bienes* prestados; paga tu deuda".

Entonces cuando todas las lecciones hayan sido aprendidas hablará una vez más la voz: “Restituye con alegría lo que fue Mío; fue tuyo, pero ahora es otra vez nuestro. Ya no necesitas la forma. Libérate”. (17.313/4)

(9) Los ideales que Cristo enunció son aún los más elevados en la continuidad de la revelación, y Él Mismo nos preparó para que surjan esas verdades que señalarán el momento del fin y el vencimiento del último enemigo, cuyo nombre es Muerte. (22-246)

(10) Y la *Muerte* ¿a qué se refiere? No a la muerte del cuerpo o forma, porque es relativamente sin importancia, sino al “poder de abandonar todo”, que llega con el tiempo a ser característica del discípulo consagrado.

La nueva era está llegando; los nuevos ideales, la nueva civilización, los nuevos modos de vida, de educación, de presentación religiosa y de gobierno, se están precipitando lentamente, y nada puede detenerlos. Sin embargo, pueden ser demorados por las personas reaccionarias, por los ultraconservadores y las mentes cerradas y por quienes se adhieren con acérrima determinación a sus bienamadas teorías, sus sueños y visiones, sus interpretaciones y su peculiar y a menudo estrecha comprensión de los ideales presentados. *Ellos* pueden retardar y retardan la hora de la liberación. La fluidez espiritual, la disposición a desprenderse de todas las ideas e ideales preconcebidos, así como de todas las tan estimadas tendencias, hábitos mentales adquiridos y todo esfuerzo determinado para que el mundo esté de acuerdo con el canon que le parece mejor al individuo, por ser para él el más atrayente, todos éstos deben morir. Pueden ser abandonados sin peligro ni temor a los resultados, si el móvil de la vida es amor a la humanidad, real y duradero. Cuando existe amor, tal como el alma conoce, al verdadero amor espiritual se le puede confiar siempre el poder y la oportunidad, porque jamás traicionará esa confianza. Pondrá todas las cosas en línea con la visión del alma. (13-233/4)

(11) Imagínense el cambio a producirse en la conciencia humana cuando la muerte sea considerada un mero acto de abandonar conscientemente la forma. (17-3 15)

(12) El arte de la eliminación puede por lo tanto clasificarse en tres tipos:

1. Tal como lo practican esas personas cuya cualidad y constitución son puramente astrales; se las denomina “kámicas”

2. Tal como lo practican las personas equilibradas que ya son personalidades integradas; se las denomina “kama-manásicas”.

3. Tal como lo practican las personas evolucionadas y los discípulos de todos los grados, “enfoque vital" es principalmente mental; se las denomina “manásicas”.

Todas están regidas por las mismas reglas básicas, pero el énfasis difiere en cada caso. Les pediría tener presente que allí donde no existe un cerebro físico y la mente no se ha desarrollado, el hombre interno está prácticamente *sofocado* en una envoltura de materia astral y durante largo tiempo sumergido en lo que llamamos plano astral. La persona kama-manásica posee lo que se llama “la libertad que otorga la vida dual”, y es dueña de una forma dual que le permite hacer contacto a voluntad con los niveles superiores del plano astral y con los niveles inferiores del plano mental. Recordaré nuevamente que no hay en ese momento cerebro físico para registrar estos contactos. La conciencia del contacto depende de la actividad innata del hombre interno y de su peculiar estado de captación y apreciación. La persona manásica posee un vehículo mental transparente cuya tenue densidad está en proporción con la liberación del deseo y de la emoción.

Estos tres tipos de personas emplean un proceso eliminador de naturaleza similar, pero utilizan una técnica diferente en el proceso. En bien de la claridad podría decirse que:

1. *El individuo kámico* elimina su cuerpo astral mediante la atrición y lo abandona mediante la analogía astral del centro plexo solar. Esta atrición se debe a que todos los deseos innatos y las emociones inherentes están, en esta etapa, relacionados con la naturaleza animal y el cuerpo físico, que ninguno de los dos existen ya.

2. *El individuo kama-manásico* emplea dos técnicas. Esto sucede lógicamente porque elimina, primeramente, su cuerpo astral y luego su vehículo mental.

a. Elimina el cuerpo astral por el creciente deseo de llevar una vida mental. Se retira gradual y constantemente al cuerpo mental y el cuerpo astral esotéricamente "se desprende" y finalmente desaparece. Esto sucede por lo general en forma inconsciente y quizá necesite bastante tiempo. Sin embargo, cuando el hombre está por encima del término medio y al borde de ser un individuo manásico, la desaparición se produce súbita y dinámicamente, y el hombre queda liberado dentro de su cuerpo mental, lo cual sucede en forma consciente y rápida.

b. Destroza el cuerpo mental por un acto de voluntad humana, y además porque el alma comienza a ser lentamente consciente de su sombra. El hombre interno es atraído hacia el alma, aunque muy tenuemente. Este proceso es relativamente rápido y depende de la extensión de la influencia manásica.

3. *El individuo manásico*, enfocado ahora en su cuerpo mental, tiene dos cosas que realizar para:

a. Disolver y desembarazarse de cualquier sedimento astral que pudiera empañar su transparente cuerpo mental. El denominado cuerpo astral ya no existe prácticamente como factor de expresión. Esto lo logra haciendo afluir mayor luz desde el alma. En esta etapa la luz del alma disuelve la sustancia astral, así como la luz combinada del alma de la humanidad disolverá finalmente el así llamado plano astral.

b. Destruir el cuerpo mental empleando ciertas Palabras de Poder, las cuales son comunicadas al discípulo por intermedio del Ashrama de su Maestro y hacen afluir el poder del alma en gran medida, produciendo en consecuencia tal expansión de conciencia dentro del cuerpo mental, que es despedazado y no constituye ya una barrera para el hombre interno. Ahora puede ser un liberado hijo de la mente, dentro del Ashrama de su Maestro, de donde "no saldrá más" (17.358/9)

(13) Después de todo, la muerte es en sí un trabajo de restitución. Implica la tarea de devolver la sustancia a los tres mundos de sustancia, haciéndolo voluntaria y gozosamente; implica también la restitución del alma humana al alma de la cual emanó, haciéndolo con el gozo de la reabsorción. Todos deben aprender a considerar la muerte como un acto de restitución. (17-288)

(14) Debe recordarse, entre otras cosas, que una vez realizada la restitución del físico en sus dos aspectos, el hombre interno se halla, como ya he dicho, plenamente consciente. El cerebro físico y el girar de las fuerzas etéricas (muy desorganizadas en la mayoría de los hombres) ya no están presentes. Estos son los dos factores que han llevado a los estudiantes a creer que las experiencias por las que pasa el hombre en los planos internos de los tres mundos, consisten en ambular de acá para allá, o en una experiencia semiconsciente, o indica la repetición de la vida, excepto en el caso de gente muy avanzada, discípulos e iniciados. Pero esto no es así. El hombre en los planos internos no sólo es consciente de sí mismo como

individuo -con sus propios proyectos, vida y asuntos- como lo fue en el plano físico, sino que es análogamente consciente de los estados de conciencia circundantes. Quizás esté bajo el espejismo de la existencia astral o sujeto a la impresión telepática de las diversas corrientes de pensamiento que emanan del plano mental, pero también será consciente de sí mismo y de su mente (o de la medida de vida manásica desarrollada) en forma mucho más potente que cuando actuaba por intermedio del cerebro físico, cuando su enfoque de conciencia era como la del aspirante, pero anclado en el cerebro. Su experiencia es mucho más rica y plena que cuando estaba encarnado. Si reflexionaran sobre esto por un momento, comprenderían que lógicamente debe ser así. (17-363)

(15) Debe tenerse presente una cosa, y es que las palabras "la tierra a la tierra, y el polvo al polvo", tan familiares en los rituales funerarios de Occidente, se refieren a este acto de restitución y significan el retorno de los elementos del cuerpo físico al depósito original de la materia, y de la sustancia de la forma vital al depósito general etérico; las palabras "el espíritu que Dios otorgó volverá a el" es una referencia distorsionada de la absorción del alma por el alma universal. Sin embargo los rituales comunes no acentúan que el alma individualizada, en proceso de reabsorción, instituye y ordena, por un acto de la voluntad espiritual, esa restitución. En Occidente se olvida que esta "orden de restitución" fue dada frecuentemente en el transcurso de las edades por cada alma, dentro de una forma física; al hacerlo, constante e inevitablemente, el primer aspecto divino -la mónada en su propio plano- se aferra más a su cuerpo de manifestación, mediante su reflejo, el alma. Así el aspecto voluntad comienza a actuar acrecentadamente hasta que, en el sendero del discipulado, la determinación espiritual es llevada a su punto más elevado de desarrollo y, en el sendero de iniciación, la voluntad comienza a actuar conscientemente. Vale la pena recordar que por la deliberada orden que el alma, en su propio plano, da a su sombra en los tres mundos, el alma aprende a expresar el primero y más elevado aspecto de la divinidad; esto, al principio y durante largo tiempo, sólo lo hace mediante el proceso de la muerte. En la actualidad, la dificultad reside en que relativamente muy pocas personas son conscientes del alma y, en consecuencia, la mayoría de los hombres son inconscientes del "mandato oculto" de sus propias almas. A medida que la humanidad va siendo consciente del alma (y será uno de los resultados de la agonía de la actual guerra), la muerte será considerada como un proceso "por mandato", llevado a cabo con plena conciencia y comprensión del propósito cíclico. Esto lógicamente terminará con el temor que hoy prevalece, y eliminará también la tendencia al suicidio, acrecentadamente evidenciada en estos tiempos difíciles. Un asesinato en realidad constituye un pecado, por el hecho de que interfiere los propósitos del alma y no por haber dado muerte a determinado cuerpo físico humano. Por esta razón la guerra no es un asesinato como lo consideran muchos fanáticos bien intencionados, sino la destrucción de las formas con una intención benéfica (si pudiéramos escudriñar el propósito divino) del Logos planetario. Sin embargo, los móviles de quienes originan la guerra en el plano físico la *convierten* en un mal. Si la guerra no tuviese lugar, la vida planetaria se vería obligada, mediante los denominados "actos de Dios", a hacer retornar en gran escala a las almas de los hombres, de acuerdo a Su intención amorosa. Cuando los hombres perversos precipitan una guerra, El convierte el mal en bien.

Por lo tanto, podrán ver por qué las ciencias ocultas ponen énfasis sobre la ley cíclica y por qué existe un creciente interés por la Ciencia de la Manifestación Cíclica. Frecuentemente, la muerte parece no tener ningún propósito; ello se debe a que no se conoce la intención del alma; los acontecimientos pasados, a través del proceso de la reencarnación, continúan siendo un enigma; son ignoradas las antiguas herencias y medio ambiente y aún no se ha desarrollado en forma general el reconocimiento de la voz del alma. Estas cuestiones no obstante están en vísperas de ser conocidas; la revelación está en camino, y para ello estoy sentando las bases. (17-320/1)

(16) Por lo tanto, en la muerte física y en el acto de restitución, el alma que se retira debe enfrentar los siguientes factores:

1. El elemental físico, la vida integrada y coordinada del cuerpo físico, que trata siempre de mantenerse unida bajo las fuerzas atractivas de todas sus partes componentes y su mutua interacción. Dichas fuerzas actúan a través de cierto número de centros menores.

2. El vehículo etérico, cuya poderosa vida propia coordinada, se expresa a través de los siete centros mayores, que reaccionan a la impulsora energía mental y astral del alma. Actúa también a través de ciertos centros menores cuya función no consiste en responder a ese aspecto del equipo del hombre que H. P. B. afirma que no es un principio, el mecanismo físico denso. (17-342).

(17) Insistiré, por consiguiente, acerca del hecho elemental de que todo grupo curador que trate de trabajar en estas nuevas líneas, debe procurar (como esfuerzo preliminar) entender algo acerca del factor muerte, denominado "el gran proceso restaurador" o "la gran restitución". Concierne al arte de devolver el cuerpo, en forma inteligente, correcta y a su debido tiempo, a la fuente de donde originaron sus elementos constituyentes y de restaurar el alma a la fuente de su ser esencial. Elijo mis palabras cuidadosamente, pues deseo que reflexionen profunda y sensatamente sobre el denominado enigma de la muerte. Un enigma para el hombre pero no para los discípulos y los conocedores de la sabiduría. (17-289)

(18) El tema de la muerte, que estamos considerando, debemos encararlo con un gran espíritu de sensatez e investigación científica. El complejo humano del temor halla su punto de entrada en la conciencia del hombre mediante el acto de morir; el temor básico es no poder sobrevivir; sin embargo constituye el fenómeno más común que ocurre en el planeta. Recuerden esto. El acto de morir es el gran ritual universal que rige toda nuestra vida planetaria, pero este temor sólo existe en la familia humana, y apenas muy tenuemente en el reino animal. Si pudieran ver el mundo etérico como lo experimentan y ven Quienes se hallan en el aspecto interno de la vida, lo observarían (continuamente y sin pausa) como el gran acto planetario de restitución. Verían una gran actividad dentro del mundo etérico, donde el ánima mundi, el alma animal y el alma humana, constantemente restituyen la sustancia de todas las formas físicas al gran depósito de sustancia esencial. Esta sustancia esencial es una unidad tan vital y dirigida como lo es el alma del mundo, de lo que tanto se habla. Esta interacción del principio vida produce la actividad básica de la creación. La fuerza impulsora y directriz es la Mente de Dios, del Logos planetario, a medida que desarrolla Sus propósitos divinos, llevando Consigo en este proceso todos los medios a través de los cuales Se manifiesta. (17-3 13)

(19) A través de la muerte se lleva a cabo un gran proceso unificador. En la "caída de una hoja" y en su consiguiente identificación con el suelo, en el cual cae, tenemos un pequeño ejemplo de este grandioso y eterno proceso de unificación, mediante el proceso de llegar a ser y morir como resultado de llegar a ser. (17-328)

(20) ...es la destrucción del ciclo de separatividad, como individuo, en el plano físico, comúnmente denominado muerte; en consecuencia, la muerte es un proceso de unificación. (17-319)

PARTE XII

La muerte es un acto de la intuición, transmitido por el alma a la personalidad y que, luego, de acuerdo con la voluntad divina, lo lleva a cabo la voluntad individual. (16-444)

PARTE XII

(1) En el caso del hombre subdesarrollado o común, el alma, aparte de la mera determinación de finalizar el ciclo de vida encarnada, antes de retornar al plano físico, desempeña una ínfima parte en el proceso de la muerte. Las "simientes de la muerte" son inherentes a la naturaleza forma y se manifiestan como enfermedad o como senectud (empleando esta palabra en su sentido técnico y no familiar), en cambio el alma persigue lo que le interesa en su propio plano, hasta el momento en que el proceso evolutivo produce una situación donde la integración o estrecha relación entre e]. alma y la forma es tan real, que el alma se identifica profunda y ampliamente con su expresión en manifestación. Podría decirse que al llegar a esta etapa, el alma encarna verdaderamente por primera vez; en realidad "desciende a la manifestación" involucrando, por lo tanto, toda la naturaleza egoica. Este punto no ha sido acentuado ni debidamente comprendido.

En las anteriores vidas del alma encarnante y durante casi todos los ciclos de la vida de experiencia, ésta se preocupa muy poco por lo que sucede. La redención de la sustancia con la cual están construidas todas las formas se lleva a cabo por un proceso natural, y el "karma de la materia" es la fuerza inicial regente, siendo reemplazada, con el tiempo, por el karma generado mediante la fusión del alma y la forma, aunque (en las etapas primitivas) el alma asume muy poca responsabilidad. Lo que ocurre en la triple envoltura del alma, necesariamente, es el resultado de las tendencias innatas de la sustancia misma. Sin embargo, a medida que el tiempo transcurre y se produce una encarnación tras otra, el efecto de la cualidad del alma inmanente evoca gradualmente la conciencia, y -por su intermedio- la aplicación del sentido discriminador, desarrollado cuando la mente asume un acrecentado control, finalmente evoca el despertar de una conciencia incipiente. Esto se manifiesta en el primer caso como sentido de responsabilidad, que gradualmente establece una acrecentada identificación del alma con su vehículo, el triple hombre inferior. Entonces los cuerpos se van refinando constantemente; las simientes de la muerte y la enfermedad no son tan potentes; aumenta la sensibilidad hacia las realizaciones internas del alma, hasta que llega el momento en que el discípulo iniciado muere *por un acto de su voluntad espiritual o en respuesta al karma grupal, nacional o planetario.* (17-367)

(2) En el caso del hombre común, cuando está determinada su muerte, la lucha entre el elemental físico y el alma es un factor característico, denominándosela esotéricamente “partida lemuriana”; en el caso del hombre medio, en que la vida está enfocada en la naturaleza de deseos, el conflicto se desata entre el elemental astral y el alma, y a esto se lo denomina “la muerte atlante”; en lo que concierne a los discípulos el conflicto será más estrictamente mental, estando frecuentemente enfocado alrededor de la voluntad de servir, la determinación de cumplir con algún aspecto particular del Plan y en la voluntad de retornar con todas sus fuerzas al centro ashrámico. En lo que concierne a los iniciados no existe conflicto, sino un retiro consciente y deliberado. En forma curiosa, si aparenta ser conflicto, será entre las dos fuerzas elementales que todavía permanecen en la personalidad: el elemental físico y la vida mental. No existe ningún elemental astral en el equipo ele un iniciado de alto grado. Respecto a la propia naturaleza del individuo, el deseo ha sido totalmente trascendido. (17-341)

(3) Hay otro punto que quisiera tocar y tiene relación con el eterno conflicto que libra la dualidad del cuerpo físico denso y el vehículo etérico. El elemental físico (nombre dado a la vida integrada del cuerpo físico) y el alma, cuando trata de retirar y disolver la totalidad de energías combinadas del cuerpo etérico, se hallan en violento conflicto y el proceso es a menudo terrible y prolongado; esta lucha se libra durante el extenso o breve período de coma que caracteriza tantos lechos de muerte. El estado de coma, esotéricamente hablando, es de dos clases: El “estado de coma de lucha” que precede a la verdadera muerte y “el estado de

coma de restauración" que tiene lugar cuando el alma ha retirado el hilo, o aspecto conciencia, pero no el hilo de vida en un esfuerzo por dar al elemental físico, tiempo suficiente para recuperar su aferramiento sobre el organismo y así restablecer la salud. La ciencia moderna todavía no reconoce la diferencia entre estos dos aspectos del estado de coma. Más adelante, cuando la visión etérica o clarividente sea más común, se conocerá la cualidad prevaleciente del estado de coma y no habrá razón para la esperanza o la desesperación. Los amigos y parientes de la persona inconsciente sabrán, con toda exactitud, si están observando un grandioso y final retiro de la actual encarnación o simplemente viendo un proceso restaurador. En el último caso, el alma todavía retiene su aferramiento sobre el cuerpo físico por intermedio de los centros, pero retiene también temporariamente todo proceso energetizador. El centro cardíaco, el bazo y dos centros menores, conectados con el aparato respiratorio, están exceptuados de esta sujeción. Siguen siendo energetizados normalmente, aunque debilitada su actividad, y por su intermedio es retenido el control. Cuando el alma decide que se produzca la verdadera muerte, entonces se establece, primero, el control sobre el bazo, luego el control sobre los dos centros menores, y finalmente el control sobre el centro cardíaco, y el hombre muere. (17-340/1)

(4) Todos estos factores producen un violento conflicto en el sendero de probación, acrecentándose cuando el hombre entra en el sendero del discipulado. La potencia de la personalidad dominante, que está siendo dominada, induce a una intensa actividad kármica. Eventos y circunstancias se acumulan rápida y violentamente en la experiencia del discípulo. Su medio ambiente es de la más alta calidad disponible en los tres mundos; su experiencia fluctúa entre los extremos; agota sus obligaciones kármicas, y paga con gran rapidez la penalidad impuesta por los errores del pasado.

Una encarnación sucede a otra durante todo este tiempo, y el proceso familiar de la muerte continúa aconteciendo entre ciclos de experiencia. Sin embargo, las tres muertes -física, astral y mental- se llevan a cabo con un constante despertar del estado de percepción, a medida que se desarrolla la mente inferior; el hombre ya no deambula -dormido y sin saberlo- fuera de los vehículos etérico, astral y mental, sino que cada muerte llega a ser un acontecimiento como lo es la muerte física.

Finalmente, llega el momento en que el discípulo muere deliberadamente y, con plena conciencia y real conocimiento, abandona sus distintos vehículos. Constantemente el alma va controlando, y entonces el discípulo produce la muerte por un acto de voluntad del alma, sabiendo exactamente lo que está haciendo. (17-377/8)

(5) En el caso de los seres humanos altamente desarrollados, a menudo encontramos un sentido de visión previo al período de la muerte; esto es incidental al con. tacto egoico y a la percepción de los deseos del ego. A veces implica un conocimiento del día exacto de la muerte, juntamente con la observación de la autodeterminación hasta el momento final del retiro. En el caso de los iniciados hay mucho más que esto. Existe una inteligente comprensión de las leyes de abstracción, lo cual capacita al que efectúa la transición para retirarse conscientemente y con pleno conocimiento del cuerpo físico, y entonces actuar en el plano astral. Esto implica la conservación de la continuidad de la conciencia, de manera que no hay interrupción de continuidad entre el sentido de percepción en el plano físico y el estado posterior a la muerte. El hombre se considera tal como era antes, aunque sin un mecanismo con el cual hacer contacto en el plano físico. Permanece consciente de los sentimientos y pensamientos de aquellos que ama, aunque no puede percibir ni tener contacto con el vehículo físico denso. Puede comunicarse con ellos en el plano astral, o telepáticamente a través de la mente, si todos están en armonía, pero la comunicación que requiere el empleo de los cinco sentidos de percepción, está necesariamente fuera de su alcance. Sin embargo, es útil recordar que astral y mentalmente la interacción puede ser más íntima y más sensitiva que antes, por estar libre de las trabas del cuerpo físico. No obstante,

dos cosas militan contra esta interacción: una es la aflicción y el violento trastorno emocional de los que quedan; la otra, en el caso del ser humano común, es la ignorancia y perplejidad del hombre mismo, al encontrarse con lo que para él son nuevas condiciones, aunque en realidad son viejas, si pudiera comprenderlo. Una vez que los hombres hayan perdido el temor a la muerte y tengan una comprensión del mundo posterior a la muerte, que no esté basada en la alucinación y la histeria, o en las conclusiones (frecuentemente ignorantes) de los médium comunes, que hablan bajo el control de su propia forma mental (construida por ellos mismos y el círculo de asistentes), controlaremos correctamente el proceso de la muerte. La condición de los que quedan será cuidadosamente manejada, para evitar pérdida de relaciones y superfluo desgaste de energía. (4-361/2)

(6) Debe recordarse que el propósito y voluntad del alma, la determinación espiritual de ser y hacer, utiliza el hilo del alma, el sutratma, la corriente de vida, como medio de expresarse en la forma. Esta corriente de vida se divide en dos corrientes o hilos cuando llega al cuerpo, y así cada una queda "introducida", si puedo expresarlo, en dos lugares de ese cuerpo. Esto simboliza las diferenciaciones entre Atma o Espíritu y sus dos reflejos, alma y cuerpo. El alma, o aspecto conciencia, eso que hace a un ser humano una entidad racional pensante, está "introducida" por un aspecto de este hilo-alma en un "lugar" del cerebro, que se encuentra en la región de la glándula pineal. El otro aspecto de la vida que anima a cada átomo del cuerpo y constituye el principio de coherencia o integración, encuentra su camino hacia el corazón y queda enfocado o "introducido" allí. El hombre espiritual, desde estos dos puntos, trata de controlar el mecanismo. Así llega a ser posible la actuación en el plano físico, y la existencia objetiva se convierte provisoriamente en un modo de expresión. El alma, situada en el cerebro, hace que el hombre sea una entidad racional inteligente, autoconsciente y autodirigida; percibe en diversos grados el mundo en que vive, según su etapa de evolución y el consiguiente desarrollo de su mecanismo. Ese mecanismo es triple en expresión. Ante todo existen los nadis y los siete centros de fuerza; luego el sistema nervioso en sus tres divisiones: cerebro-espinal, gran simpático y periférico, y después el sistema endocrino, que podría considerarse como el aspecto más denso o exteriorización de los otros dos.

El alma, situada en el corazón, es el principio vida, el principio de autodeterminación, el núcleo central de energía positiva, mediante el cual los átomos del cuerpo se mantienen en su correcto lugar y se subordinan a la "voluntad de ser" del alma. Este principio de vida utiliza la corriente sanguínea como su modo de expresión Y agente controlador, y mediante la íntima relación del sistema endocrino con la corriente sanguínea, tenemos unidos los dos aspectos de actividad del alma, a fin de hacer del hombre una entidad viviente, consciente y activa, gobernada por el alma, y expresando el propósito de ésta en todas las actividades del vivir diario.

Por lo tanto, la muerte es literalmente, el retiro de] corazón y de la cabeza de esas dos corrientes de energía, produciendo, en consecuencia, la completa pérdida de la conciencia y la desintegración del cuerpo. La muerte difiere del sueño en que ambas corrientes de energía son retiradas. En el sueño se retira el hilo de energía introducido en el cerebro, y cuando esto ocurre, el hombre queda inconsciente. Con esto queremos decir que su conciencia o sentido de percepción está enfocado en otra parte. Su atención no está ya dirigida a las cosas tangibles y físicas, sino que se desvía hacia otro mundo del ser y queda centralizada en otro mecanismo. Al morir, los dos hilos son retirados o unificados en el hilo de la vida. La vitalidad cesa de penetrar a través de la corriente sanguínea y el corazón deja de funcionar, lo mismo que el cerebro deja de registrar y así se establece el silencio. La casa está vacía. La actividad cesa, excepto esa actividad asombrosa e inmediata que es prerrogativa de la materia misma y se expresa en el proceso de descomposición. (4-359/60)

(7) Cuando el discípulo o iniciado se identifica con el alma, y el antakarana está construido por medio del principio vida, entonces el discípulo queda fuera del control de esta

ley universal y natural y utiliza o descarta el cuerpo a voluntad, por la demanda de la voluntad espiritual o por el reconocimiento de las necesidades de la Jerarquía o los propósitos de Shamballa.
(17-368)

(8) En la cuestión muerte, el libre albedrío tiene, en último análisis, una definida relación con el alma; la voluntad del alma se cumple consciente o inconscientemente, en lo que a su decisión de la muerte concierne, y esta idea contiene en sí muchas implicaciones sobre las cuales los estudiantes harían muy bien en reflexionar. (17-188)

(9) ... basta decir que las tres principales enfermedades de la humanidad, a las cuales me he referido, cobran su tributo a los discípulos, particularmente para lograr que el alma se libere de su vehículo. Sin embargo, son controladas en tales casos -aunque no lo parezca- desde los niveles del alma, y el desenlace está planeado como resultado de la decisión del alma y no por los estragos de la enfermedad. (17-97)

(10) Los procesos de abstracción, como podrán observar, están vinculados con el aspecto vida; se ponen en movimiento por un acto de la voluntad espiritual, constituyendo "el principio de resurrección, oculto en el trabajo del Destructor", según lo expresa una antigua frase esotérica. La manifestación inferior de este principio se observa en el proceso denominado Muerte, que en realidad es el medio de abstraer de la forma, o de los cuerpos, en los tres mundos, el principio vida animado por la conciencia.

Así emerge la gran síntesis y, la destrucción, la muerte, la disolución, son en realidad sólo procesos de la vida. Abstracción indica proceso, progreso y desarrollo. (18-143)

(11) Dos conceptos servirán para esclarecer el tema de la muerte, que ahora nos concierne: Primero, el gran dualismo siempre presente en la manifestación. Cada dualismo tiene su propia expresión, está regido por sus propias leyes y busca sus propios objetivos. Pero, en tiempo y espacio, sumergen sus intereses en bien de ambos, y juntos producen la unidad. Espíritu-materia, vida-apariencia, energía-fuerza, cada uno tiene su propio aspecto emanante; cada uno se relaciona entre sí, cada uno tiene un objetivo mutuo temporario, y así al unísono producen la eterna afluencia, el cíclico flujo y reflujo de la vida en manifestación. En este proceso de relación entre Padre-Espíritu y Madre-Materia, el hijo viene al ser, y durante la etapa infantil lleva a cabo sus procesos de vida dentro del aura de la madre, y aunque identificada con ella trata siempre de escaparse de su dominio. Cuando llega a la madurez se intensifica el problema y "la atracción" del padre comienza lentamente a neutralizar la actitud posesiva de la madre, hasta que finalmente se rompe el aferramiento que ejerce la materia o madre, sobre su hijo (el alma). El hijo, el Cristo-Niño, liberado de la tutela y de las manos protectoras de la madre, llega a conocer al Padre. Estoy hablando en símbolos.

Segundo: Todos los procesos de la encarnación, de la vida en la forma y de la restitución (por la actividad del principio muerte), de materia a materia y de alma a alma, son llevados adelante bajo la gran Ley Universal de Atracción. ¿Pueden imaginarse una época en que el proceso de la muerte, claramente reconocido y bienvenido por el hombre, sea descrito con la sencilla frase:

"Ha llegado el momento en que la fuerza atractiva de mi alma requiere que abandone y restituya mi cuerpo al lugar de donde vino"? Imagínense el cambio a producirse en la conciencia humana cuando la muerte sea considerada un mero acto de abandonar conscientemente la forma, temporariamente apropiada para dos objetivos específicos:

a. Controlar los tres mundos.

b. Dar una oportunidad a la sustancia de esas formas que han sido “hurtadas, prestadas o legítimamente apropiadas”, de acuerdo a la etapa de evolución, para alcanzar, por el impacto que la vida hace sobre ella por intermedio del alma, un alto grado de perfección.

Estos conceptos son muy significativos. Ya han sido expresados, pero fueron desechados como simbólicos, reconfortantes o como deseos ansiosos. Los presento como una realidad de la naturaleza, inevitables en la práctica, y como una técnica familiar o proceso de esas actividades (rítmicas y cíclicas en la naturaleza) que rigen la vida del hombre común, que se levanta, acuesta, come y bebe, desempeñando periódicamente todas esas tareas a que está acostumbrado. (17-314/5)

(12) Es importante observar que el Arte de Morir se lleva a cabo bajo la básica y fundamental Ley de Atracción, y que el aspecto amor, el segundo aspecto de la divinidad, efectúa el acto de atracción. Excluyo los casos de muerte repentina, porque es el resultado de la actividad del destructor o primer aspecto divino. Aquí la condición es diferente; quizá no involucre la necesidad kármica individual, y detrás de tal acontecimiento puedan existir razones muy confusas y de acondicionamiento grupal. Tan confuso es el tema en la actualidad que no trataré de dilucidarlo. No poseen suficiente conocimiento acerca de la Ley del Karma, de las implicaciones kármicas grupales y de las relaciones y obligaciones establecidas en vidas pasadas. Si dijera, por ejemplo, que a veces “el alma puede dejar abierta la puerta protectora para que las fuerzas de la muerte entren nuevamente, sin tener un punto focal detrás de la puerta”, a fin de “pagar más rápidamente las debidas deudas pasadas”, podrá verse cuán oscuro es este tema.

En todo lo que escribo me ocupo simplemente de los procesos normales de la muerte, muerte causada por las enfermedades, la edad o la voluntad impuesta por el alma que ha completado un ciclo designado de experiencia y utiliza canales normales para lograr los fines proyectados. La muerte en estos casos es *normal*, y esto debe captarlo la humanidad con mucha paciencia, comprensión y esperanza.

De acuerdo a la Ley de Atracción, al terminar un ciclo de vida y con toda intención, el alma ejerce su poder de atracción, en tal forma, que neutraliza el poder atractivo inherente a la materia misma. Esta es una clara definición de la causa básica de la muerte. Cuando no se ha establecido conscientemente el contacto con el alma, como sucede en la mayoría de las personas actualmente, la muerte llega como un acontecimiento inesperado o penosamente anticipado. Sin embargo, *es una verdadera actividad del alma.* Este es el primer gran concepto espiritual que debe proclamarse para combatir el temor a la muerte. La muerte se lleva a cabo de acuerdo a esta Ley de Atracción y consiste en una constante y científica abstracción del cuerpo vital, fuera del cuerpo físico denso, que conduce finalmente a la eliminación de todo contacto del alma con los tres mundos. (17-346/7)

(13) La Ley de Atracción.., destruye las formas... y atrae nuevamente a la fuente de origen la materia de las formas antes de comenzar su reconstrucción. En el sendero de evolución los efectos de esta ley son muy conocidos, no sólo en la destrucción de los vehículos abandonados.., sino en la destrucción de las formas que encierran grandes ideales... Oportunamente, todo se destruye debido a la acción ejercida por esta ley.

Su actuación, para la común mentalidad humana, es más evidente en sus manifestaciones actuales en el plano físico. Podemos trazar la conexión entre el plano átmico (espiritual) y el físico (que se demuestra en el plano inferior como la ley de Sacrificio y Muerte), pero su efecto también puede observarse en los otros cinco planos. Es la ley que destruye la última envoltura que separa... al alma perfecta. (17.306/7)

(14) La vida es enfrentada desde el ángulo del Observador y no de quien participa en el experimento y experiencia efectivos en los tres mundos (físico-emocional-mental)..., si son discípulos iniciados, llegan a ser cada vez más inconscientes de las actividades y reacciones de sus personalidades, pues ciertos aspectos de la naturaleza inferior están ya controlados y purificados en tal medida, que quedaron bajo el umbral de la conciencia y penetraron en el mundo del instinto; por lo tanto, ya no hay conciencia de ello así como el hombre dormido es inconsciente del rítmico funcionamiento de su vehículo físico dormido. Esta profunda verdad por lo general no es comprendida. Está relacionada con todo el proceso de la muerte y podría ser considerada como una de las definiciones de la muerte; contiene la clave de las misteriosas palabras "el depósito de vida". La muerte, en realidad, es inconsciencia de aquello que puede estar actuando en una forma, pero en una forma de la cual la entidad espiritual es totalmente inconsciente. El depósito de la vida es el lugar de la muerte, y ésta es la primera lección que aprende el discípulo - . (17-328)

(15) Esto hasta donde pueden captarlo actualmente- concierne principalmente a la voluntad creadora cuando:

1. Inicia la manifestación y condiciona lo creado.
2. Da lugar al oportuno cumplimiento.
3. Vence a la muerte o la diferenciación.

Todos los iniciados deben expresar, y eventualmente lo hacen, voluntad dinámica creadora, propósito enfocado, que sólo expresa voluntad al bien, y el esfuerzo sostenido que lleva a la realización. Quisiera recordarles que *el esfuerzo sostenido es la simiente de la síntesis, la causa de la realización y aquello que finalmente vence a la muerte.* La muerte es, realmente, deterioración en tiempo y espacio, y se debe a la tendencia de la materia-espíritu a aislarse, mientras está en manifestación (desde el punto de vista de la conciencia). Este esfuerzo sostenido del Logos mantiene a todas las formas en manifestación y hasta conserva el aspecto vida como factor integrante en la construcción de la forma y -lo que es también un acto de la voluntad sustentadora- puede abstraer o retirar intacta la conciencia de la vida al finalizar un ciclo de manifestación. (16-456/7)

(16) A esta altura se habrán dado cuenta que hemos tratado el hecho de la muerte, en lo que afecta al cuerpo físico (cosa muy familiar) y también a las envolturas astral o mental, esa acumulación de energía condicionada, con la cual no estamos tan objetivamente familiarizados, pero que también el sicólogo admite su existencia y creemos que debe desintegrarse o desaparecer con la muerte del cuerpo físico. Sin embargo ¿no se les ha ocurrido pensar que el principal aspecto de la muerte, que concierne más definidamente al ser humano, es la muerte de la personalidad? No hablo en términos abstractos, corno lo hacen los esoteristas empeñados en negar la cualidad o cualidades que caracterizan al yo personal. Hablan de "matar" tal o cual cualidad, suprimir totalmente al "yo inferior" o frases similares. Me refiero aquí textualmente a la destrucción, disolución, disipación o final dispersión de ese tan preciado y muy conocido yo personal.

Debe tenerse presente que la vida de la personalidad abarca las siguientes etapas:

1. La lenta y gradual construcción durante un largo período. Durante muchos ciclos de encarnaciones el hombre no es una personalidad, sino simplemente un miembro de la masa.

2. En esta etapa, prácticamente no existe la identificación consciente del alma con la personalidad. El aspecto alma, oculto en las envolturas, ha sido dominado por la vida de esas envolturas, durante un período excesivamente largo, y sólo hace sentir su presencia mediante lo que se denomina "la voz de la conciencia". Sin embargo, a medida que transcurre el

tiempo, la vida activa inteligente del individuo es gradualmente realzada y coordinada por la energía que afluye de los pétalos de conocimiento del loto egoico o de la inteligente naturaleza perceptiva del alma en su propio plano. Esto produce eventualmente la integración de las tres envolturas inferiores, en un todo funcionante. El hombre es entonces una personalidad.

3. La vida de la personalidad, del ahora coordinado individuo, persiste durante muchas vidas, y también abarca tres fases:

a. La de la agresiva y dominante vida de la personalidad, básicamente condicionada por su tipo de rayo, de naturaleza egoísta y muy individualista.

b. La de transición, donde se libra un conflicto entre la personalidad y el alma. El alma comienza a tratar de liberarse de la vida de la forma y, sin embargo, en último análisis, la personalidad de. pende del principio vida, conferido por el alma. Expresado en otras palabras, comienza el conflicto entre el rayo del alma y el rayo de la personalidad, y la lucha se libra entre dos enfocados aspectos de energía. Este conflicto termina en la tercera iniciación.

c. La del control ejercido por el alma, conduciendo a la muerte y destrucción de la personalidad. Esta muerte comienza cuando la personalidad, el Morador en el Umbral, permanece ante el Angel de la Presencia. La luz del Angel solar entonces extingue la luz de la materia. (17.371/2)

(17) *La Eliminación de la Forma Mental de la Personalidad.* Al tratar este tema (que sólo puedo hacerlo muy brevemente) dos cosas deben tenerse presente:

1. Que consideramos únicamente la idea que tiene la mente acerca del alma y el hecho básico de la ilusión que ha controlado todo el ciclo de encarnación y mantiene al alma prisionera en la forma. Para el alma, la personalidad significa dos cosas:

a. La capacidad de identificarse con la forma; ante todo, esto lo realiza el alma cuando la personalidad comienza a reaccionar al obtener cierta medida de real integración.

b. La oportunidad para recibir la iniciación.

2. Que la eliminación de la forma mental de la personalidad, que llega a consumarse en la tercera iniciación, constituye una gran iniciación para el alma en su propio plano. Por esta razón la tercera iniciación es considerada como la primera iniciación mayor, pues las dos iniciaciones anteriores producen muy poco efecto sobre el alma y sólo afectan al alma encarnada, el “fragmento” del todo.

Estos hechos son muy poco comprendidos y raras veces acentuados en la literatura publicada hasta ahora donde el énfasis fue puesto siempre sobre las iniciaciones, en lo que afectan al discípulo en los tres mundos. Pero me ocupo específicamente de las iniciaciones en lo que afectan o no *al alma,* influyendo sobre su reflejo, la personalidad en los tres mundos. Por lo tanto, lo que he dicho tendrá poco significado para el lector común.

Desde el ángulo del yo personal, que se considera a si mismo como el Morador en el Umbral, la actitud o estado mental ha sido inadecuadamente descrito como de total absorción en la luz del alma; tal es, la Gloria de la Presencia, transmutada por el Angel, que la personalidad, con sus demandas y aspiraciones, desaparece completamente. Sólo queda el cascarón, la envoltura y el instrumento a través del cual la luz solar puede afluir para ayudar a la humanidad. Hasta cierto punto esto es verdad, pero -en último análisis- sólo es el intento del

hombre para explicar con palabras los efectos transmutadores y transfiguradores de la tercera iniciación, lo cual no puede llevarse a cabo.

Infinitamente más difícil es el esfuerzo que realizo para describir la actitud y las reacciones del alma, el yo uno, el Maestro en el corazón, cuando reconoce el maravilloso hecho de su propia y esencial liberación, y de una vez por todas se da cuenta de que ahora es incapaz de responder a las vibraciones inferiores de los tres mundos, tal como son transmitidas al alma por su instrumento de contacto, la forma de la personalidad, forma que es ya incapaz de tal transmisión.

La segunda reacción del alma, una vez enfocada y aceptada esta comprensión, es que la liberación -cuando se ha logrado- presenta sus propias demandas:

1. Una vida de servicio en los tres mundos, muy familiar, aunque totalmente trascendida.

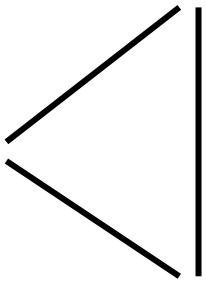
2. Un influyente sentido de amor dirigido a aquellos que aún buscan la liberación.

3. Un reconocimiento del triángulo esencial, convertido ahora en el centro de la vida conceptual del alma:

- Jerarquía

Alma •

- Humanidad



El alma ahora vibra entre los dos puntos o pares de opuestos y actúa como centro invocador y evocador.

Ninguno de los conocimientos mencionados pueden ser registrados en la conciencia cerebral o en la mente de la personalidad iluminada. Teóricamente puede percibirse alguna tenue visión de las posibilidades inherentes, pero ya no es la conciencia del discípulo servidor en los tres mundos, empleando la mente, las emociones y el cuerpo físico para llevar a cabo, en lo posible, el mandato y la intención jerárquica. Esto ha desaparecido con la muerte de la conciencia de la personalidad. La conciencia es ahora la del alma misma, consciente de que no existe separación, instintivamente activa, espiritualmente obsesada por los planes del Reino de Dios, y totalmente libre de la atracción o del más leve control de la materia-forma; sin embargo, el alma responde aún a la sustancia-energía, y está sumergida en ella, y su analogía superior actúa todavía en los niveles del plano físico cósmico, los planos búdico, átmico, monádico y logoico.

¿Qué debe hacerse si queremos que la vida del alma sea plena y completa y tan enteramente incluyente que los tres mundos formen parte de su zona de percepción y su campo de servicio? La única forma en que puedo aclarar lo que debe realizar el alma, después de la tercera iniciación, puede resumirse de dos maneras:

Primero: El alma llega a ser un creador consciente, porque el tercer aspecto -desarrollado y dominado mediante la experiencia en los tres mundos, durante el largo ciclo de encarnaciones- ha alcanzado un grado de actividad perfecta. En términos técnicos diré: la

energía de los pétalos de conocimiento y la energía de los pétalos de amor están tan activamente mezcladas y fusionadas que dos de los pétalos internos, rodeando la joya en el loto, ya no velan esta joya. Hablo aquí simbólicamente. Debido a este acontecimiento, la muerte o la eliminación de la personalidad constituye la primera actividad en el drama de la creación consciente, y la primera forma creada por el alma es un sustituto de la personalidad. Así se crea un instrumento para el servicio en los tres mundos. Sin embargo, esta vez es un instrumento sin vida, deseos, ambiciones ni poder propio para pensar. Es sólo una envoltura de sustancia, animada por la vida del alma, pero que -al mismo tiempo- responde y se adecua al período, a la raza y a las condiciones ambientales, donde el alma creadora ha elegido actuar. Reflexionen sobre esta afirmación y acentúen las palabras "adecuada a él".

Segundo: El alma entonces se prepara para la futura cuarta iniciación. Es básicamente una experiencia monádica, y da por resultado -como bien saben- la desaparición o destrucción del vehículo del alma o cuerpo causal, y el establecimiento, por lo tanto, de una relación directa entre la mónada en su propio plano y la personalidad recientemente creada, vía el anta-karana.

He presentado por primera vez, en orden consecutivo, estos dos puntos impartidos en la enseñanza esotérica; sin embargo, las insinuaciones han preparado el camino para ambos hechos. También he dado información acerca del maya-virupa, a través del cual el Maestro actúa y establece contacto con los tres mundos que el crea deliberadamente a fin de servir Sus propósitos y planes. Constituye un sustituto definido de la personalidad y sólo puede ser creado cuando la vieja personalidad (construida y desarrollada durante el ciclo de encarnación) ha sido eliminada. Prefiero utilizar la palabra "eliminada" en lugar de "destruida". La *estructura* -en el momento de la eliminación- persiste, pero su vida separatista ha desaparecido.

Si reflexionan con toda claridad acerca de esta afirmación, observarán que ahora es posible lograr una total integración. La vida de la personalidad ha sido absorbida; todavía queda la forma de la personalidad, pero persiste sin tener verdadera vida propia; ello significa que ya puede ser la receptora de energías y fuerzas que necesita el Iniciado activo o Maestro, a fin de llevar a cabo la tarea de salvar a la humanidad. Los estudiantes hallarán de valor estudiar las tres "apariciones de Cristo", tal como están registradas en El Evangelio:

1. Su aparición transfigurada, en el Monte de la Transfiguración. Ese episodio describe simbólicamente a la radiante alma y también a los tres cuerpos abandonados por la personalidad, e insinúa además la futura construcción de un vehículo de manifestación. San Pedro dijo: "Señor, construyamos aquí tres chozas" o tabernáculos.

2. Su aparición como la verdad misma (silenciosa, aunque presente), ante la barra o tribunal de justicia de Pilatos, repudiado por el mundo de los hombres, pero reconocido por la Jerarquía.

3. Su radiante aparición, después de la iniciación de la resurrección:

a. A la mujer en el sepulcro -simbolizando Su contacto con la Humanidad.

b. A los dos discípulos en el camino hacia Emaús -simbolizando Su contacto con la Jerarquía.

c. A los doce discípulos en la cámara superior -simbolizando Su contacto con la Cámara del Concilio del Señor del Mundo en Shamballa.

Por lo antedicho podrán ver la naturaleza efectiva de los resultados a que me he referido anteriormente en esta instrucción. El discípulo que ha eliminado (en el sentido técnico así como en el místico) el aferramiento de la personalidad, posee ahora la "libertad que otorga el Ashrama", según se lo denomina, pudiendo moverse a voluntad entre sus discípulos e iniciados. Nada existirá en su vida o cualidad vibratoria, que perturbe el ritmo del Ashrama; no existirá nada que obligue al Maestro a una "intervención pacífica", como frecuentemente sucede durante las primeras etapas del discipulado; nada puede ya interferir en esos contactos y esferas de influencia superiores, sellados hasta ahora para el discípulo, por la intromisión de su propia personalidad. (17-378/81)

(18) Podrán ver en consecuencia, por qué quienes han logrado construir el antakarana, el puente o arco iris entre la Mónada y la personalidad, han establecido un contacto (no existente en el hombre común) entre la Mónada, la Fuente de Vida y la personalidad, la expresión de esa Vida en la objetividad. La Mónada entonces, no el alma, controla los ciclos de expresión externa, y el iniciado muere a voluntad y de acuerdo a lo planeado o a las necesidades del trabajo. Esto, por supuesto, se refiere sólo a los iniciados de grado superior. (17-469)

PARTE XIII

Entonces es emitida una Palabra. El descendente punto de luz asciende, respondiendo a la apenas perceptible nota de llamada, atraído a su fuente de donde emanó. A esto el hombre le llama muerte y el alma le llama vida. (17-345)

PARTE XIII

(1) Quisiera que imaginaran (simbólicamente) a un hombre en plena encarnación, arraigado en su faz de experiencia, y a un hombre que se retira de esa experiencia. Significa la repetición, en pequeña escala, del gran proceso planetario de involución y evolución; concierne a esas actividades que producen un enfoque o polarización en cualquiera de las dos direcciones; se asemeja a lo que podría considerarse un proceso de verter vida y luz en un recipiente, en el plano físico, y a la intensificación de la radiación de esa vida y luz, de índole tan potente que, debido al poder evocador del alma, ambas son retiradas y acumuladas en el centro de vida y luz del que originalmente provinieron. He dado (si pudieran reconocerlo) una definición de la iniciación, pero con una fraseología fuera de lo común. Quizás algunas líneas extraídas de El Manual de la Muerte, que existe en los archivos jerárquicos, podrían explicar y ayudar a adquirir una nueva perspectiva acerca de la muerte. Este manual contiene lo que se denomina "fórmulas que preceden al Pralaya", las cuales tratan de todos los procesos de la muerte o abstracción, abarcando la muerte de todas las formas, ya sea la muerte de una hormiga, de un hombre o de un planeta. Las fórmulas conciernen únicamente a los dos aspectos de vida y luz, la primera está condicionada por el Sonido y la segunda por la Palabra. Los escritos a que me refiero conciernen a la luz y a la Palabra que la abstrae de la forma o la enfoca en la forma:

“Ten presente oh chela, que en las esferas conocidas, la luz sólo responde a la PALABRA. Sabe que esta luz desciende y se concentra; sabe que desde su punto de enfoque escogido ilumina su propia esfera; sabe también que la luz asciende y deja en la oscuridad aquello que, en tiempo y espacio, ha iluminado. A este descenso y ascenso los hombres le llaman vida, existencia y muerte; a esto Nosotros, que hollamos el Camino Iluminado, le llamamos muerte, experiencia y vida.

La luz que desciende se anda en el plano de la apariencia temporaria. Extiende siete hilos, y siete rayos de luz pulsan a lo largo de estos hilos. De allí son irradiados veintiún hilos menores, haciendo que los cuarenta y nueve fuegos fulguren y ardan. En el plano de la vida manifestada surge la palabra: He aquí, ha nacido un hombre.

A medida que la vida prosigue, aparece la cualidad de la luz; puede ser tenue y brumosa, o radiante, clara y brillante. Así los puntos de luz dentro de la Llama pasan y repasan, vienen y van. A esto los hombres lo denominan vida, la verdadera existencia. Así se engañan ellos mismos, sin embargo cumplen el propósito de sus almas y se adaptan al Plan mayor.

Entonces es emitida una Palabra. El descendente y radiante punto de luz asciende, respondiendo a la apenas perceptible nota de llamada, atraído a su fuente de donde emanó. A esto el hombre le llama muerte y el alma le llama vida.

La Palabra retiene la luz en la vida; la Palabra abstrae la luz y sólo queda Ese que es la Palabra misma. Esa Palabra es Luz. Esa Luz es Vida, y Vida es Dios”.

La manifestación del cuerpo etérico, en tiempo y espacio, contiene en sí lo que ha sido esotéricamente llamado “los dos momentos brillantes”. Tenemos, primero, el momento previo a la encarnación física, cuando la luz descendente (trayendo vida) se enfoca con toda su intensidad alrededor del cuerpo físico y establece una relación con la luz, innata en la materia misma, que existe en cada átomo de sustancia. Esta luz enfocada se concentra en siete zonas de su círculo infranqueable, creando así siete centros mayores que controlarán su expresión y existencia en el plano externo, esotéricamente hablando. Es un momento de gran esplendor, transformándose casi en un punto de luz palpitante convertido en una llama, y como si dentro

de esa llama los siete puntos de intensificada luz adquirieran forma. Este elevado punto en la experiencia de la venida a la encarnación tiene lugar, durante un breve período antes del nacimiento físico. Ello determina la hora del nacimiento. La siguiente fase del proceso, tal como la ve el clarividente, es la etapa de interpenetración, durante la cual "los siete se convierten en veintiuno y luego en los muchos", la sustancia luz, el aspecto energía del alma, comienza a compenetrar el cuerpo físico, y se completa el trabajo creador del cuerpo etérico o vital. El primer reconocimiento de esto en el plano físico es el "sonido", proferido por el niño recién nacido, culminando el proceso. El acto de la creación, por el alma, se ha completado; una nueva luz brilla en un oscuro lugar.

El segundo momento brillante se produce a la inversa de este proceso y anuncia el período de restitución y abstracción final, por parte del alma, de su propia energía intrínseca. La prisión de la carne es disuelta mediante el retiro de la luz y la vida. Los cuarenta y nueve fuegos dentro del organismo físico se apagan; su calor y luz son absorbidos por los veintiún puntos menores de luz, que a su vez son absorbidos por los siete centros mayores de energía. Luego es pronunciada la "Palabra de Retorno" y el aspecto conciencia, la cualidad, la luz y la energía, del hombre encarnado, son abstraídos del cuerpo etérico. El principio vida es retirado también del corazón. Le sigue el brillante surgimiento de una luz eléctrica pura y el "cuerpo de luz" rompe finalmente todo contacto con el vehículo denso, se enfoca durante un breve período en el cuerpo vital y luego desaparece. El acto de restitución se ha realizado. Todo el proceso de enfoque de los elementos espirituales en el cuerpo etérico, con la subsiguiente abstracción y la consiguiente disipación del cuerpo etérico, debería ser grandemente acelerado, sustituyendo la cremación al entierro. (17-344/6)

(2) Se han hecho preguntas: ¿Qué actitud adopta El Tibetano acerca de la cremación y en qué condiciones debería efectuarse? Es algo afortunado y feliz que la cremación se vaya imponiendo acrecentadamente. Dentro de poco tiempo la tarea de sepultar a los muertos en la tierra será contraria a la ley, y la cremación obligatoria una medida saludable y sanitaria. Desaparecerán eventualmente esos lugares síquicos e insalubres llamados cementerios, así como la adoración a los antepasados va desapareciendo tanto en Oriente -con su culto a los antepasados- como en Occidente, con su igualmente estúpido culto a la posición social heredada.

Mediante la aplicación del fuego, todas las formas son disueltas; cuanto más rápidamente se destruye el vehículo físico humano, con más rapidez se rompe el aferramiento del alma que se retira. Muchas tonterías se dicen en la literatura teosófica actual acerca de la ecuación tiempo, en relación con la destrucción secuencial de los cuerpos sutiles. Sin embargo, debe decirse que en cuanto se ha establecido científicamente la *verdadera* muerte (por el médico ortodoxo a cargo del caso) y se ha asegurado que no queda una chispa de vida en el cuerpo físico, entonces es posible la cremación. Esta total o verdadera muerte acontece cuando el hilo de la conciencia y el hilo de la vida han sido retirados totalmente de la cabeza y del corazón. El respeto y la mesura tienen exacta cabida en este proceso. La familia del muerto necesita pocas horas para adaptarse al hecho de la desaparición inminente de la forma externa y comúnmente amada; debe también cumplirse debidamente con las formalidades exigidas por el estado o la municipalidad. Este elemento tiempo se refiere principalmente a los que quedan, a los vivos y no a los muertos. La pretensión de que el cuerpo etérico no debe ser precipitadamente cremado y la creencia de que debe deambular durante un período determinado de varios días, no tienen tampoco una verdadera base. No existe una necesidad etérica para esta demora. Cuando el hombre interno se retira de su vehículo físico, lo hace simultáneamente del cuerpo etérico. Es cierto que el cuerpo etérico puede deambular por un largo período en el "campo de emanación", cuando el cuerpo físico es enterrado, y frecuentemente persistirá hasta la total desintegración del cuerpo denso. El proceso de momificación, tal como se practicó en Egipto. y el embalsamiento, tal como se practica en Occidente, han sido responsables de la perpetuación del cuerpo etérico, a veces durante siglos.

Esto es particularmente así cuando la momia o la persona embalsamada fue un individuo malo durante su vida; el ambulante cuerpo etérico a menudo es "poseído" por una entidad mala o una fuerza maligna. Esta es la causa de los ataques y desastres que frecuentemente persiguen a quienes descubren antiguas tumbas y sus moradores, las antiguas momias, y desentierran a ellas y sus posesiones. Donde se practica la cremación no sólo se logra la inmediata destrucción del cuerpo físico y su restitución a la fuente de sustancia, sino que el cuerpo vital también rápidamente se disuelve y sus fuerzas son arrastradas por la corriente ígnea al depósito de energías vitales. Siempre constituyó parte inherente a este depósito, el poseer ya sea una forma o un estado amorfo. Después de la muerte y de la cremación estas fuerzas aún existen, pero son absorbidas en un todo *análogo.* Reflexionen sobre esta afirmación, porque proporcionará la clave del trabajo creador del espíritu humano. Si es necesario esperar debido al sentimiento de la familia o a los requerimientos municipales, la cremación debería hacerse dentro de las treinta y seis horas; cuando no hay razón para esperar, la cremación puede hacerse doce horas después. Sin embargo, es prudente esperar doce horas a fin de asegurarse que se ha producido la *verdadera* muerte. (17-355/6)

(3) La cremación, esotéricamente hablando, es necesaria por dos razones importantes. Acelera la liberación de los vehículos sutiles (que aún envuelven al alma) del cuerpo etérico, produciendo así la liberación en pocas horas en lugar de unos cuantos días; es además un medio muy necesario para purificar el plano astral e impedir al deseo "la tendencia al descenso", que obstaculiza grandemente al alma encarnante. No encuentra ningún punto de enfoque, porque el fuego repele esencialmente el aspecto de crear formas que posee el deseo, y es una expresión mayor de la divinidad con la que no tiene una verdadera relación el plano astral, siendo enteramente creado por el alma humana y no por el alma divina. La afirmación de La Biblia "nuestro Dios es un fuego consumidor", se refiere al primer aspecto divino, el aspecto destructor que libera la vida. "Dios es Amor" significa el segundo aspecto, y presenta a Dios como existencia encarnada. La expresión "Dios es un Dios celoso" describe a Dios como forma, circunscripto y limitado, autocentrado y no exteriorizado, o sea, el Sonido destructor, la Palabra de atracción, el Lenguaje individualizado.

En el momento de la muerte, desaparece el lenguaje a medida que se enuncia la Palabra y se lleva a cabo la restitución; luego la Palabra ya no se oye, porque el Sonido la elimina o absorbe, produciéndose entonces la total eliminación de todo lo que interfiere al Sonido. Entonces sobreviene el Silencio, y el Sonido mismo ya no se oye; después del acto final de la integración viene la profunda paz. Tenemos así descrito, con fraseología esotérica, todo el proceso de la muerte. (17-346)

(4) Sería inteligente si estudiáramos esta décima ley en forma más detallada, en lo posible, para llegar a la síntesis que está destinada a impartir: de esta manera comprenderemos que la muerte misma es parte del creador proceso sintetizador. Es esencial la introducción de nuevas ideas y un nuevo acercamiento al problema de la muerte.

Atiende, oh Discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece.

Aunque el texto de la frase da a entender que se refiere al abandono del cuerpo físico, es útil recordar que dicha paráfrasis puede significar mucho más que eso. Puede ser interpretada como significando la entera relación del alma y la personalidad, e implica la rápida obediencia de la Madre (la personalidad) al Hijo (el alma). Sin esta rápida obediencia, involucrando, como lo hace, el reconocimiento de la informante Voz, la personalidad permanecerá sorda al llamado del alma para abandonar el cuerpo. No ha adquirido el hábito de responder. Quisiera que reflexionen sobre las implicaciones.

Sé que estoy recapitulando, cuando señalo que el aspecto Madre es el aspecto materia, y el alma -en su propio plano- es el Hijo. Este mandato, por lo tanto, concierne a la relación

de materia y alma, estableciendo así el fundamento para todas las relaciones que el discípulo debe aprender a reconocer. Aquí no se exige obediencia, es incidental a la acción de oír; luego le sigue la obediencia, como próximo desenvolvimiento. Este proceso es muy fácil, aunque no lo crean. La diferencia, relativa al proceso de la obediencia, es interesante, porque el proceso del *aprendizaje por el oído* es siempre lento y una de las cualidades o aspectos de la etapa de orientación. El *aprendizaje por la vista* está definidamente conectado con el sendero del discipulado, y quien quiere llegar a ser un verdadero trabajador inteligente debe aprender a distinguir entre los que oyen y los que ven. La comprensión de esta diferencia conducirá a hacer cambios básicos en la técnica. En un caso, se trabaja con quienes están definidamente bajo la influencia y control de la Madre y necesitan entrenamiento para ver. En el otro, con quienes han oído y están desarrollando la analogía espiritual de la vista, y son por lo tanto, susceptibles a la visión.

La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito.

Esta palabra, o "anunciación espiritual" del alma, puede tener un doble propósito: producir la muerte o simplemente el retiro del alma de su instrumento, la triple personalidad. En consecuencia, podría dar por resultado que la forma quede inanimada y el cuerpo sin ningún morador. Cuando ello sucede, la personalidad (y con esto quiero significar el hombre físico, astral y mental) continuará funcionando. Si posee una cualidad elevada, muy pocas personas se darán cuenta de que el alma está ausente. Con frecuencia ocurre en las personas dé edad o en los casos de enfermedades graves, y puede durar años. A veces le sucede a los niños, entonces sobreviene la muerte o la imbecilidad, pues no hubo tiempo para entrenar los vehículos de la personalidad inferior.. Una pequeña reflexión acerca de la "Palabra anunciadora" arrojará mucha luz sobre esas circunstancias consideradas desconcertantes y los estados de conciencia que hasta ahora han constituido problemas casi insolubles.

El principio mente entonces se organiza, a sí mismo, y luego repite la Palabra. La forma expectante responde y se desprende.

La mente actúa como agente autoritario en el proceso de la muerte aquí referido, trasmitiendo al cerebro (donde está localizado el hilo de la conciencia) las instrucciones para retirarse.

Entonces el hombre que se halla dentro del cuerpo, las retransmite al corazón (donde está anclado el hilo de la vida), y luego -como ya se sabe- comienza el proceso de retirarse. Lo que transcurre en esos interminables momentos previos a la muerte, nadie lo sabe, pues ninguno ha vuelto para contárnoslo. Si alguien lo hubiera hecho, surgiría el interrogante: ¿quién lo creerá? Probablemente nadie.

El primer párrafo de la décima ley se refiere a la salida del cuerpo (significando el aspecto forma del triple hombre inferior), el aspirante común inteligente, considerando esta ley desde una de sus correspondencias inferiores; sin embargo, de acuerdo a esta misma Ley de Correspondencias, la muerte de todos los hombres, desde el tipo más inferior hasta inclusive el aspirante, se caracteriza básicamente por el mismo e idéntico proceso; la diferencia existe en el grado de conciencia evidenciada, conciencia del proceso e intención. El resultado es el mismo en todos los casos:

El alma queda liberada.

Este momento de verdadera liberación puede ser breve y fugaz en el caso del hombre subdesarrollado, o de larga duración, de acuerdo a la utilidad que preste el aspirante en los planos internos; de esto me ocupé anteriormente y es innecesario repetirlo. Progresivamente, a medida que los anhelos e influencias de los tres les inferiores de la conciencia debilitan su

aferramiento, el período de disociación es cada vez más largo, y se caracteriza por una desarrollada claridad mental y por un reconocimiento del ser esencial, y ello en etapas progresivas. Tal claridad mental y progreso quizá no llegue a realizarse y expresarse plenamente cuando tiene lugar el renacimiento, pues las limitaciones impuestas por el cuerpo físico denso son excesivas; no obstante, cada vida ve un constante crecimiento de la sensibilidad y también la acumulación de información esotérica, utilizando la palabra "esotérica" para significar todo lo que no concierne a la vida normal de la forma o la conciencia término medio del hombre en los tres mundos. (17-496/8)

(5) ¿Cuál es el resultado de dicha extracción, o más bien, qué es lo que causa ese algo que llamamos muerte o pralaya? Debido a que hemos adoptado el estilo de un libro de texto, continuaremos en este tratado con nuestros métodos de clasificación. La extracción del doble etérico del hombre, de un planeta o de un sistema se debe a las causas siguientes:

a. *Cesación del deseo.* Debería ser el resultado de todo proceso evolutivo. La *verdadera* muerte, de acuerdo a la ley, se produce por haberse alcanzado el objetivo y por haber cesado la aspiración. Esto sucede cuando el ciclo perfecto llega a su término, respecto al ser humano individual, al Hombre celestial y al Logos Mismo.

b. *Logro de la vibración adecuada* y la realización del trabajo por la reducción y cesación gradual del ritmo cíclico. Cuando la vibración o nota se siente o emite perfectamente, produce (en el punto donde se sintetiza con otras vibraciones)]a total desintegración de las formas. El movimiento se caracteriza, como sabemos, por tres cualidades:

1. Inercia.
2. Movilidad.
3. Ritmo.

Las tres se experimentan sucesivamente en el orden indicado y presuponen un periodo de actividad lenta, seguido por otro de máximo movimiento. Este período intermedio (cuando se busca la nota exacta y el grado de vibración) produce incidentalmente períodos de caos, de experimento, de experiencia y de comprensión. A continuación de estos dos tipos de movimiento (que caracterizan al átomo, al Hombre, al Hombre celestial o grupo y al Logos o la Totalidad) viene un período de ritmo y estabilización, en que se alcanza el punto de equilibrio. El pralaya es la consecuencia inevitable de la fuerza equilibradora, que trae equilibrio a los pares de opuestos.

c. *Separación del cuerpo físico del cuerpo sutil,* en los planos internos, mediante la desintegración de la trama. Esto tiene un efecto triple:

Primero. La vida que ha animado a la forma física (tanto densa como etérica) y que partiendo del átomo permanente "compenetró lo activo y lo estático" (lo que se encuentra en Dios, en el Hombre celestial, en el ser humano, lo mismo que en el átomo de la materia), se recoge totalmente dentro del átomo en el plano de abstracción. Este "plano de abstracción" es distinto para cada uno de los entes implicados:

a. Para el átomo físico permanente, es la esfera atómica.
b. Para el hombre, es el vehículo causal.
c. Para el Hombre celestial, es el segundo plano de vida monádica, lugar donde habita.
d. Para el Logos, es el plano de Adi.

Estos puntos indican dónde desaparece la unidad en el pralaya. Debemos tener presente que siempre es pralaya observado desde *abajo*. Desde la visión superior, que percibe lo más sutil cerniéndose constantemente sobre lo denso cuando no está en manifestación objetiva, pralaya es simplemente subjetividad, aquello que es esotérico no aquello "que no es".

Segundo. El doble etérico del hombre, el del Logos planetario, así como el del Logos solar, cuando se desintegra, ya no se polariza con su morador interno, y por lo tanto puede evadirse. Ya no es (para expresarlo en otras palabras) fuente de atracción ni punto focal magnético. Se convierte en no magnético, cesando de regirlo la gran Ley de Atracción, por eso la desintegración es la condición inmediata de la forma. El Ego ya no es atraído por su forma en el plano físico y, mediante la inhalación, retira su vida de la envoltura. El ciclo se acerca a su fin, ya se ha llevado a cabo el experimento, se ha alcanzado el objetivo -el cual es relativo en cada vida y en cada encarnación-, entonces ya no se desea nada; el Ego o ente pensante pierde su interés por la forma y dirige su atención internamente. Cambia su polarización y, con el tiempo, abandona el cuerpo físico.

Similarmente, el Logos planetario durante Su ciclo mayor (la síntesis o conglomerado de los minúsculos ciclos de las células de Su cuerpo) sigue el mismo curso; cesa de ser atraído hacia abajo o hacia afuera, y dirige Su mirada hacia adentro; recoge internamente el conglomerado de pequeñas vidas dentro de Su cuerpo, el planeta, y corta la conexión. La atracción por lo externo cesa y todo gravita hacia el centro en lugar de dispersarse hacia la periferia de Su cuerpo.

En el sistema, el Logos solar sigue el mismo proceso; desde Su elevado lugar de abstracción ya no le atrae Su cuerpo de manifestación porque ha dejado de interesarle, y los dos pares de opuestos, el espíritu y la materia del vehículo, se separan. Con esta separación el sistema solar, el "Hijo de la necesidad" o del deseo, deja de ser y sale de su existencia objetiva.

Tercero. Finalmente se produce la dispersión de los átomos del cuerpo etérico, que vuelven a su condición primitiva. Se retira la vida subjetiva, se activa la síntesis de la voluntad y del amor. La sociedad se disuelve. Entonces la forma se desintegra porque el magnetismo que la mantenía coherente ya no está presente y la dispersión es total. Persiste la materia pero no la *forma.*

El trabajo del segundo Logos termina, y la divina encarnación del Hijo llega a su fin. Pero la facultad o cualidad, inherente a la materia, persiste, y al fin de cada período de manifestación la materia (aunque vuelve a su forma primitiva) llega a ser materia inteligente activa, incorporando lo adquirido durante la objetividad y la acrecentada actividad latente e irradiante lograda por la experiencia. Permítaseme dar un ejemplo: la materia indiferenciada del sistema solar fue materia inteligente activa, y esto es todo lo que se puede afirmar de ella. Dicha materia inteligente activa era materia cualificada por una experiencia anterior y coloreada en una encarnación anterior. *Ahora* esta materia *tiene forma,* el sistema solar no se encuentra en pralaya, sino en objetividad; esta objetividad tiene por objeto agregar otra cualidad al contenido logoico, la cualidad amor sabiduría. Por consiguiente, en el próximo pralaya solar, al final de los cien años de Brahma, la materia del sistema solar estará coloreada por la inteligencia y el amor activos. Esto significa, textualmente, que el conjunto de materia atómica solar vibrará, con el tiempo, a un ritmo distinto que en los albores de la manifestación.

Puede aplicarse este mismo razonamiento al Logos planetario y a la unidad humana, pues la analogía es perfecta. En pequeña escala, tenemos la analogía en el hecho de que en cada período de la vida humana el hombre ocupa un cuerpo físico más evolucionado y de ma-

yor sensibilidad, sintonizado a una vibración más alta, más refinada, y vibrando a un ritmo diferente. Estos tres conceptos contienen mucha información si se estudian y amplían.

d. *La transmutación del color violeta en azul.* Sobre esto no nos podemos extender. Simplemente lo exponemos, dejando su elucidación a los estudiantes cuyo karma se lo permita y su intuición esté suficientemente desarrollada.

e. *Mediante la extracción de la vida, la forma se disipará gradualmente.* Resulta interesante observar la acción refleja, pues los Constructores y Devas superiores, agentes activos durante la manifestación, que mantienen la forma de un conjunto coherente, transmutan, aplican y hacen circular las emanaciones pránicas, y ya no les atrae la materia de la forma sino que dirigen su atención a otra cosa. En el sendero de exhalación (ya sea humano, planetario o logoico) estos Devas constructores (que se hallan en el mismo Rayo o en uno complementario al del ente que desea manifestarse) son atraídos por su voluntad y deseo, y realizan su tarea de construcción. En el sendero de inhalación (humano, planetario o logoico) ya no son atraídos, y la forma empieza a disiparse. Pierden su interés, y las fuerzas (entidades), agentes de destrucción, efectúan el trabajo necesario de destruir la forma; la dispersan (como se dice en ocultismo) a "los cuatro vientos del cielo" o a las regiones de los cuatro alientos, cuádruple separación y distribución. Aquí hay una sugerencia que merece un detenido estudio.

Aunque no han sido descriptas, como era de esperar. se, las escenas desarrolladas en el lecho de muerte, ni la dramática evasión del palpitante cuerpo etérico a través del centro coronario, sin embargo se han dado algunas de las reglas y propósitos que rigen dicha evasión. Hemos visto que el objetivo de cada vida (humana, planetaria o solar) consiste en realizar y llevar adelante un propósito definido. Propósito que involucra el desarro110 de una forma más adecuada para uso del espíritu; una vez logrado, el Morador interno dirige su atención a otra parte, y la forma se desintegra después de haber llenado su cometido. Esto no siempre ocurre en cada vida humana ni en cada ciclo planetario. El misterio de la Luna es el misterio del fracaso. Conduce, una vez comprendido, a llevar una vida digna, ofreciéndonos un objetivo que merece nuestros mejores esfuerzos. Cuando este aspecto de la verdad sea reconocido universalmente, y lo será si la inteligencia de la raza se desarrolla suficientemente, entonces la evolución avanzará con certeza y los fracasos disminuirán. (3-129/32)

(6) Volvamos ahora a otro aspecto de nuestro tema. Existen, hablando en sentido más amplio, tres episodios principales de la muerte.

Tenemos, ante todo, la constante repetición de la realidad de la muerte física, siéndonos familiar, si sólo lo comprendiéramos, por su extremada frecuencia. Este reconocimiento podría eliminar rápidamente el actual temor a la muerte. Existe también la "segunda muerte", mencionada en La Biblia, que en este ciclo planetario está asociada con la muerte de todo control astral en el ser humano. En sentido más amplio, esta segunda muerte es consumada en la cuarta iniciación, donde también muere la aspiración espiritual, pues ya no es necesaria; la Voluntad del iniciado es ahora firme e inamovible y la sensibilidad astral ya no es necesaria.

Existe una curiosa contraparte de esta experiencia en un nivel muy inferior, cuando tiene lugar la muerte de todas las emociones astrales del aspirante individual, en el momento de la segunda iniciación. Constituye un episodio completo y es conscientemente registrado. Entre las iniciaciones segunda y tercera el discípulo debe demostrar continuamente que no responde al astralismo y emocionalismo. La segunda muerte, a la que me refiero, tiene que ver con la muerte o la desaparición del cuerpo causal en el momento de la cuarta iniciación; ésta marca la terminación de la construcción del antakarana y la institución de una relación directa, ininterrumpida y continua entre la Mónada y la personalidad.

La tercera muerte tiene lugar cuando el iniciado abandona, en definitiva y sin perspectiva de retorno, toda relación con el plano físico cósmico. Esta muerte lógicamente está muy distante de todos los que pertenecen a la Jerarquía y en la actualidad sólo es posible y permisible para unos pocos de la Cámara del Concilio de Shamballa. Sin embargo no es un proceso por el cual pasará Sanat Kumara. El experimentó esta "transformación" hace muchos eones, durante el gran cataclismo que inauguró la era lemuria, inducido por Su experiencia cósmica y la necesidad de que afluyera energía desde Seres extraplanetarios. (17-300/1)

(7) Cuando todas las unidades o células del cuerpo... del Logos planetario.., hayan logrado la realización, también El se liberará de la manifestación densa y morirá físicamente. (17-306)

(8) Aquí tenemos el secreto del sufrimiento y la muerte planetarios. Nuestro Logos planetario (considerando la verdad desde el ángulo del macrocosmos) es, como saben, uno de los Dioses Imperfectos en *La Doctrina Secreta,* aunque perfecto más allá de nuestra comprensión humana, la comprensión de una unidad en cualesquiera de los reinos constituye Su cuerpo de manifestación. No existe por lo tanto un verdadero equilibrio entre el espíritu y la materia, aunque casi se ha alcanzado el punto de equilibrio, las fuerzas involutivas son aún muy potentes y las energías espirituales todavía se hallan frustradas, aunque no tanto corno antes en la historia humana; la próxima gran raza humana que seguirá a la actual, verá logrado un punto de equilibrio que introducirá la denominada edad de oro. (17-446)

(9) La muerte para el hombre es exactamente lo que parece ser la liberación del átomo; esto lo ha demostrado el gran descubrimiento científico de la liberación de la energía atómica. El núcleo del átomo ha sido dividido en dos. (Esta expresión es científicamente incorrecta). Este acontecimiento, en la experiencia de la vida del átomo, libera una gran luz y una gran potencia; en el plano astral el fenómeno de la muerte tiene un efecto un tanto similar y también un estrecho paralelo con el fenómeno producido por la liberación de la energía atómica. Cada muerte, en todos los reinos de la naturaleza, produce en cierta medida este efecto; destroza y destruye la forma sustancial y sirve así un propósito constructivo; este resultado es mayormente astral o síquico y permite disipar algunos de los espejismos circundantes. La destrucción de las formas en gran escala, llevada a cabo durante los últimos años de guerra, ha producido cambios fenoménicos en el plano astral y ha destruido gran parte del espejismo existente en el mundo, y esto es muy, pero muy bueno. Tales acontecimientos deberían dar como resultado menor oposición a la afluencia del nuevo tipo de energía; deberían también facilitar la aparición de ideas que contengan los necesarios reconocimientos y captar ahora nuevos conceptos; su introducción en el reino del pensamiento humano dependerá de la formulación de los nuevos "senderos o canales de impresión", por los cuales la mente de los hombres podrá ser sensible a los planes jerárquicos y a los propósitos de Shamballa.

No obstante, esto lo digo al margen. Mi proposición servirá para demostrar algunas de las relaciones que existen entre la muerte y la actividad constructiva, la gran utilidad de la muerte como un proceso de reconstrucción. Les impartirá la idea de que esta Gran Ley de la Muerte -cuando rige la sustancia de los tres mundos- es un acontecimiento benéfico y correctivo. Sin extenderme sobre ello, recordará que la Ley de la Muerte, que rige tan poderosamente los tres mundos de la evolución humana, es un reflejo de un propósito cósmico que rige los planos etéricos cósmicos de nuestro sistema solar, el plano astral y el plano mental cósmicos. La energía que produce la muerte, emana como una expresión del principio vida de esa VIDA mayor que abarca totalmente los siete sistemas planetarios, que en Sí Mismos expresan la Vida de nuestro sistema solar. Cuando, en nuestra reflexión y esfuerzo por comprender, nos introducimos en el reino de la abstracción pura, ha llegado el momento de

detenernos y retrotraer nuestras mentes a los métodos prácticos del vivir planetario y a las leyes que rigen el cuarto reino de la naturaleza, el humano. (17-369/70)

(10) Por lo tanto podrá inferirse que el Arte de la eliminación es practicado en forma más definida y efectiva que la restitución del vehículo físico. Otro punto debe ser considerado. En el aspecto interno, los hombres *saben* que la Ley de Renacimiento rige los procesos experimentales de la vida del plano físico, y se dan cuenta, que antes de la eliminación de los cuerpos kámico (deseo), kama-manásico y manásico (mental), sólo pasan a través de un intervalo entre encarnaciones y que consiguientemente encaran dos grandes experiencias:

1. El momento (largo o corto de acuerdo al grado de evolución) donde se hará contacto con el alma o ángel solar.

2. Luego de ese contacto se produce una reorientación relativamente violenta hacia la vida terrena, que conduce a lo que se denomina “el proceso de descenso y llamado”, donde el hombre:

a. Se prepara de nuevo para la encarnación física.

b. Emite su propia y verdadera nota dentro de la sustancia de los tres mundos.

c. Revitaliza los átomos permanentes, que forman un triángulo de fuerza en el cuerpo causal.

d. Reúne la sustancia necesaria para formar sus futuros cuerpos de manifestación.

e. Los matiza con las cualidades y características que ha adquirido mediante la experiencia de la vida.

f. Organiza, en el plano etérico, la sustancia de su cuerpo vital, de tal modo que los siete centros adquieren forma y pueden convertirse en recipientes de fuerzas internas.

g. Elige deliberadamente a quienes le proporcionarán la envoltura física densa necesaria, y luego espera el momento de la encarnación. Los estudiantes esoteristas harían bien en recordar que los padres sólo aportan el cuerpo físico denso. Aportan nada más que un cuerpo de cualidad y naturaleza particular, que proporcionará el necesario vehículo de contacto con el medio ambiente exigido por el alma encarnante. También pueden proporcionar relación grupal, en cierta medida, allí donde la experiencia del alma es prolongada y se ha establecido una verdadera relación grupal.

Estos dos momentos críticos los enfrenta conscientemente el hombre desencarnado y sabe lo que está haciendo dentro de los límites establecidos por su grado de evolución. (17-363/4)

(11) Primero, el Eterno Peregrino, por propio libre albedrío y acuerdo, eligió “ocultamente” morir y tomar un cuerpo o una serie de cuerpos para hacer ascender o elevar las vidas de la naturaleza forma que él corporificó; en el proceso de realizarlo, él mismo “murió” en el sentido que, para el alma libre, la muerte y la apropiación de una forma y el consiguiente sumergimiento de la vida en la forma, son términos sinónimos.

Segundo, entonces el alma vuelve a recapitular en pequeña escala sobre lo que el Logos solar y el Logos planetario también han hecho y están haciendo. Las grandes Vidas quedan bajo la regencia de esas leyes del alma durante el período de manifestación, aunque

Ellas no están regidas o controladas por las leyes del mundo natural, según lo denominamos. Sus conciencias no se identifican con el mundo fenoménico, aunque las nuestras lo están hasta el momento en que quedamos bajo la regencia de las leyes superiores. Por la "muerte" oculta de estas grandes Vidas pueden vivir todas las vidas menores, ofreciéndoseles una oportunidad. (17-323/4)

(12) El *signo ascendente* indica las posibilidades más remotas, la meta espiritual y el propósito de la encarnación inmediata y de las sucesivas. Este signo se ocupa de la lucha que libra el hombre espiritual para "continuar" desde la etapa avanzada, de modo que cuando la energía de la vida se haya agotado temporariamente y tenga lugar "la muerte de la personalidad", se encuentre más próximo al centro de su vida, más cerca del centro de su grupo y se aproxime al centro de la Vida divina", según lo expresa la Sabiduría Eterna. La frase:
"muerte de la personalidad" tiene dos significados definidos:

a. Puede significar la muerte del cuerpo físico, que inevitablemente es seguida por dos etapas, la de la muerte del vehículo emocional y la subsiguiente disipación de la temporaria y siempre cambiante forma, asumida durante la encarnación por la cuota asignada de energía mental.

b. La subjetiva y mística "muerte de la personalidad". Esta frase indica la transferencia del foco de distribución de energía, desde la personalidad (un centro definido de fuerza) al alma (otro centro definido de fuerza). (16-25)

(13) El mes de nacimiento indica el día de la oportunidad. La puerta está abierta. Esa determinación en que un alma encarna, indica el mes en que desencarnó en un ciclo de vida anterior. Si murió, por ejemplo, en el mes regido por el signo Leo, volverá a encarnar bajo el mismo signo, tomando el hilo de la experiencia donde la dejó, e iniciándose con el mismo tipo de energía y peculiar equipo con que salió de la vida terrena, más la observación consciente y la reflexión adquiridas. Esto le indica al alma la cualidad de la energía y la naturaleza de las fuerzas que debe manipular durante la vida. (4-318)

(14) Por lo tanto, el empleo del termino "inmortalidad" infiere infinitud, y enseña que esta infinitud existe en aquello que no es perecedero o está condicionado por el tiempo. Esto es una afirmación que requiere una cuidadosa reflexión. El hombre reencarna sin apremio de tiempo. Encarna de acuerdo a las exigencias de las deudas kármicas, a la atracción de lo que él inició como alma, y porque ha sentido la necesidad de cumplir obligaciones instituidas; también encarna por un sentido de responsabilidad y para cumplir con los requisitos impuestos por un anterior quebrantamiento de leyes que rigen las correctas relaciones humanas. Cuando estos requisitos, necesidades del alma, experiencias y responsabilidades han sido satisfechos, penetra permanentemente "en la clara y fría luz del amor y la vida", y no necesita (en lo que a él concierne) la etapa infantil de la experiencia del alma en la tierra. Está libre de imposiciones kármicas en los tres mundos, pero se halla aún bajo el impulso de la necesidad kármica, exigiéndole el máximo servicio que está en situación de prestar a quienes aún se hallan bajo la Ley de la Deuda Kármica. Por lo tanto, tenemos tres aspectos de la Ley del Karma, que afectan al principio de renacimiento:

1. *La Ley de la Deuda Kármica,* rige la vida en los tres mundos de la evolución humana y termina totalmente en la cuarta iniciación.

2. *La ley de la Necesidad Kármica,* rige la vida del discípulo avanzado y del iniciado, desde el momento de la segunda iniciación hasta cierta iniciación superior a la cuarta; estas iniciaciones le permiten pasar al Camino de la Evolución Superior.

3. *La Ley de la Transformación Kármica*, una misteriosa frase que rige los procesos que se llevan a cabo en el Camino Superior, los cuales capacitan al iniciado para salir totalmente del plano físico cósmico y actuar en el plano mental cósmico. Concierne a la liberación de quienes son similares a Sanat Kumara y Sus Asociados en la Cámara del Concilio de Shamballa, y a ser liberados de la imposición del deseo cósmico que se manifiesta en nuestro plano físico cósmico como voluntad espiritual. Este concepto quizá les sorprenda. No obstante será evidente que poco puedo decir sobre este tema. El conocimiento implicado no me pertenece todavía. (17-299/300)

(15) Podría decirse, a fin de resumir esta propuesta general, que el temor y el horror a la muerte tienen su fundamento en el amor a la forma, nuestra propia forma, la de quienes amamos, las que nos circundan y las de nuestro medio ambiente. Esta clase de amor es contrario a nuestra enseñanza acerca de las realidades espirituales. La esperanza del futuro y la de liberarnos de este mal infundado temor, reside en poner el énfasis sobre la realidad del alma eterna y la necesidad de que esa alma viva en forma espiritual, constructiva y divina, dentro de los vehículos materiales. Este concepto también encierra la idea de restitución. Los conceptos erróneos deben ser olvidados; además tiene cabida la idea de eliminación, para lograr un correcto enfoque. Debe tenerse en cuenta la integración, para que la absorción en la vida del alma reemplace a la absorción en la vida del cuerpo. El dolor, la soledad, el infortunio, la decadencia, la pérdida de alguien, todas estas ideas deben desaparecer a medida que la reacción común hacia la muerte vaya también desapareciendo. Cuando los hombres aprendan a vivir conscientemente como almas, a enfocarse en los niveles del alma y a considerar a la forma o formas como simples modos de expresión, todas estas infortunadas y antiguas ideas acerca de la muerte desaparecerán gradualmente y tendrá lugar un nuevo y más alegre acercamiento a esa gran experiencia. (17-291/2)

PARTE XIV

Resurrección es la nota clave de la naturaleza, pero no la muerte. La muerte es lo antecámara de la Resurrección. *(13-389)*

PARTE XIV

(1) Resurrección da la clave del mundo de significados y es el tema fundamental de todas las religiones del mundo, pasadas, presentes y futuras. Resurrección del espíritu en el hombre, en todas las formas, en todos los reinos; es el objetivo de todo proceso evolutivo, lo cual significa liberarse del materialismo y del egoísmo. En tal resurrección, la evolución y la muerte son meras etapas preparatorias y familiares. La tónica y el mensaje dados por el Cristo, cuando estuvo la última vez en la tierra, fue Resurrección, pero fue tal la morbosidad del género humano y estaba tan envuelto por el espejismo y la ilusión, que permitió que se desviara la comprensión de Su muerte, en consecuencia, durante siglos, el énfasis fue puesto sobre la muerte y, únicamente en el día de Pascua o en los cementerios, se recuerda la Resurrección. Esto debe cambiar. Permitir que esta situación se perpetúe no ayuda a la comprensión progresiva de las verdades eternas. La Jerarquía trata ahora de producir este cambio, alterando así el acercamiento de la humanidad al mundo de lo invisible y a las realidades espirituales. (13-389/90)

(2) El concepto de la resurrección contiene la nueva y más importante revelación que le llegará a la humanidad, y sentará las bases para la nueva religión mundial.

En el pasado inmediato, la nota clave del cristianismo ha sido la muerte, simbolizada por la muerte del Cristo y muy distorsionada por San Pablo en su esfuerzo por fusionar la nueva religión dada por Cristo y la antigua religión de la sangre de los judíos. En el próximo ciclo está tergiversada enseñanza sobre la muerte, asumirá el lugar que le corresponde ,y será conocida como el anhelo disciplinador de romper y terminar con la muerte, el aferramiento de la materia sobre el alma; el gran objetivo de toda enseñanza religiosa será la resurrección del espíritu en el hombre y eventualmente en todas las formas de vida, desde la etapa más inferior de la evolución hasta la experiencia monádica más elevada. En el futuro se pondrá el énfasis sobre “la vivencia de la naturaleza erística” -cuya prueba será el Cristo Resucitado- y sobre el empleo de la voluntad, invocando este “despliegue divino”. (18-264)

(3) ¿El milagro de la Resurrección de Cristo, en lo que concierne a Su personalidad, residió en el hecho de que después de haber pasado por la muerte y habiendo resucitado una vez más, era esencialmente la misma Persona, sólo con más poderes? ¿No podría suceder lo mismo con nosotros? ¿No podría la muerte eliminar simplemente la limitación en el sentido físico, dejándonos una acrecentada sensibilidad y un sentido más claro de los valores? (22-247)

(4) El temor a la muerte es una de las grandes anormalidades o distorsiones de la verdad divina, de las cuales son responsables los Señores del Mal Cósmico Inicial. Cuando en las primitivas épocas atlantes surgieron del lugar donde había sido confinados, y obligaron a que la Gran Logia Blanca se retirara *temporariamente* a niveles subjetivos, su primer gran acto distorsionador fue implantar el temor en los seres humanos, comenzando con el temor a la muerte. Desde ese momento los hombres han puesto el énfasis sobre la muerte y no sobre la vida, y cada día han sido dominados por el temor.

Uno de los actos iniciales del Cristo y de la Jerarquía, cuando reaparezcan, será erradicar este temer particular, y confirmar en las mentes de los pueblos la idea de que encarnar y tomar forma es el verdadero lugar de oscuridad para el espíritu divino, que es el hombre; temporariamente es la muerte y el aprisionamiento del espíritu. Se enseñará a los hombres que la evolución es en sí misma un proceso iniciático que conduce de una experiencia viviente a otra, culminando en la quinta Iniciación de la Revelación y en la séptima Iniciación de la Resurrección. (18-598)

(5) Muchas muertes tuvieron lugar dentro del ciclo milenario de vidas del iniciado:

1. La muerte familiar y constantemente repetida del cuerpo físico, encarnación tras encarnación.

2. La muerte de los vehículos astral y mental, cuando el alma, que no muere, los descarta vida tras vida, sólo para crear nuevos, hasta alcanzar la maestría.

3. Luego -como resultado del proceso de encarnación y sus efectos evolutivos- sobreviene la muerte del deseo, siendo reemplazado por una creciente aspiración espiritual.

4. Entonces, por el empleo correcto de la mente, llega la "muerte" de la personalidad o, más bien, su repudio y renunciación a todo lo material.

5. A esto le sigue la muerte o la destrucción del cuerpo causal o del alma, durante la gran Iniciación de la Renunciación.

Este proceso de muerte y resurrección tiene lugar incesantemente en todos los reinos de la naturaleza; cada muerte prepara el camino para una mayor vivencia y amor, y cada muerte (si se la analiza con cuidado) es el prefacio para la resurrección en cualquiera de las formas, hasta llegar a la resurrección final y a una posición en que se obtiene la realización final.

No me extenderé sobre este proceso de la constante muerte, seguida de la constante resurrección, pero los hombres temen a la muerte debido a la nota clave y a la técnica evolutiva, porque aman excesivamente lo material y detestan perder el contacto con el aspecto forma de la naturaleza. Es conveniente recordar que la inmortalidad es un aspecto del ser espiritual viviente, y no un fin en sí misma, como los hombres tratan de hacerla aparecer. Para los Conocedores de la Vida la frase "yo soy un alma inmortal" ni siquiera es verdad. Decir "yo soy la Vida misma, por lo tanto soy inmortal" se acerca más a la verdad, pero aún esa frase es (desde el ángulo del iniciado) sólo una parte de una verdad mayor. (18-597/8)

(6) Nuevamente quisiera detenerme aquí para hacerles ver que los conceptos muerte, sustitución, unificación vicaria y sacrificio, serán reemplazados -en la nueva era- por los conceptos resurrección o vivencia, unidad espiritual, transferencia y servicio, para que una nueva tónica penetre en la vida humana, trayendo esperanza, alegría, poder y libertad. (15-336)

(7) La vida dentro de la forma asciende triunfalmente al seno de su "Padre en los Cielos", así como la vida dentro del cuerpo físico, en el momento de la muerte busca su fuente, el ego. Esto lo realiza en cuatro etapas:

1. La abstracción del cuerpo físico denso.
2. La abstracción del cuerpo etérico.
3. El posterior abandono del cuerpo astral.
4. El abandono final del cuerpo mental. (1-117)

(8) Hablando en sentido oculto, cualquier proceso de ascender o "elevar", produce automáticamente la *muerte* la cual afecta a los átomos de los órganos involucrados y origina las etapas preliminares de la mala salud, la enfermedad y la desintegración, porque *la muerte no es otra cosa que la desintegración y el retiro de la* energía. Cuando la ciencia de transferir la energía de un centro inferior a uno superior sea comprendida, entonces se arrojará luz sobre el problema de la muerte, y la verdadera Ciencia de la Muerte vendrá a la existencia, liberando a la raza del temor que le inspira. (15-418)

(9) “Cristo ha resucitado”, es su clamor, y porque ha resucitado, el reino de Dios puede continuar en la tierra, y Su mensaje de amor difundirse ampliamente. Saben ahora, más allá de toda controversia, que Él ha vencido a la muerte, y que en los años venideros también ellos verán derrotada a la muerte. Es evidente, por sus escritos y su entusiasmo, que esperaban un reino inmediato y que la realidad de la inmortalidad fuera universalmente reconocida. Que estaban equivocados, lo prueban los casi dos mil años de cristianismo. No somos todavía ciudadanos de un reino divino que se manifiesta definidamente en la tierra. El temor a la muerte es tan fuerte como siempre, y la realidad de la inmortalidad es aún una fuente de especulación para millones de seres. Pero lo que falló fue su sentido del tiempo y no comprendieron los lentos procesos de la naturaleza. La evolución marcha lentamente y recién ahora nos encontramos verdaderamente al borde de la manifestación del reino de Dios sobre la Tierra. Debido a que estamos al final de una era, sabemos que el dominio que ejerce la muerte sobre el ser humano y el terror que inspira el ángel de la muerte, pronto desaparecerán. Se desvanecerán porque consideraremos a la muerte como otro paso en el camino hacia la luz y la vida, y nos daremos cuenta que a medida que la vida erística se expresa en todos los seres humanos y a través de ellos, demostrarán para sí y para el mundo, la realidad de la inmortalidad.

La clave para la derrota de la muerte y los procesos para comprender el significado y el carácter de la eternidad y de la continuidad de la vida, pueden ser revela. dos sin peligro sólo cuando el amor se posesione de la conciencia humana y cuando el bien para el todo, y no el bienestar egoísta del individuo, se considere como supremo. Sólo por el amor (y el servicio como expresión de ese amor) puede comprenderse el verdadero mensaje de Cristo, y los hombres podrán así seguir hacia una resurrección gozosa. (22-237)

(10) Alzó Su Cruz como un símbolo y un ejemplo del método y como un límite entre el mundo de los valores tangibles y el de los valores espirituales, exhortándonos a dominar la naturaleza inferior, para que el espíritu de Dios tenga plena libertad.

Enseñé que la muerte debe finalizar y que el destino de la humanidad es resucitar de entre los muertos. La inmortalidad debe ocupar el lugar de la mortalidad. Para beneficiamos, el Cristo resucitó de entre los muertos, probándonos que los lazos de la muerte no pueden retener a ningún ser humano que actúe como Hijo de Dios. (22-262)

(11) “Que la energía del Yo divino me inspire y la luz del Alma me dirija; que sea conducido de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real, de la muerte a la inmortalidad.” (5-503)

LA CONSTITUCION DEL HOMBRE

La constitución del hombre, considerada en las siguientes páginas, es fundamentalmente triple:

I. *La Mónada o Espíritu puro, el Padre en los Cielos.*

Este aspecto refleja los tres aspectos de la Deidad:

1. Voluntad o Poder.....El Padre,
2. Amor-Sabiduría.....El Hijo,
3. Inteligencia Activa.....El Espíritu Santo,

y sólo se hace contacto con ella en las iniciaciones finales, cuando el hombre se acerca al fin de la jornada y es perfecto. La mónada también se refleja en:

II. *El Ego, Yo superior o Individualidad.* Potencialmente, este aspecto es:

1. Voluntad espiritual Atma.

2. Intuición. Amor-Sabiduría, el principio crístico. Budi.

3. Mente Superior o Abstracta - ... Manas Superior

El ego empieza a hacer sentir su poder en el hombre evolucionado y en forma creciente en el sendero de probación, hasta que en la tercera iniciación llega a perfeccionarse el control del yo superior sobre el yo inferior y el aspecto más elevado comienza a hacer sentir su energía.

El ego se refleja en:

III. La Personalidad o yo inferior, el hombre en el plano físico.

Este aspecto es también triple:

1. Cuerpo mental manas inferior.
2. Cuerpo emocional cuerpo astral.
3. Cuerpo físico los cuerpos físico denso y etérico.

La finalidad de la evolución es, por lo tanto, llevar al hombre a la comprensión del aspecto egoico y poner la naturaleza inferior bajo su control.

GLOSARIO

Adepto. Un Maestro o un ser humano que, habiendo seguido la senda de la evolución y entrado en la etapa final del Sendero de Iniciación, ha recibido cinco iniciaciones y, por lo tanto, ha pasado al quinto reino o reino espiritual, y debe recibir sólo dos iniciaciones más.

Adi. El Primero, el primitivo, el plano atómico del sistema solar, el superior de los siete planos.

Alma. Ego o alma, dos términos que usamos como sinónimos, tienen escasamente diferentes significados y la diferencia revela dos aspectos de la misma Entidad espiritual: como Ego, es el Hijo de la Mente en relación a su reflejo, el hombre en encarnación física y es por lo tanto individualista; y como Alma, es el Hijo de la Mente en relación con otros Hijos de la Mente en niveles mentales y tiene por lo tanto conciencia grupal y es universalista. Es absolutamente apropiado usar estas dos palabras como sinónimos porque la Entidad espiritual puede manifestar ambos aspectos simultáneamente - individualista y universalista- y es los dos Ego y Alma, sin embargo el estudiante debe tener una clara idea de lo que está implicado en esas expresiones.

Antakarana o *Antankarana.* El camino o puente entre la mente superior y la inferior, que sirve como medio de comunicación entre ambas. Lo construye el mismo aspirante con materia mental.

Ashrama. El centro en que el Maestro reúne a los discípulos y aspirantes para instrucción personal.

Astral.., palabra identificada con kama o deseo, y... aplicada al plano de la reacción emocional.

Atlántida. Continente sumergido en el océano Atlántico, según Platón y la enseñanza esotérica. Fue asiento de la cuarta raza raíz, a la que llamamos raza atlante.

Atma. Es Espíritu universal, la Mónada divina; el séptimo Principio denominado así en la constitución septenaria del hombre.

Atomo permanente. Los cinco átomos más la unidad mental, un átomo en cada uno de los cinco planos de la evolución humana (la unidad mental se halla también en el plano mental), de los cuales la mónada se apropia para manifestarse. Forman un centro estable y son relativamente permanentes. Alrededor de ellos se construyen los cuerpos o envolturas. Literalmente son pequeños centros de fuerza.

Aura. Esencia o efluvio sutil e invisible que emana de los cuerpos humanos y animales y hasta de los objetos inanimados. Es un efluvio síquico que participa al mismo tiempo de la mente y del cuerpo. Es electro vital y también electro mental.

Bodhisattva. El hombre cuya conciencia se ha convertido en inteligencia o budi, y que sólo le falta pasar otra encarnación para llegar a ser Buda perfecto. El Bodhisattva, tal como se utiliza aquí, es el nombre del cargo que ocupa actualmente el Señor Maitreya, llamado Cristo en Occidente. Este cargo equivale al de Instructor del Mundo. El Bodhisattva es el Guía de todas las religiones del Mundo, y el Maestro de Maestros y de ángeles.

Buda. Nombre dado a Gautama. Nacido en la India más o menos en el año 621 a.C.; alcanzó el estado de Buda en el año 592 a.C. Buda significa "el iluminado", y ha alcanzado el más elevado grado de conocimiento posible para el hombre, en nuestro sistema solar.

Budi. El alma universal o mente. En el hombre es el alma espiritual o sexto principio, por lo tanto, el vehículo de Atma, el Espíritu, que es el séptimo principio.

"Círculo infranqueable". La circunferencia del sistema solar manifestado, siendo la periferia de influencia del Sol, entendido esotérica y exotéricamente. El límite del campo de actividad de la fuerza central de la vida.

Cuerpo causal. Desde el punto de vista del plano físico no es un cuerpo subjetivo ni objetivo. Es el centro de la conciencia egoica, y está formado por la conjunción de budi y manas. Es relativamente permanente, pues subsiste durante el ciclo de encarnaciones y se desvanece después de la cuarta iniciación, cuando el hombre ya no debe reencarnar.

Cuerpo etérico o *doble etérico.* Según la enseñanza esotérica, el cuerpo físico consta de parte densa o cuerpo físico, propiamente dicho, y cuerpo etérico. El cuerpo físico denso está formado por materia de los tres subplanos inferiores del plano físico, y el cuerpo etérico, por los cuatro subplanos superiores del plano físico.

Deva o *Angel.* Un dios. En sánscrito es una deidad resplandeciente. Un ser celestial, bueno, malo o indiferente. Los devas se dividen en muchos grupos y no sólo se los llama ángeles y arcángeles, sino constructores menores y mayores.

Devachan. Ese estado de conciencia en el plano mental, al cual pasa el alma desprovista de su cuerpo astral, actuando en su cuerpo mental o limitada por él. Es de orden superior al cielo común; la bienaventuranza que en él se disfruta es más mental de lo que entendemos comúnmente por esa palabra; no obstante se halla todavía en el mundo inferior de la forma y será trascendido una vez practicado el desapego. (23-33)

Ego. (Ver *Alma)*

Grupos Egoicos. En el tercer subplano del quinto plano, el mental, se hallan los cuerpos causales de los individuos. Estos cuerpos son la expresión del ego o de la autoconciencia individualizada, y se reúnen en grupos según el rayo o cualidad del ego.

Iniciación. De raíz latina, que significa el principio de una ciencia. Se refiere a quien penetra en los misterios de la ciencia del yo y del no-yo, en todos los yoes. El sendero de iniciación es la etapa final del sendero de la evolución humana, hollado por el hombre, y se divide en cinco etapas, llamadas las cinco iniciaciones.

Jerarquía. El grupo de seres espirituales en los planos internos del sistema solar, que constituye las fuerzas inteligentes de la naturaleza y dirige los procesos evolutivos. Se divide internamente en doce Jerarquías. En nuestro esquema planetario, el de la Tierra, hay un reflejo de esta Jerarquía, llamada por los esoteristas Jerarquía oculta, constituida por chohanes, adeptos e iniciados, que actúan en el mundo por medio de sus discípulos.

Karma. La acción física. Metafísicamente es la ley de retribución, de causa y efecto o de causación ética. Hay karma de mérito y karma de demérito. Es el poder que domina todas las cosas, la resultante de la acción moral y el efecto moral de un acto cometido para el logro de algo que satisface un deseo personal.

Lemuria. Término moderno empleado primeramente por algunos naturistas y ahora adoptado por los teósofos para indicar el continente que, según La Doctrina Secreta de Oriente, precedió a la Atlántida. Fue el hogar de la tercera raza raíz.

Logos. La deidad manifestada en todo pueblo y nación. La externa expresión o efecto de la causa eternamente oculta.

Logos planetario. Este término se aplica generalmente a los siete espíritus superiores, correspondientes a los siete arcángeles de los cristianos. Todos pasaron por la etapa humana, y ahora se manifiestan a través de un planeta y sus evoluciones, así como el hombre lo hace a través de su cuerpo físico. Un espíritu superior planetario que actúa en cualquier globo, es en realidad un Dios personal del planeta.

Manas o *principio manásico.* La mente, la facultad mental, que distingue al hombre de los animales. Es el principio individualizador, que capacita al hombre para darse cuenta de que él existe, siente y conoce. Algunas escuelas lo dividen en dos partes: la mente superior o abstracta, y la mente inferior o concreta.

Mántram. Versículos de los Vedas. En sentido exotérico, mántram (esa facultad o poder síquico que imparte percepción e ideas) es la parte más antigua de los Vedas, cuya segunda parte constituye los Brahmanas. En la fraseología esotérica el mántram es el Verbo hecho carne u objetivado por magia divina. Es un conjunto de palabras o sílabas ordenadas rítmicamente, de manera que al pronunciarlas se generan ciertas vibraciones.

Maya. En sánscrito es “ilusión”. Nombre del principio de la forma o limitación. Es el resultado de la manifestación. Se aplica generalmente en sentido relativo a los fenómenos o a las apariencias objetivas creadas por la mente.

Mayavi Rupa. En sánscrito “forma ilusoria”. Es el cuerpo de manifestación creado por el adepto, mediante un acto de la voluntad, para emplearlo en los tres mundos. No tiene relación material con el cuerpo físico. Es espiritual y etérico y pasa a través de todo, sin ningún obstáculo. Se construye por el poder de la mente inferior, con el tipo más elevado de materia astral.

Mónada. El Uno, el triple espíritu en su propio plano. En esoterismo significa, con frecuencia, la tríada unificada -Atma, Budi y Manas; voluntad espiritual, intuición y mente superior- o la parte inmortal del hombre que reencarna en los reinos inferiores, progresando gradualmente a través de ellos hasta llegar al hombre, de allí a la meta final.

Prana. El principio Vida, el aliento de la Vida. El esoterista dice: “consideramos la Vida como una forma de existencia, manifiesta en lo que denominamos materia o, separándola incorrectamente, llamamos espíritu, alma y materia en el hombre. La materia es el vehículo para la manifestación del alma en este plano físico de existencia; el alma es el vehículo para la manifestación del espíritu, y los tres son como una trinidad, sintetizados por la Vida que los compenetra a todos”.

Raza Raíz. Una de las siete razas humanas que evolucionan en un planeta durante el gran ciclo de la existencia planetaria, al cual se denomina periodo mundial. La raza raíz aria, a la que pertenecen los indos, europeos y americanos modernos, es la quinta; los chinos y japoneses pertenecen a la cuarta raza.

Shamballa. La ciudad de los Dioses, situada para algunas naciones en Occidente, para otras en Oriente, y aun para otras en el norte o en el sur. Es la Isla Sagrada en el desierto de Gobi. Es el hogar del misticismo y de la Doctrina Secreta.

Atómico (subplano). Los ocultistas dividen la materia del sistema solar en siete planos o estados, de los que el atómico es el superior. Análogamente, cada plano se divide en siete subplanos, de los que el superior es el subplano atómico. Existen, por consiguiente, cuarenta y nueve subplanos, y siete de ellos subatómicos.

Tríada. Es el hombre espiritual; la expresión de la mónada; el espíritu germinal, conteniendo las potencialidades de la divinidad, que se irán desarrollando en el transcurso de la evolución. Esta Tríada constituye el yo individualizado o separado, el ego.